[960027 vol. II]

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/entretenimientos02nava

ENTRETENIMIENTOS

POÉTICOS

DEL

P. F. MANUEL NAVARRETE.

.....Ne forte pudori
Sit tibi Musa lyrae solers, et cantor Apollo.

HOR. ART. POET.

TOMO SEGUNDO.

MÉXICO.

Imprenta de Valdés,

* 1823. *

I.

NOCHE TRISTE.

.....Mihi se, non antè oculis tam clara, videndam
Obtulit, et purâ per noctem in luce refulsit
Alma Parens.

VIRG. AENEID. LIB. 2.º

No de Artemisa el túmulo famoso,
Caros hermanos mios,
De mi llanto esta vez será argumento;
Ni el sepulcro de Adonis fabuloso
Soñados desvarios
Me inspirará con triste sentimiento:
De otra causa me siento
Íntimamente herido:
De otro objeto me siento conmovido.
De nuestra tierna madre el triste caso,
El fatal accidente,
Que la lleva á las sombras de su oçaso,

Es el asunto que mi musa llora,
Y el dolor vehemente,
Que me traspasa ahora.
Ya mi llanto en corriente,
De los cansados ojos desprendido,
Á mezclarse desciende dirigido
Con lo que lloran vuestros turbios ojos.
Á contemplar me escita la tristeza
Los fúnebres despojos
De la naturaleza.
Ya el sol se apaga, y á sus luces bellas,
Pregonando de Dios las maravillas,
Sucede el resplandor de las estrellas.
Ya no cantan las tiernas avecillas
Las dulces tonadillas,
Que alegraban la fuente, el bosque, el prado.
Ya la noche ha llegado:
Y la cara trocándose del mundo,
Parece que se torna moribundo
Á su primer estado.
Un silencio profundo
Guardan todos los entes

De la naturaleza diferentes.
Solo el fúnebre canto
Con que pasan la noche buhos roncos,
Melancólico suena,
Esparciendo el espanto
Entre caducos troncos.
Todo conspira á renovar la pena,
Que siente el alma mia:
Y corriéndose al punto
El velo de mi opaca fantasia,
Se me pone delante
De mi copioso llanto el triste asunto,
El mayor de mis bienes ya difunto.
Desde luego mi madre... ¡Ay madre amante!
¡Ay madre la mas tierna!
Tu imágen esculpida
En mi triste memoria, se hará eterna
Todo el amargo tiempo de mi vida.
La noche silenciosa
Parece que camina adormecida,
Y como nunca ¡ay triste! perezosa.
En vano el sueño pulsa

Las delicadas puertas del sentido,
Si el corazon repulsa
El descanso del cuerpo apetecido.
Al dolor compelido,
Mi duro lecho regaré con llanto.
La cabeza reclino, y entretanto
Me salta el corazon dentro del pecho.
Cierro los ojos; hiéreme el espanto:
Diligencias..... ninguna es de provecho
Para aliviar mis miembros fatigados:
Mi espíritu flaquea
Con tantos pensamientos atropados:
Y agitada la idea,
Á mi madre parece que estoy viendo.....
¡Ah! lance el mas tremendo,
Cuando en mortales ánsias agonizas.
Tu cuerpo venerable
Ya se convierte en lúgubres cenizas.
Despues que una mirada,
Estremo de tu angustia apoderada,
Al resto inconsolable
De los hijos, que cercan tus despojos,

Le dice ya eclipsada,
El tierno último vale de tus ojos.
De repente por toda la morada
El llanto suena, se levanta el grito:
Ya se escuchan los ayes de un *Alejo*,
Que esparcen el dolor en el distrito:
Ya un *Francisco* perplejo
Con el súbito mal, la vestidura
Rasga á su pecho blando:
Y *Juana*, la muger de mas ternura,
El cadáver helado está abrazando,
Mientras que en dos torrentes de amargura
Se van sus dulces ojos transformando.
Y tú, que noticioso
Del mal, que por entónces amagaba,
En camino te pones presuroso,
Y llegas al ocaso donde acaba
De apagarse la luz, cuyos ardores
Tuviste por mejores
Que los del alto sol: dí ¿qué sentiste
Al saber la catástrofe mas triste?
Blas..... ¡Oh!... mi dulce hermano,

Tú que ennobleces el linage humano,
Porque tus sentimientos
No tiene otro hijo iguales.....
¿Que sentiste? ¡ay! ¿direlo?.... Tus lamentos
Llenaron de gemidos á los vientos.
Tu digiste á los techos celestiales,
Cayeran sobre tí; y á tus querellas
Parecian moverse las estrellas.
Mas el Señor que cuida de tu pena,
Por la cual estuviste desmayado,
Tiernamente escitado,
La tempestad de tu ánimo serena:
Con que al fin del quebranto
Procuraste piadoso
Enterrar con decencia el cuerpo santo.
¡Dichoso ¡ay! sí, dichoso
Tú, que ejercitas la piedad humana!
Mientras que yo privado por el cielo
De este último consuelo,
Á la suerte me quejo mas tirana
En tan remoto suelo.
El corazon se afana

¡Ay, madre, madre mia!
Suspirando tres años que pasaron
Desde el postrero dia,
En que amorosamente me estrecharon
Los mismos brazos que contemplo yertos,
Hasta el terrible instante,
Que á la region te lleva de los muertos.
¿Conque fuéron entónces
Tus postreras ternuras?
¡Oh penas las mas duras,
Capaces de ablandar los mismos bronces!
¿Conque ya para siempre me dejaste,
Amada madre mia,
Y sin que yo te viera te ausentaste?
¡Oh, si me hubiera hallado en tu agonia!
Sobre este mismo pecho,
Reclinatorio á tu cabeza santa
Te hubiera el amor hecho:
Y agitado al latir de tu garganta,
De los ojos saliera el llanto mio,
Para templar el frio,
Que se fuera estendiendo

Por tu afligida cara,
Que otra vez me parece estarla viendo.....
Tal vez me consolara
En este trance fiero
Con la memoria del *á Dios* postrero.
¡Miserable de mí, que no he podido
Abrigar en mi seno los alientos,
Que exhalaron tus últimas boqueadas!
Fallece el corazon, fallece herido
Con agudos tormentos.
Al dolor transtornadas
Las potencias, se turban acá dentro.
Por todas partes el pavor encuentro
De imágenes sombrías,
Hijas de mi cuidado,
Que el acerbo dolor ha fabricado.
Ábrese ya un sepulcro cavernoso:
Hórrida tumba: lúgubres bugías:
Melancólica rama
De ciprés, y de pálida retama
Se esparce en el recinto pavoroso.
!Aparatos funestos!

Funerales me asustan ya dispuestos.
Hieren ya mis oídos
Los ayes, los lamentos, los gemidos.
Tristes exequias ¡ay! ¡qué doloroso
Espectáculo ¡ay cielos! estoy viendo!
Exequias de mi madre !ay!..... Sepultada
Mi traspasado amor la está sintiendo,
Contemplando su lóbrega morada.
La turbacion pesada
Del letargo me vuelve: un sudor frio
Me cubre de los pies á la cabeza:
Con súbita estrañeza
Huye cansado el brio.
¡Oh, de los cielos Soberana Alteza,
Que imperas las nocturnas sombras mustias,
Envia las deseadas
Luces del alba, viendo mis angustias!
Mas que nunca pesadas
Las horas se figura el alma mia,
Cuando ellas como siempre van volando.
Desciende, ó númen blando,
Sobre mis tristes párpados, que el dia

Sus luces apresura
Tras de la noche obscura.
Preséntate á mis ojos desvelados
Con semblante risueño.....
Mas ¡que al contrario se presenta el sueño
Á los que tiene el susto acobardados!
Miro por todos lados
De macilenta parca los trofeos.
Áridos esqueletos descarnados
Ocupan los obscuros mausoléos.....
¡Oh huesos á mis ojos venerables,
Cuya vista me infunde
Motivos de dolor interminables!
Mi ánimo se confunde,
Y entre congojas vuelvo en mis sentidos,
Estropeado ¡ay dolor! con tantos males.
De la espantosa noche los umbrales
Ya desaparecidos,
Se escuchan los acentos repetidos,
De las canoras aves,
Que con voces suaves
Hacen á su Criador salva sonora.

II.

Á vista de la aurora
Doy las gracias á Dios, de que me habia
Dejado ver la luz del claro dia.
Mas sin dejar de ver la mas amada
Imágen que en la dócil fantasia
El sueño me dejó tan bien copiada,
Que borrarse no puede ya en la vida;
Como cosa en el alma retratada,
Y en todas sus potencias recibida.
Y así estarás ¡ay madre! en mi memoria,
Que con dulces recuerdos te venera,
Como estrella que luce en la alta gloria:
Y mi amor que sin tí se considera,
Te llora eternamente:
Te llora ¡ay madre! para siempre ausente.
Sí, mi madre dichosa: mientras tu alma
Con eterno laurel, gloriosa palma,
Allá sobre los cielos se pasea,
Mi turbio llanto enjuto
En mi estenuado rostro jamás sea;
Porque en tu hijo se vea
Que te paga, aunque corto, este tributo.

RATOS TRISTES.

Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi
Prima fugit, subeunt morbi, tristisque senectus,
Et labor, et durae rapit inclementia mortis.

VIRG. AENEID.

DEDICATORIA.

Non haec ingenio, non haec componimus arte:
Materia est propriis ingeniosa malis.....

OVID. TRIST. ELEG. 5°. LIB. 1ª.

Informes versos mios,
Á cuya voz responden con sus écos
Los cóncavos peñascos, troncos huecos,
Los altos montes, y los hondos rios:
Quedaos entre estos páramos sombrios,

Que en las grandes ciudades
No suena bien el tono querelloso,
Propio de las profundas soledades.
  Mas ¡ay! que vuestro acento lastimoso
Traspasando los límites debidos,
Penetra los oídos
De un númen de la tierra el mas piadoso.
Éste, siendo una imágen espresiva
Del Todopoderoso,
Os llama á su presencia:
Idos pues á cumplir con la obediencia,
Y sus plantas besad cuando os reciba.
  Lo encontrareis acaso
Elevando su mente
Sobre las altas cimas del Parnaso:
Dó el sábio presidente
De aquel escelso coro
La suave lira de oro
Pone en su sacra mano:
Y á las cuerdas sonoras
Como heridas de plectro soberano,
Siguen alegres Piérides canoras.

Paréceme escuchar la docta Clio
Inflamada de música tan rara,
Que en fuerza de su heroico poderio
El tiempo que pasó vuelve la cara,
Cantándole por tonos diferentes,
Y colocando en su feliz memoria
Los sucesos mas grandes de la historia,
Empresas árduas de gloriosas gentes.
Ó las voces de Urania cuyo acento
Subiéndose hasta el alto firmamento,
Baja á sus ojos luego
Orbes bañados de luciente fuego,
Que rodando en sus ejes eternales,
Caminan por los campos celestiales.
Ó el canto de otra hermana de las nueve,
Que agitada tal vez con la armonía
Que el nuevo Apolo mueve,
Quiere seguir con pasos de garganta
Alguna sinfonía
Al compas que la música levanta.
Si lo halláreis así tan divertido,
Ó en otros ejercicios destinado,

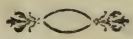
Aguardaos á que esté desocupado:
Y en tono reprimido
Decidle de mi parte (1)
Que os dispense las faltas en el arte,
Y adornos no decentes
Para sacar la cara
Entre las cultas gentes:
Vuestro lenguage rudo,
Que jamás esperásteis el que hablara
Sino á las sordas peñas;
Porque mi ingenio al fin dáros no pudo
Sino cosas pequeñas,
Segun las facultades que tenia.....
¡Ay! ¡pobres de mis versos!
Mas, si seguros vais de hados adversos,
Id, hijos de mi escasa fantasia,
Y del númen que os digo en los altares
Ofrecereis, primero que pesares,
El respeto y amor del que os envia.

---

(1) Esto que dije en un tiempo a la persona privada que aquí se entiende, digo tambien ahora á los que hubieren de leer mis *Ratos tristes*. A.

RATO PRIMERO.

MI FANTASÍA.



Mortal hipocondria,
Que siento como daños
De mis molestos infelices años,
Enferma de mi musa la alegria.
Ya no, como solia,
Canta de los pastores
Inocentes amores:
Ya no canta las simples zagalejas
Coronadas de flores
Tras de blancas ovejas:
Ya no canta ¡ay de mi! la *Doris* bella,
Ni la *Clori* serrana;
Esta grata, y aquella
Tan cruel como hermosísima tirana.
Ya le influye otra estrella;

Otra estrella de aspecto rigoroso:
Y mudada la alegre perspectiva
Del tiempo venturoso,
Los males llora de mi suerte esquiva.
¡Ay musa! ¡desgraciada musa mia!
Tras del alegre canto
Vaya tu triste llanto,
Al modo que la noche sigue al dia.
Este alivio me dá en las ocasiones
Que la alma dolorida
Quiera llevar con menos aflicciones
Los *Ratos tristes* de mi amarga vida.
Así esclamaba, cuando
En éstasi quedó mi fantasia:
Entónces parecióme que veía
Una deidad llorando;
Mi misma musa que invocado habia.
Era su rostro ya marchito y feo,
Sin luz sus ojos, como amedrentados
Al ruidoso tropel de mis cuidados.
Su cabellera ¡ay! blanca y sin aseo:
Toda su contestura

Á la corva figura
De la triste vejez muy semejante.
¡Qué aspecto tan estraño al que tenia!
Pone en mi mano un lúgubre instrumento,
Unísono al que pulsa la Elegía,
De évano negro: y en el mismo instante
Me echa sus brazos, y con raudo vuelo
Por los vientos se sube
Hasta entrarse en el seno de una nube
Que le sirvió como de obscuro velo.
Del letargo volví; pero agitados
Como de un grave ensueño mis sentidos,
Levanto hasta los cielos mis gemidos,
En lágrimas los ojos empapados.

RATO SEGUNDO.

EL DESTINO.

En vano me resisto á la fortuna,
Que me arrastra ¡ay dolor! en cualquier caso,
La poderosa diestra del destino,
Desde mi alegre cuna
Hasta las tristes sombras de mi ocaso,
Á mis pasos señala su camino.
Luego que esto imagino,
¡Ó númen soberano!
Parece que me toma de la mano
Una ciega deidad; mi propia suerte,
Que tropezando en diferentes males,
Me lleva por los rumbos de la muerte
Hasta tocar las puertas eternales.
Deidad tan melancólica y sombria,
De mi confusa idea

Como de cueva lóbrega salia;
Pero una luz que en la alma centellea,
Hija graciosa del autor del dia,
Disipa noche tanta.
Ya veo una mano santa,
Que leyes imponiendo á mi camino
Me dirige al alcazar de la gloria.....
¡Oh, celestial mansion de mi destino!
Que al salir de esta vida transitoria,
Se presenten abiertas
Á mi alma pobrecilla vuestras puertas.

RATO TERCERO.

LA PERSECUCION.

Mira, Clori, este campo, cuyas flores
Me pintan aquel prado,
Dó alguna vez holgome tu hermosura
Con sus blandos amores.
En tus sabrosas faldas recostado
Vióme la aurora pura
Juntar con el recato la ternura.
¡Dichosa! ¡ay! sí, ¡dichosa la mañana,
Que en este instante ocupa mi memoria!
Entónces mi fortuna voló ufana,
Y llevome á lo escelso de tu gloria.
Paréceme actualmente
Que de claveles, azucenas, rosas,
Estoy ciñendo tu nevada frente.....
¿Te acuerdas? ¡ay! ¿te acuerdas de estas cosas?

Yo me acuerdo que entónces penetrada,
De mis tiernos amores,
Desataste una cinta colorada
Á tu rojo cabello,
Y trenzando con ella hermosas flores,
Tejiste un lazo, y me adornastes el cuello.
¡Oh, que lejos que fueron de dó estamos
Estas suaves fruiciones!
De tus paises ¡ay Clori! nos privamos
Por grandes enemigas turbaciones,
Que declararon guerra
Á la amistad mas dulce y mas sencilla.
¡Ay, pobre serranilla!
¿Y cuando volverémos á tu tierra?

RATO CUARTO.

MI SOLEDAD.

Estendiendo la vista por el prado,
Mientras que mi tormento
Arranca de mi pecho fatigado
Suspiros con que hiero el firmamento,
Tal vez me ofrece asiento
En quieta soledad bosque sombrio:
Tal vez del claro rio
La ruidosa corriente
Á su orilla me dice que me siente.
Aquí del llanto mio
Son confidentes mudos
Groseros troncos y peñascos rudos,
Pues con ellos, no obstante su dureza,
Parece que se alivia mi tristeza.

No por esto me nombres,
¡Oh Zoilo! aquel filósofo de Atenas (2)
Sepultado en desiertas soledades;
Yo no soy enemigo de los hombres,
Y solo por mis penas
Antepongo el retiro á las ciudades.
Y aunque entre muchos de ellos me imagino
Como entre hambrientos lobos mansa oveja,
De nadie formo queja,
Porque así lo dispone mi destino.

---

(2) Timon el misantropo. A.

RATO QUINTO.

LA INGRATITUD.

Esta es la misma fuente
Á cuya suave transparente linfa
Su blanco cuerpo mi adorada ninfa
Daba, del año en la estacion ardiente.
El escamoso dios de la corriente
Por entre aquellos verdes carrizales
Se asomaba, segun me persuadia
El cuidadoso amor que la tenia.
Una ocasion salió de los cristales,
Y en las verdes orillas
Brindándonos las tiernas florecillas
La mas pintada alfombra,
Y frescos sauces su agradable sombra,
En brazos de mi dueño
Sus blandas alas estendióme el sueño.

Agitada de amor la fantasía,
Veo que del alto cielo
Desciende la alma Venus que traía,
En los brazos á su hijo pequeñuelo.
Del eter ilumínase el espacio,
Como cuando la aurora
Se asoma en el palacio
Del rúbio oriente, y la mañana dora.
Llegóse la deidad resplandeciente,
Las manos estendió su tierno infante,
Y con cadena de oro refulgente
Al albo cuello de mi ninfa amante
Unióme en el instante.....
¡Oh dicha sin igual, que la firmeza
Á mi amor prometia
De una grande belleza!
La vision lisonjeándome seguia;
Pero el gusto, que en la alma no cabia,
Del rapto me volvió, dando á mi dueño
Razon entera de tan dulce sueño.

Luego el cariño se asomó á sus ojos,
Y su gracia hechicera

Brilló, riëndo por sus lábios rojos.
¿Quien con estos pronósticos temiera
En un pecho mudanza?
Mas ¡ay! que puso fin á mi esperanza
La ingratitud mas fiera.
Sí, Fileno, sí amigo: y la memoria
De estos ¡ay! dichosísimos lugares,
Suscita mis pesares,
Haciéndome pagar aquella gloria,
Que hoy transforma mis ojos en dos mares.

RATO SESTO.

MI HORFANDAD.

Seis lustros ha que ví la lumbre pura:
Y en espacios tan breves,
De infortunios sufrí golpes fatales.
Lleváronse á la horrenda sepultura
Á mi padre ¡ay de mí! parcas aleves,
Mejor que por sus años por sus males,
Cuando cuarenta auroras no cabales
Eran toda mi edad..... Tú, madre mia,
Hechos tus ojos tristes manantiales,
Me contaste esto mismo en algun dia:
Que pidióme mi padre moribundo,
Y con débiles brazos
Me dió los tiernos últimos abrazos:
Que partióse por último del mundo,
Dejándome su llanto en rostro tierno

Dulces reliquias del amor paterno.
Parece ¡ay padre amado!
Que á la tristísima hora de tu muerte
Llorabas mi horfandad, mas que tu vida.
¡Oh, si crecido hubiera yo á tu lado!
Entónces, de la suerte
Que estorba la caida
Al pequeñuelo arbusto
El árbol de la selva mas robusto,
De la misma manera sostenido
Contra el recio uracan de mi fortuna,
De una caida importuna
Con tus brazos me hubieras defendido.....
En mi lúgubre idea,
De la brillante imágen de mi padre
Un rayo centellea.....
Así me lo pintó mi dulce madre.....
Mi dulce madre..... sí. Tampoco existe:
Con su esposo bajó al sepulcro triste.
¡Quien llorara, cual debe, estos asuntos!.....
De mis padres fragmentos venerables,
Que ocupais la region de los difuntos,

Para siempre durables
Sereis en mi memoria:
Y aunque están cual luceros en la gloria
Las almas inmortales
Que os inspiraban el vital aliento,
Mis ojos han de ser dos manantiales,
Que lloren vuestro triste apartamiento.

RATO SÉPTIMO.

LA FUGA.

Estos los bosques son muy venturosos
Dó azorada se entró mi pastorcilla,
Huyendo de los hados rigurosos.
Esta la pobrecilla
Cabaña de humildísimos pastores
Que la hospedó contenta.
Salve, lugar feliz, que en la tormenta
Que turba todo el mar de mis amores,
Vuestra fecunda afortunada orilla,
Como seguro puerto
Se ofrece á mi agitada navecilla.
Salve mil veces, delicioso huerto:
Y de frutos sazones y abundantes
Os colme el alto cielo:

El verdor se eternice en vuestro suelo,
Y la paz en sus buenos habitantes.
¡Tristes memorias! ¡ay! bosques espesos
De fértiles perales,
Y abundòsos camuesos.....
Entre estos verdes árboles frutales
Habitaba la dulce Clori mia.....
No me acordeis, ó ninfas cariñosas,
Vosotras, que escuchasteis tanto dia
Nuestra ternura en pláticas sabrosas,
No me acordeis ninguna de sus cosas.
No, ninfas, me acordeis cuando sacaba
De su oloroso seno
Las manzanas maduras que cortaba
De vuestro bosque ameno,
Y al echarle los brazos me las daba.
No me acordeis, ó ninfas, tanta gloria;
Ni otros oficios tiernos,
Que en mi triste memoria,
Como de tanto amor, serán eternos.
Ni menos aquel trance, el mas penoso,
En que, estando de lágrimas bañada,

Para su cara patria la jornada
Empezaba con paso temeroso.
Todo lo tengo, ó ninfas, muy presente:
Todo lo tengo en la memoria mia.
Decidme solo ¿no sabeis el dia,
En que asóme su cara refulgente,
Como la aurora pura,
Tras de la noche obscura,
Tras de la noche eterna de su ausencia?....
Remedio no haya mi mortal dolencia.

RATO OCTAVO.

LA TERMINACION DE MIS GUSTOS.

Vóime por la ribera
de este aunque pobre, pero alegre rio,
Que entre sauces y fresnos levantados
Su corriente purísima acelera.
¡Oh, y como trae al pensamiento mio
Los gustos que del tiempo arrebatados
Pusieron término á la edad florida!
Siéntome á divertir con las memorias
De mis pasadas glorias,
Ya que otras no le quedan á mi vida:
Aquí entre la amenísima espesura
Con Mopso..... ¡oh! ¡si él me viera
Tan otro de lo que era,
Penetrado quedara de ternura!

Aquí con Mopso estuve
En distintas alegres ocasiones
Que hasta entónces no tuve,
Ni me permiten ya mis aflicciones.
Ambos con nuestras blandas jovencillas,
Hermosas como honestas,
Pasábamos aquí muy dulces siestas.
Ofrecíannos los huertos florecillas
Con que adornar sus frentes,
Y con que ellas girnaldas nos tejian.
Entónces parecianos que venian
De los vecinos bosques y las fuentes
Los dioses y las ninfas diligentes,
Y encendidos de amores se volvian.
¡Ay Mopso! ¡Mopso! que contraria escena
En el teatro se ve de nuestros gustos;
La soledad amena
No ofrece al corazon sino disgustos.
Hoy solo en compañia
Del sin igual tiernísimo Fileno,
Único amigo bueno,
Que siente como tú la pena mia,

A este lugar consagro algunos ratos,
Y en amargos tristísimos despojos,
Cuantos placeres nos brindaba gratos
Le pagan las dos niñas de mis ojos.

RATO NONO.

LA AUSÉNCIA.

Silenciosos y plácidos retiros
De quieta soledad: seno profundo
Que ofreces libertad á mis suspiros
Escapados del tráfago del mundo:
Dó arrimado tal vez á un tronco seco,
Ó á una peña lamosa;
Á mi Rórida llamo ninfa hermosa,
Y á la doliente voz responde el éco
Del hondo valle y la empinada sierra.
¡Ay Rórida! te fuiste:
Te fuiste me dejando solo y triste,
Sin la luz de tus ojos á tu tierra.
Ahora te me presentas
En el instante mismo en que te ausentas
Por la fuerza del hado,

Cuyo brazo de cóleras armado
De mi lado te arranca de repente.
¡Ay! no quieras estar ya mas ausente:
Vente á los brazos mios:
No tu amor se amedrente
De ásperos montes, bramadores rios.
La escarcha de los rígidos inviernos
No ofenda rigurosa,
Quiéralo el cielo, tus piecitos tiernos:
Ni del sol ¡ay! la llama calorosa
Ennegresca el color á tus mejillas,
Amor de los zagales,
Y envidia de las otras pastorcillas.
Anda, Rórida mia,
Y á tu vista disípense mis males.
¿Llegas, Rórida? ¡ay triste! si mi empeño
Delirios me ocasiona, como el sueño,
Que se imprime en la débil fantasia.
¡Oh cuanto tiempo falta para verte!
Oh cielo que me escuchas, cielo santo,
Si de Rórida ausente..... Si la muerte.....
Lo que empezó la voz, prosiga el llanto.

Así un pastor con penetrante queja
La soledad de un bosque lastimaba:
Y yo, que lo escuchaba,
Reproduje su ausente zagaleja.
Y como cuerda herida,
Templada por el tono en que él lloraba,
En mi llanto su voz fué repetida.

RATO DÉCIMO.

LA ESPERANZA.

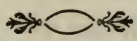
Nosotros ¡ay! nosotros no nacimos,
Fileno desgraciado,
Cuando influyen benignas las estrellas.
Luego que de la luz los rayos vimos,
Yo me creo que irritado
El cielo flulminó muchas centellas,
Agüero que suscita las querellas,
Y los grandes enojos,
Y que lloran sin término los ojos.
Por esto la desgracia macilenta
De nuestra propia sangre se sustenta:
Y los negros cuidados
Sin aliento nos dejan
De toda nuestra vida apoderados.
¡Ay, Fileno! y al modo que se alejan

Los dulces ruiseñores
De campos que producen solo espinas,
En busca de otros de agraciadas flores:
Así las dulces dichas, si examinas
Este punto, verás que de nosotros
Huyen en busca de otros
De alegres y festivos corazones.
¡Ay! ¡por cuantas razones
Me quejo de salud tan estenuado!
Mírame como estoy, Fileno amado,
¿No te dá compasion ver que los males
Solo huesos y piel me hayan dejado?
Ya los tristes umbrales
De la espantosa muerte
Toca mi vida: entónces de la suerte
Que en la noche descansa del trabajo
El que el peso llevó de un largo dia,
Así espero el estar cuando debajo
Esté durmiendo de la tierra fria;
Hasta que recordando
Á la voz del que es todo poderoso
Salga de mi sepulcro tenebroso

Para estarle alabando
Y gozar de su reino delicioso.
Pobres de nos, Fileno,
Si el premio á tantas penas que pasamos,
No aguardara á nuestro ánimo sereno
Mas allá de ese globo que miramos.

RATO UNDÉCIMO.

EL AMOR ESTINGUIDO.



Cuando acá en mi memoria te presentas
Con todos los hechizos de tu cara,
¡Ay Doris! ¡cosa rara!
La ya ceniza de mi amor alientas.
¡Influjo poderoso
Por secreta virtud de tu semblante!
El sol no tiene fuego semejante,
Doris, al de tu rostro milagroso.
No perturbes ¡ay Doris! mi sosiego.
La noche de tu ausencia obscura y fria,
Me ponga á salvo de tu ardiente fuego.
¿No te ablanda el dolor de la alma mia,
Que tu ingrata beldad ausente adora?
¡Doris cruel! parece
Que á mis ruegos te exaltas, segun crece

De tus ojos la lumbre abrasadora,
Amor, tirano amor, que así me inflamas,
Que rios de fuego corren por mis venas,
Y mis huesos cual leños á las llamas,
Me hacen sentir del tártaro las penas:
Muévante mis gemidos,
Que cual volcan que arroja
Peñascos encendidos,
Lanzo al impulso de mortal congoja.
Así en la ardiente juventud sentia
Del amor los escesos;
Mas ya con la edad fria
El calor se retira de mis huesos.
¡Triste señal de mi postrero dia!

RATO DUODÉCIMO.

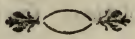
EL REMORDIMIENTO.

¿Á que parte me iré que no me siga
Tu sombra asustadora,
De mi tranquila paz siempre enemiga?
Si de amor en la llama abrasadora
Peligró tu virtud, ¿á que violencia
De nuestra edad fogosa
Temeraria se queja tu inocencia?
Apiádate de mí, muchacha tierna,
Porque te dice mal ser rigurosa.
Esta corriente eterna
Que se desprende de mis turbios ojos,
Borre ya de tu ceño los enojos.
¡Ay, dura Clori! ¡Clori inexorable!
¿Aun me viene siguiendo,
Como de cuerpo sombra inseparable,

La fiera imágen de tu enojo horrendo?
En vano dejo mi rincon obscuro,
Buscando alegres y floridos prados:
Y en vano ¡ay Clori! tu favor procuro
Con tristes ojos de llorar cansados.

RATO DÉCIMOTERCIO.

EL DIA DE FILENO.



¡Ay, amigo Fileno! hoy es tu *dia*!
¡Qué triste me parece!
Si en brazos de la aurora así amanece,
¿Que será sepultado en noche umbria?
¡Oh, si pudiera hacerte compañia,
Volando en alas de mi gran deseo:
Sin duda mi disgusto se trocara
En plácido recreo
Que tu grata presencia me inspirara!
Entónces por la selva, el campo, el soto,
Renovando el antiguo sacro voto
De amistades eternas,
Daríamos á los rústicos altares
Frutos sazónes, florecillas tiernas,

Que acompañaran himnos y cantares.
Entónces en los mas robustos troncos,
Y en los peñascos broncos
De humildes silenciosas soledades,
No en soberbias colunas,
Que levantan fantásticas fortunas
Y que el tiempo derriba en las ciudades,
Nuestro nombre pondriamos, para ejemplo
De los demas zagales,
Que olvidaron el voto de leales;
Que en el glorioso templo
De la amistad sagrada
Prometieron con mutua fé jurada.
Entónces, olvidando tanta pena,
Á que el hado mas triste y riguroso
Severo nos condena,
Con el mosto mas suave y generoso,
Nuestras dulces preciosas zagalejas
Ceñiriannos las frentes con guirnaldas,
Y quizá, reclinados en sus faldas,
Nos darian de su amor muy blandas quejas.
Entónces, agitada la alegria,

Dulcísonas cañuelas alentara,
Y en pastoriles versos celebrara
Lo mas conforme á tu glorioso dia.
Descendieran tal vez á nuestras voces
De la altiva montaña
Amadriadas y Faunos, que veloces
Saltaran de contento en la cabaña.
Entónces..... ¡ay, Fileno muy amado!
Si no es posible el que hoy esté contigo,
Con imágenes solo te fatigo,
Que tienen el valor de lo soñado.
Recibe pues, amigo, mis deseos,
Y goza de tu dia
Con todos los recreos
Que te ofrezca en su dulce compañia
La inocente hermosura
En cuyo altar consagras tu ternura.
Mientras que yo me miro aquí tan solo;
Si bien entre el bullicio cortesano,
Que parezco habitante de algun polo
Donde apenas llegó el genero humano.
Por último, Fileno,

Versos te lleguen del castalio coro,
Entre tanto que yo en lugar ageno
Quiero cantarte, y de congoja lleno
La lira dejo, y nuestra ausencia lloro.

RATO DÉCIMOCUARTO.

LA LIBERTAD.

¡Qué admirable concierto! ¡qué armonía
Mantiene el universo! El soberano
Autor con sábia omnipotente mano
Su máquina gobierna noche y dia.
¡Oh! ¡con cuanta alegria
Se asoma la mañana! Las estrellas
Cual moribundas lámparas fallecen
Allá en el mas distante de los cielos.
Las blandas luces bellas
De la alba resplandecen
Como por ténues delicados velos.
Por el oriente sube el sol de fuego
Derramando en el éter mil colores.
Alégrase la tierra, y abren luego
Su seno de ámbar las pintadas flores.

Con soplo lisonjero el aire blando
Las mueve: y el arroyo cristalino
Las salpica de aljofar transparente.
Los pájaros volando,
Con agradable trino
Cantan su libertad alegremente:
Su amada libertad..... ¡Oh, don del cielo,
Que unos á otros los hombres se han quitado,
Verdugos de su especie!..... Un denso velo
Dejo caer de repente al maltratado
Cuadro, de quien Dios mismo fué el modelo.
¡Infelices! dejad esas ciudades,
Donde el poder ufano,
Como infernal ministro de la muerte,
Lleva atadas al carro de la suerte,
Por horrendo blason de sus crueldades,
Tristes reliquias del linage humano.
Venid: y libres de feroces gentes,
Esplayad vuestros ojos lastimados
Por estas soledades inocentes.
Á Dios, alegres prados:
Porque el sol caluroso

Me retira á mi albergue silencioso.
Admitidme entre tanto
Que vuelvo á vuestro seno delicioso
El triste obsequio de mi justo llanto.

RATO DÉCIMOQUINTO.

LA MUERTE DE FILIS.

Mi dolor me conduce al campo ameno
En la fresca mañana.
Miro el rostro sereno
De la alba que se asoma á su ventana:
Las flores con que el prado se engalana:
Las campiñas risueñas:
El arroyo que brinca entre las peñas.
Escucho las canciones de las aves:
Y recibo el aliento
De los favonios suaves.
De este modo el rigor de mi tormento
Parece que se calma;
Pero en la realidad tanta belleza
De la varia feraz naturaleza,

Me suscita motivos en el alma
De la mayor tristeza.
¿Qué importa que tu imágen cariñosa,
Tu mismo rostro dulce y halagueño,
Cual sombra regalada en blando sueño,
Se me presente aquí, Filis hermosa?
Ilusion agradable; pero vana,
Pues el golpe violento
De tu muerte temprana
Acabó con tu vida y mi contento.
¡Ay Filis! tu hermosura
Fué la primera que encendió en mi pecho
De un amor celestial la llama pura.
Mi corazon en lágrimas deshecho
Lanzaré por los ojos noche y dia.
Cierto que no honraré con tiernas flores
En fé de mis amores
El túmulo dó estás, ceniza fria.
Mas exige el amor que me tuviste.
Las lágrimas, las quejas, los suspiros,
Harán mi ofrenda triste
Por estas soledades y retiros.

Aquí te llamaré en todos instantes:
Y aunque sorda á mis lúgubres gemidos,
Los montes y las sierras mas distantes,
Repetirán heridos
Tu nombre amado en écos doloridos.

RATO DÉCIMOSESTO.

MI RETIRO.

Olvidado ¡ay de mí! de los mortales
En mi triste aposento
Me consume interior desabrimiento.
Ya para mí los astros celestiales,
El sol resplandeciente,
En vano saca su inflamado coche
Por las doradas puertas del oriente:
Y la luna, plateándose de noche,
En vano para mí se manifiesta.
Una sombra funesta,
Que levanta la horrenda hipocondria,
Como una nube gruesa
Que al mundo estorba para ver el dia,
Entre mi alma y el gusto se atraviesa.
Parece que mi triste sepultura

Me adelanta la suerte
En esta melancólica clausura.
¡Ay de mí! los horrores de la muerte
Se me ponen delante á cada paso:
Llega el sol á su ocaso.....
Á su sepulcro llega, y en el cielo
La noche estiende su estrellado manto;
La noche que otros duermen, y yo velo,
Acompañado solo de mi llanto,
Y del mortal pavor que me amedrenta.
¡Noche funesta, noche de amargura,
En cuya sombra obscura
Á lo vivo ¡ay dolor! se me presenta
La noche eterna de mi sepultura!

RATO DECIMOSÉPTIMO

MIS ENSUEÑOS.

¿Qué me queda ¡ay dolor! si el blando sueño,
Recurso un tiempo en la tristeza mia,
Ya no viene á mis ojos atenuados
Con el rostro risueño
Que alegraba mi triste fantasía?
Hoy solo los ensueños mas pesados
Inquietan mi reposo.
En este lecho ¡ay triste! el mas penoso,
Tal vez se me presenta
La inexorable parca macilenta
Luchando con mi vida ya cansada.
Tal vez que en tribunal el mas temible,
Por la justicia airada
La sentencia terrible
Es contra mi alma ¡oh cielos! pronunciada.

Tal vez una caverna
Del seno de la tierra en lo profundo,
En cuyo espacio inmundo
Sus sombras estendió la noche eterna.
El humo pestilente
Que bosteza la gruta pavorosa,
Los roncos alaridos
Que salen de aquel hondo continente,
Amedrentan á mi alma temerosa.
Aun no despierto, cuando mis gemidos
Penetran de Fileno los oídos:
Y este desde su cama,
Con asustada voz luego me llama.
En mí vuelvo: y apenas el espanto
De mis ojos aparta el duro ceño,
Cuando al hórrido sueño
Se siguen los raudales de mi llanto.
¡Oh tú, que desde el trono en que te sientas
De luces inmortales
Allá sobre el alcazar de los cielos,
Precipitas las noches soñolientas
Para alivio de todos los mortales!

Eterno Dios, que ves mis desconsuelos,
Líbrame de esta pena tan tirana.
Y así como la luz de la mañana,
Que sale por las cumbres de los montes,
Alegra los opacos horizontes:
Así tu luz graciosa y soberana,
Disipando el horror de la alma mia,
La llene de consuelo y alegria.
En tan penoso lance,
Mi voto humilde tu favor alcance.

RATO DÉCIMOOCTAVO.

MIS PADRES BIENAVENTURADOS.

¡Oh, qué astros tan lucientes
Ostenta en su techumbre
La perdurable bóveda del cielo!
Mis ojos tan pendientes
Se observan de su lumbre,
Como que en verla solo hallan consuelo.
¡Oh, y como levantaron su alto vuelo
Aun mas allá de la fogosa cumbre
Que perciben los ojos perspicaces,
Las almas de mis padres venturosas!
En el inmenso reino de las paces
Se eternizan con palmas victoriosas.
Laurel inmarcesible
Orna sus sienes santas.
Revístense de luz inestinguible,

Y á sus felices plantas
Forman pizarras bellas,
Ó escabeles de luces las estrellas.
¡Oh, padres! ¡padres mios!
Aliviad desde allá mis desconsuelos:
Mis ojos hechos rios
Suplican al Señor de las alturas
Que me una con vosotros en los cielos,
Para que tengan fin mis amarguras.

RATO DÉCIMONONO.

LA CONSUNCION.

De tu regazo tierno, dó se anida
Halagüeño el amor, Venus graciosa,
Me arrebatan con fuerza poderosa
Los años destructores de mi vida.
La guirnalda tejida
De mil alegres deliciosas flores,
La misma que con mano delicada
Trenzaron los amores
Para adorno festivo de mi frente,
Ácia mis pies contemplo destrozada.
Todo lo vence el tiempo. Sus rigores
Consumen lentamente
El placer regalado..... Mas, ¿que es esto?
¿Por qué en los brazos ya, por qué tan presto
En los débiles brazos, ¡triste suerte!

De la vejéz me miro? edad cansada,
Á quien postra la muerte
Con solos los amagos de su espada.....
De su espada que triunfa aun del mas fuerte.
Treinta y tres años cuento..... no cabales;
Pero así como en malos temporales
Acelera su curso el cano invierno,
Y marchita la flor del campo tierno:
Ó así como en la tarde tempestuosa
Tras de nube lluviosa
El sol esconde toda su alegria,
Déjase ver la noche presurosa,
Y antes de tiempo muere el claro dia:
De la misma manera ¡ó suerte dura!
Sobre mi edad florida,
En el dia mas risueño
La vejéz se apresura
Con su rugoso y estenuado ceño,
Por acortar los pasos á mi vida.
¡Oh fugitivos años,
Que con pasos violentos
Me obligais de este mundo á la salida!

Vuestros son tantos daños,
Motivo para duros escarmientos,
Y tristes desengaños.....
Deteneos un instante en la ligera
Continuada carrera
En que os perdeis de vista á los mortales;
Pondré remedio á tan funestos males.....
Mas, en vano se esfuerzan mis lamentos:
¿Pues qué brazo robusto habrá bantante
Para haceros parar un solo instante?
No es tan veloz el carro estrepitoso
De los ligeros vientos,
Cuando á la voz del Todopoderoso
Con sus volantes ruedas
Se arrebata las grandes arboledas.
Con razon se suscitan mis congojas,
Cuando advierto que el tiempo despiadado,
Como al árbol que el cierzo ha despojado
Del natural adorno de sus hojas,
Sin cabellos me deja la cabeza,
Adorno que me dió naturaleza.
¡Miserable de mí! tan gran mudanza

Hace morir del todo la esperanza.
Toma asiento en el alma la tristeza:
Nace la enfermedad consumidora:
Llueve el cielo cuidados:
Y llega la fatal, la última hora
De que en tropel los males conjurados
Me arrastren á la puerta tenebrosa
Del sepulcro, ¡ay de mí! donde contemplo
Que ni la guarda de una triste losa
Me librará de ser un triste ejemplo.
Hasta allá seguiranme los escesos
Del tiempo: y la memoria,
Recordando pasages de mi historia,
Carcomerá tambien mis pobres huesos.

RATO VIGÉSIMO.

MI DIFUNTA HERMANA.

El tiempo ¡ay triste! de la noche obscura,
Que corre acelerado,
Viene á ser para el hombre desgraciado
Un siglo de tormento y amargura.
Mil años de dolor me han parecido
Diez horas que han corrido.....
Diez horas de tristeza, que volaron
De mi presencia, desde que las lumbres
Del sol tras de los montes se ocultaron
Para alegrar del orbe la otra cara.
¡Qué grandes! ¡qué molestas pesadumbres
Gravan mi corazon! ¡oh, si acabara
De llegar al sepulcro, donde yace
Reducida á pavezas la luz pura
Con que á tantos cegaba tu hermosura!

Allá el hombre infeliz, desde que nace
Dirige su camino,
Con la carga de males agoviado
Que le impone la ley de su destino.
Allá encuentra descanso, allá reposa,
Del resto de los hombres olvidado,
Cubierto de una losa.
¡Dulce morada de la paz! ¡dichosa
Habitacion que anhelo
Para mis pobres huesos, mientras mi alma
Se sube al alto cielo
Para alcanzar la inmarcesible palma!
Esta esperanza..... es cierto,
Es al hombre de penas combatido
Lo que el seguro puerto
Al que navega el mar embravecido.
¡Dichosa tú! ¡dichosa
Tu alma, hermana mia,
Que dejando esta tierra trabajosa,
Descansa en paz por un eterno dia!
¡Grata satisfaccion! Mas si se advierte
La dolorosa causa de tu muerte:

Si se atiende á tus hijos pequeñuelos:
Si se ve á tus hermanos afligidos:
Si á tu esposo, que manda hasta los cielos
Mil suspiros, mil ayes, mil gemidos.....
¿Quien con estos tan lúgubres despojos
Podrá tener sin lágrimas los ojos?
Yo derramo un torrente, cuando el mundo
Cubierto de la noche tenebrosa,
En silencio profundo
Una imágen me inspira pavorosa
De aquel tremendo dia,
El postrero del tiempo y las edades,
En que dejando aquellas cavidades
De la region umbria,
Tú, yo, y todos serémos reanimados,
Unos para descanso y alegria,
Y otros para el abismo condenados.
¡Oh! líbreme, señor, tu brazo fuerte
De la espantosa, de la eterna muerte,
Cuando del alto cielo estremecida
La fábrica admirable,
Y la terrestre máquina movida

De tu mano al impulso formidable,
El mundo delincuente sea despojo
De las ardientes llamas de tu enojo:
Entónces, juez eterno,
No quieras sepultarme en el infierno.

RATO VIGÉSIMOPRIMO.

LA INMORTALIDAD.

En este triste solitario llano,
Dó violentas me asaltan las congojas,
No ha mucho que estendió sus verdes hojas,
Y salpicó de flores el verano.
Este tronco esqueleto, con que ufano
Estuvo el patrio suelo,
Abrigaba los tiernos pajarillos
Entre frondosas ramas:
El líquido arroyuelo,
Por márgenes sembradas de tomillos,
De cantuesos de pálidas retamas,
De rúbias amapolas,
De albos jazmines y purpúreas violas,
Mansamente corria
Bañando el fértil prado de alegria.

Benigno el aire en la espaciosa estancia
De los lejanos frutos y las flores,
Desparramaba el bálsamo y fragrancia.
¡Oh tiempo, y lo que vencen tus rigores!
Llega del año la estacion mas cruda,
Y mostrando el invierno sus enojos,
Todo el campo desnuda
Á vista de mis ojos,
Que ya lloran ausentes
Los pájaros, las flores y las fuentes.
En los que míro ¡ay triste! retratados
Los gustos de mi vida,
Por la mano del tiempo arrebatados,
Cuando helada quedó mi edad florida.
¡Dulces momentos, aunque ya pasados,
Á mi vida volved, como á esta selva
Han de volver las cantadoras aves,
Las vivas fuentes, y las flores suaves,
Cuando el verano delicioso vuelva!
¡Mas ay! ¡votos perdidos,
Que el corazon arroja
Al impulso mortal de mi congoja!

Huyéronse los años mas floridos,
Y la edad que no para,
Allá se lleva mis mejores dias.....
Á Dios, pasadas breves alegrias,
Qué ¿no volveis siquier la dulce cara?.....
Áridas tierras, mas que yo dichosas,
No así vosotras, que os enviando el cielo
Anuales primaveras deliciosas,
Se corona con mirtos y con rosas
La nueva juventud de vuestro suelo.
Pero ¿qué rayo ¡ay Dios! á mi alma enciende?
¡Ah! luz consoladora,
Que del solio estrellado se desprende.....
Mas allá de la vida fatigada.....
Sí, de la vida cruel que tengo ahora.
Cuando sea reanimada
Esta porcion de tierra organizada,
Entónces, por influjos celestiales,
En los campos eternos
Florecerán mis gustos inmortales
Seguros de los rígidos inviernos.

RATO VIGÉSIMOSEGUNDO.

LA MEMORIA.

No me atormentes ¡ay! no me atormentes,
Cruel memoria mia,
Poniéndome presentes
Tantos sucesos tristes que creía
De tu eterno volumen ya borrados.
En vano os fatigais, ojos cansados.....
En este mismo instante la memoria,
Cual si corriera un velo de repente
Al funesto teatro de mi historia,
Renueva mi dolor..... Violentamente
Únense los países mas diversos
Por donde me han llevado
Los hados mas adversos.....
Del cúmulo de males que he pasado

Registro mil tristísimos despojos
En un punto reunidos.....
¿Qué me aprovechan lúgubres gemidos?
¿Qué derramar sus lágrimas mis ojos?
Caro Francisco, hermano y compañero,
Amado Silvio, y tú, Clorila mia:
Si mi gemido ronco y lastimero
Llegar no puede á la region umbria.....
¡Ay muertos muy amables,
Cuyas sombras me son inseparables!
En vano estoy llorando noche y dia:
Y en vano ¡ay musa! tu favor me diste
Para que yo llorara mi tormento;
Mas aunque en la alma triste
Los mismos males siento
De que antes me quejaba,
No olvidaré que al son de tu instrumento
Estos versos cantaba,
Cuando en mis *Ratos tristes* te invocaba.
Á Dios, ¡oh musa amada!
Que en el llanto la voz queda anegada.

Así me despedia
De la musa que entona la elegía:
Y entónces la memoria
El libro cierra de mi triste historia.

Á LA MUERTE DE CLORI.

ELEGÍAS.

1ª

Acelera tu curso, noche umbria,
Y cubre con tu velo tenebroso
La escena infausta de tan triste dia.
¿Qué improta que en su carro luminoso
El sol resplandeciente
Salga por el oriente
Alumbrando la lóbrega montaña....?
¿Qué importa, si allá dentro en mi cabaña
Sobre la tierra fria
Tendida yace la zagala mia?
¿Posible es, muerte dura,
Que mi mitad mas dulce me quitáras
En la mejor hechura
De la madre natura.....,

Posible es que á mi Clori me lleváras?
¿Á dó me la llevaste!..... ¿á dó te has ido,
Clori, en edad tan tierna?
Paréceme que escucho tu gemido,
Que me responde y dice, que á la eterna
Region obscura del infausto olvido.
Descansa ¡ay Clori! en paz, y desde el cielo
Tu espíritu inmortal de luz circuido,
Mi soledad alivie y desconsuelo.

ELEGÍA 2ª.

¿Adonde, Clori mia, te me fuiste?
Todo este largo invierno te he buscado
Por mil lugares que nos vieron juntos.
Les pregunto á los montes y á los valles
Por Clori; y solo me responde el eco
De mis lúgubres quejas. ¡Cuan en vano
Mi voz te llama, si la muerte impía
En su casa te entró, y cerró las puertas!
Aquellas puertas, de dó nadie sale
Á respirar el aire de la vida.

Allá fuéron contigo mis amores:
Contigo se fué mi alma: allá la tienes
Presa de tu semblante amortecido.
No la cautivan ya tus trenzas de oro,
Ni la alegran con risa placentera
Tus labios de claveles encarnados:
Ni ya en tus ojos el amor sus teas
Enciende para darla un fuego dulce.
Todo esto ¡ay Clori! lo acabó la muerte
Cuando llegó á tu lecho enfurecida,
Cual fiera brava, que en la noche obscura
Bajó del monte y destrozó la oveja.
¿Qué dios entónces se me entró en el pecho,
Y me animó con fortaleza grande
Para no me escusar en tus oficios?
Yo mismo, sí, con estas propias manos,
Que antes ciñeron á tu sien mil flores,
Cierro tus ojos y tus labios junto:
Lavo tus pies con olorosas aguas:
La vestidura fúnebre te pongo:
Y tu cadáver tiendo en una estera.....
Mas si para esto entónces valor hube;

Hoy no lo tengo para recordarlo:
Y consumido de mortal tristeza
Me espera allá, mi Clori, en el sepulcro.

ELEGÍA 3ª

Despues que de mis brazos te arrancaron
Ministros fieros de la parca impia,
Y en sus lóbregas cuevas te ocultaron,
¡Crueles memorias! ¡ay! desde aquel dia
En que todos mis bienes te llevaste
Contigo á sepultarlos, Clori mia,
¿Como podré decir cual me dejaste,
Perdidos para siempre mis amores,
Y de mis duras penas el contraste?
Dos años, sí, dos siglos de dolores
Cuento ya de llorar tu ausencia eterna,
Sin que aflojen su cuerda los rigores.
Una noche me cubre sempiterna,
Noche fatal, la noche mas obscura
Muerto ya el resplandor de tu luz tierna.

¿Conque ya para siempre tu hermosura
Se acabó? Pues ¿qué puede haber dejado
Voraz el tiempo en la honda sepultura?
¡Ay de tí! y ¡ay de mí, que traspasado
El corazon de penas, te estoy viendo
Horroroso esqueleto descarnado!
Si no es que acaso á tu sepulcro horrendo
Bajaron otros muertos espantosos,
Y con ellos te has ido confundiendo.
Si no es que tus fragmentos ya mohosos,
Sin que formen su todo, separados
Estarán ya en osarios horrorosos.
¡Tristes reliquias! ¡ay! ¡huesos amados!
¿Quien os hubiera dado alojamiento,
Donde pudieseis ser mejor tratados?
Obra muy digna del merecimiento
De mi virtuosa Clori, que sería
De inocencia y de amor un monumento.
Esta inscripcion sencilla le pondria:
Á su inocente Clori, Silvio amante.....
Pero si soy un pobre, Clori mia:
Recibe, pues, mi amor, mi fé constante,

Mi corriente de lágrimas difusa,
Mi voz con que te llamo á cada instante,
Y este postrer obsequio de mi musa.

ELEGÍA

EN LA MUERTE

DEL L. D. FRANCISCO VERDAD Y RAMOS.

Transivimus per ignem et aquam..... et adduxisti nos in refrigerium.

PSALM. LXV. v. XII.

¿Como es que á un tiempo los siniestros hados
Derriben só la tierra, con asombro
De la América sábia, una coluna
Que el templo sustentó de nuestra gloria?
¿Por qué dá en el sepulcró el Varon grande

Á cuya antorcha de divinos fuegos
Las ciencias como estrellas relumbraron
En lo alto de la esfera mexicana?
¡Qué! ¿no defienden las virtudes almas
La vida inmaculada de los justos
Cuando fiera la muerte los invade
Cercándolos de males espantosos?
¡Ay amado de mi alma! si en la casa
De los muertos se oyen los gemidos
De la santa amistad, mi voz te mueva,
Mi voz escucha, y á la vida torna:
Torna del grave sueño que entorpece
Tus miembros venerables: y este lloro
Resuene allá en la cama de la tumba
Cual triste ofrenda de tu eterno amigo.
Yo te viera.... ¡ay de mí!.... nunca te viera
Con la carga de infandas pesadumbres
Hundido en la mansion de los culpados,
Y gimiendo en el lecho de dolores!
¡Antes cegara que el haberte visto
Dó la justicia fuerte aprisionando
Con cadenas de fierro los delitos,

Castiga los desórdenes del mundo!
¡Purgatorio de infames! ¿Como ha sido
Que á tí vaya la cándida inocencia,
Y que allá se confunda entre la negra
Caterva de los crímenes mas feos?
Allá se la arrebata en su impetuosa
Corriente la calumnia embravecida,
Como rio soberbio que al mar corre,
Y que se lleva lobos y corderos.
Allá fuiste arrojado, caro amigo:
Ese monstruo infernal que hoy se desata,
Que forza la razon, y que se vale
Del brazo de las leyes prepotente.....
Ese monstruo te arrastra: tú lo sufres.
Tú sufres sus violencias, y animado
Por tu mismo valor, el caliz bebes
Que te ofrece la suerte mas ingrata.
Entónces..... yo me acuerdo: parecióme
Que una deidad de lo alto descendia
Á mantener inmoble tu cabeza,
Depósito de luces celestiales.
Tres veces levantó la parca horrenda

Su guadaña, temblando; y otras tantas
El golpe suspendió..... Que á tanto obliga
El mérito en los hombres respetables.
Hasta que al fin un sueño, parecido
Al en que posa el triste caminante,
Despues de una jornada trabajosa,
Cierra tus ojos, y tu aliento acaba.....
¿Conque acaba tu vida?.... ¿Y enmudece
Aquella lengua que en el ancho foro
Defendió la verdad y sus derechos
Con rayos de elocuencia abrasadores?
¿Conque ya para siempre se cortaron
Los raudales de dones que salian
De tu mano benéfica en socorro
De las vírgenes, huérfanas y viudas?
Finaste..... ¡ah! cierto. ¡Lamentable caso!....
La patria gemebunda te echa menos,
Y la amistad sin término llorando
Con tu memoria se entra en el sepulcro.
Entre tanto mil genios del empireo
Se apoderan de tu alma venturosa,
Y en sus alas de luz resplandeciente

La suben al palacio de los cielos.
Recíbanla los ángeles y santos,
Y cantándola el himno de la gloria
La ciñen su corona de luceros.
Esto hará en los trabajos mi consuelo,
Mientras acá en la tierra suspirando
Por tu amable presencia, la esperanza
Me propone el juntarme allá contigo.
Allá libres de males estarémos....
¿Quien lo duda? ¿Pasamos por las llamas?
Pues aliento en las penas, alma mia,
Que el Señor ya nos lleva al refrigerio.

ELEGÍA

EN LA MUERTE DEL ILLMO. SOR.

D. F. ANTONIO DE S. MIGUEL,

OBISPO DE MICHOACAN.

Viae Sion lugent..... Sacerdotes ejus gementes, Virgines ejus squalidae, et ipsa oppressa amaritudine.

IEREM. THREN. CAP. I.º V. IV.

¡Conque el príncipe Antonio es fallecido!
¡Valladolid infausta! ¡ah! que tu suelo,
Cual si muriera un sol, se ha obscurecido.
Ya lo publica el triste desconsuelo,
Que por calles y plazas se desata,
Enviando quejas al distante cielo.

La Iglesia como viuda se aparata,
Y las festivas galas deponiendo
El negro adorno de sus tocas ata:
Desde sus grandes torres repitiendo,
Al ronco son de voces funerales
El dolor que la está desfalleciendo.
El coro de ministros clericales
Ya se prepara con la voz doliente,
Que plañirá en las honras sepulcrales.
Lloran las religiosas tiernamente,
Manifestando el pecho atravesado
Del dardo, que las hiere mortalmente.
El congreso de vírgenes sagrado,
Cual sin pastor rebaño de corderas,
La estancia aqueja del retiro amado.
Minerva, contemplando sus lumbreras
Con luz opaca, advierte destrozada
La coluna esencial de dos esferas.
De pobres ¡ah! porcion abandonada
Á su triste horfandad y amargo lloro,
¿Quien dirá vuestra pena redoblada?
¡Dó está, ciudad ilustre, aquel decoro

Que ayer brillaba! ¡ayer!.... En un momento
Cae de tu frente la corona de oro.
La parca le acertó golpe violento,
Y como en triunfo de su mano impia
La coloca en un grave monumento.
Allá van las virtudes, y la fria
Losa de duro marmol cincelando,
Hacen eterna su memoria pia.
De los tiempos la guardan, que intentando
Aniquilarla en su veloz carrera,
En vano irán sus hachas levantando.
Que entónces..... mas¿ qué imágen placentera
Se me presenta acá en la fantasia,
Cual si en un teatro un velo se corriera?
Muere el príncipe Antonio, y la alegria
Recorre las mansiones del contento,
De la inmutable paz y eterno dia.
Muere el cuerpo... ¿qué importa, si al momento
El alma de su peso descargada
Se eleva al estrellado firmamento?
En alas de su mérito llevada,
Obra inmortal de todos su anhelos,

Sube cual viva llama acelerada.
De negras nubes los opacos velos
Se arrollan, y le dejan al instante
Claros los rumbos de los altos cielos.
Ábrense ya las puertas de diamante,
Y entrando en el palacio de la gloria,
Se le ciñe una estola relumbrante.
Corona la pureza su victoria,
Y la voz de los ángeles difusa
Celebra tan alegre su memoria,
Que arrebata las voces á mi musa.

PROCLAMA Y VATICINIO

DE MINERVA

EN LA EXALTACION

DEL Sr. D. FERNANDO VII.

AL TRONO.

¡Que pensarian los buenos y los malos de mi silencio!

CAPMANI CENTINELA CONTRA FRANCESES.

CANTO

Que obtuvo el primer premio de poesia en el Certamen que celebró la Universidad de México en 29 de octubre de 1809. Se le asignaron dos medallas de oro, y cuatro de plata.

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Danse al público las poesias de esta especie, con el único fin de no privar á este de las bellezas poéticas que contienen, y de presentarle la coleccion mas completa que ha sido posible. Si el autor exîstiera diria ciertamente con Ovidio:

Siqua meis fuerint, ut erunt, vitiosa libellis;
Excusata suo tempore, lector, habe.

OVID. LIB. IV. TRIST. ELEG. I.ª

OCTAVAS.

I. En tanto que Minerva, celebrando
Con todo su entusiasmo y ardimiento
La exâltacion al trono, de Fernando,
Da esplendor á la patria y lucimiento:
Tú que en la baja tierra estás mirando
Todas las cosas desde tu alto asiento,
¡Oh Apolo! tú me cuenta soberano
Lo que pasa en el suelo mexicano.

II. Así mis voces: cuando de repente
Paréceme que baja el dios propicio:
Su felice llegada el campo siente;
La cabaña abandona su ejercicio;
Pára su curso la sonora fuente;
He aquí el númen por raro beneficio:
Gozad ¡oh montes! su presencia grata,
Y atended, que sus claúsulas desata.

III. Hay en México un templo fabricado
De rica y milagrosa arquitectura,
Á la rúbia Minerva consagrado,
Que de gloria lo llena y hermosura:
Allí sobre su trono levantado
Aparece la diosa de luz pura
Su frente ornando con sus ciencias bellas,
Á manera de cándidas estrellas.

IV. Allí sobre su esfera portentosa,
Y cercada de gentes que ilumina,
Con todo el aparato de una diosa
Proclamar á Fernando determina:
Baña pronta su cara de lumbrosa
Púrpura, y encendiendo su divina
Palabra con que el mundo reverbéra,
Á la América habló de esta manera:

V. »En su cándido sólio amanecia
El monarca de luz, alma del cielo,
Repartiendo á los seres su alegria,
Su gozo puro, su vital consuelo;

Cuando infausta la noche..... ¿quien diria
Que tan reciente el sol, con triste velo
Una noche fatal su luz cubriera?
¿Su benéfica luz? ¿su luz primera?

VI. ¡Infando mal! la tierra en el momento
De monstruos se inundó, que vomitaba
Rebramando el abismo: su lamento
Gemebunda la patria redoblaba:
Lloró la religion, y el sentimiento
Al pecho de los justos se lanzaba:
Las tablas se rompieron de las leyes,
Y cayeron los tronos y los reyes.

VII. Mil veces retembló la madre tierra,
Y bañada en la sangre de inocentes
Víctimas al cuchillo de la guerra,
Quiso tragarse las feroces gentes:
Un monton de cadáveres aterra
Al resto de los míseros vivientes:
Y entre tantas tan bárbaras escenas
La esclavitud prepara sus cadenas.

VIII. ¡Teatro espantoso! es cierto: yo lo via
Cuando el joven Fernando, el sol hermoso
De la España en su trono amanecia
Mostrándonos su aspecto luminoso:
¡Tristes de nos! ¡ay! sí, ¿quien nos diria
Entónces que el engaño riguroso,
Llevandoselo á Francia, nos privara
Del tierno gozo de mirar su cara?

IX. ¡Es verdad! y en los lúgubres momentos
Que nos ocultan los siniestros hados,
Cual bandadas de pájaros hambrientos
Sobre campos de espigas coronados,
Enemigos ejércitos sangrientos
De ladrones en forma de soldados
Cayeron, cometiendo atrocidades
Sobre indefensos pueblos y ciudades.

X. Asómase la guerra, y van cundiendo
Sus tronadores fuegos la campaña:
Sale la muerte del cañon tremendo,
Y á su estrago despierta el leon de España,

Despierta, y mientra á su rugir horrendo
Responde estremecida la montaña,
Corre á vengar ultrajes de su suelo,
Y en su ayuda se ve propicio el cielo.

XI. ¡Propicio el cielo! sí..... de la alta cumbre
Desciende á nuestras bélicas legiones
Del Dios de los ejércitos la lumbre
Que inflama á los hispanos corazones:
Allá vá la francesa muchedumbre
En fugitivos rotos escuadrones.....
Dios está con nosotros: nuestra suerte
Pende tan solo de su brazo fuerte.

XII. Al arma, pues, ¡oh América! y aliento;
Y aunque el dulce Fernando esté en Bayona
¿Logrará Napoleon el loco intento
De arrancar de sus sienes la corona?
Ánimo, y fuerza, y celo, y ardimiento:
¡Viva Fernando! traígalo Belona
A su patria: ¡ah!..... ¡Fernando!..... ¡viva, viva
Á pesar de la suerte mas esquiva!"

XIII. Así Minerva al proclamar celosa
Al desgraciado príncipe Fernando,
Y luego nuestra América gloriosa
Fué sus solemnes votos renovando:
Entra en silencio la celeste diosa,
Y despues, cual de un sueño recordando,
Á impulsos de su alegre fantasia,
Muestra á la España en esta profecia:

XIV. "América felice, enjuga el llanto,
Enjuga el llanto, que benigno el cielo
Deja correr al teatro del espanto,
Movido á compasion, un denso velo:
La antigua madre te convida al canto
Demostrándote límpio el caro suelo
De la plaga infernal que le inundara,
Y que todos sus frutos devorara.

XV. Ya no se oyen los truenos espantosos
De Mavorte cruel, que al orbe aterra,
Ya no se ven los campos horrorosos
Cubiertos con estragos de la guerra:

Cesó la mortandad, y sus gloriosos
Triunfos celebra la española tierra.
Llegó la paz como la blanca aurora
Del monarca planeta precursora.

XVI. Allí vienen los bravos capitanes,
Y ocupando sus plazas y cuarteles,
Tremolan los guerreros tafetanes,
Y sus sienes coronan de laureles:
La patria galardona sus afanes,
Y todas sus espadas y broqueles.
Despues de tanta sin igual victoria,
Se consagran al genio de la historia.

XVII. Salid, ninfas del Duero y Manzanares,
Y limpiad vuestra cara lagrimosa,
Que el tiempo ya se fué de los pesares,
Y ha llegado la edad mas venturosa:
Vive Fernando: vive, y nuestros lares
Logran ya su presencia milagrosa:
Vive Fernando.... sí, que en nuestras cumbres
Comienzan ya á brillar sus sacras lumbres.

XVIII. El suspirado sol de las Españas
Asoma por los altos Pirineos:
Saltan de gozo selvas y montañas
Que tienen en mirarlo sus recreos:
Conmuévense á su vista las cabañas
Por dó viene el amor y los deseos
De la patria, que á Dios se lo pidiera
Con largos votos de piedad sincéra.

XIX. Alégranse los pueblos y ciudades,
Y al modo que los pájaros cantores,
Cuando vuelve á las mustias soledades
Deleitoso el abril con nuevas flores,
Todos celebran sus felicidades
Con canto universal sus moradores:
España se transporta, y su contento
Hinche de gritos la region del viento.

XX. Abre Madrid sus puertas, y va entrando
En el carro triunfal de la victoria
Á sus altos alcázares Fernando
Acompañado de la hispana gloria:

Su trono lo recibe, coronando
Su ilustre sien su vida meritoria:
Risueñas sus virtudes lo rodean,
Y en cortejarlo todas se recrean.

XXI. ¡Eh! ya á su grata soberana influencia
Se cubrieron los campos de hermosura:
Huye de nuestras casas la indigencia,
Y sus premios ya vió la agricultura:
Colocando á la igual correspondencia
Entre el noble interes y la fé pura,
Unió su propia bienhadada tierra
En lazo de amistad con la Inglaterra.

XXII. La inocencia ya tuvo en sus estrados
Dulce acogida de su amor paterno,
Y los negros delitos arrojados
Por su celo bajaron al infierno.
¡Oh tú de los palacios estrellados
Soberano Señor, monarca eterno!
Ampara con tu brazo poderoso
Á un príncipe tan dulce y amoroso.

XXIII. Dijo Minerva: y en el mismo instante
Toma su voz la fama vocinglera
Y por el ancho mundo révolante
La prevision anuncia verdadera.
La turba de los sábios circunstante,
Cual si despues de un éstasi volviera,
Mil veces repitió: viva Fernando
El cetro de la España gobernando.

XXIV. Al punto se oye concertado un coro
Que la misma Minerva ha convocado:
Brillan los prémios en medallas de oro
Con la alma efigie del monarca amado;
Danse á los vates que en cantar sonoro
Las glorias de Fernando han celebrado,
Y ellos la ponen sobre altar ya hecho
De afectos puros en su noble pecho.

XXV. Mientra Apolo estas cosas me contaba
La brilladora córte parecia
Que con vivos colores me dejaba
Su imágen en mi dócil fantasia:

La deidad de las ciencias me miraba,
Y con risueño labio me decia:
Canta, tierno zagal, canta en mi coro;
Mas no me daba un cántico sonoro.

XXVI. Todo desaparece: y yo agitado
De un gran placer, en mi campestre suelo,
De la célebre México apartado,
Salto de gozo, y grito de consuelo:
¡*Viva Fernando*, canto alborozado,
El rey de las Españas! Y á mi anhelo
Respondiéron festivas las montañas:
Viva Fernando el rey de las Españas.

SONETO.

Compuesto en S. Antonio de Tula, en unas funciones que hizo esta Villa por Fernando VII. en el año de 1808.

Viva el principe nuestro *D. Fernando*,
Y muera *Napoleon*: así decia
La Fama vocinglera el fausto dia,
Que al nuevo Santander iba volando.

Las villas todas por dó va pasando
Celébranla con cantos de alegria,
Como anuncio á la hispana monarquia
De que su Dios sobre ella esta velando.

Regocíjase Tula, y al momento
Se alegran sus desiertos y montañas
Esperando un feliz acaecimiento:

Todo es gozo en sus rústicas cabañas,
Repitiendo en mil voces de contento:
Viva Fernando el rey de las Españas.

LA GLORIA

DEL SR. D. CARLOS IV. REY DE ESPAÑA. (1)

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Quod precor eveniet. Sunt quaedam oracula ratum.
Nam Deus optanti prospera signa dedi.

OVID. DE PONT. LIB. 2º. ELEG. 1ª.

¿Conque al príncipe Carlos desagrada
El *tormento* cruel? era forzoso,
Porque no solo es rey de sus vasallos,
Sino amigo, y tambien padre de todos.

---

(1) Compuso el autor este romance en el año de 1807 con el motivo de haberse referido en un artículo de nuestros diarios el desagrado que causaba á Carlos IV. que se procurase la investigacion de un crimen por medio del tormento. E.

Viva, pues, su clemencia: y al instante
Aplicando su brazo poderoso
Arrójelo del seno de la patria
Que no consiente detestables monstruos.
Arrójelo: y un rayo de su diestra
Lo aviente lejos del augusto trono,
Del trono que rodean las virtudes
Mas halagüeñas y de afable rostro.
Busque otro asilo..... pero mi deseo....
Qué..... ¿se realiza en lo que ven mis ojos?
Alzad, Españas, vuestra blanca frente,
Ved como sale ya de entre nosotros.
De entre nosotros el *tormento* sale
Con titubeante pie, con ceño torbo:
Á su aspecto los reinos y provincias
Tiemblan del uno al contrapuesto polo.
De infamia sale, y de rubor cubierto,
Ese de la crueldad infando aborto:
El *tormento* fatal, que el inconfeso
Sufrió gimiendo en formidable potro.
La noche lo acompaña gemebunda,
La noche de su orígen tenebroso,

Coronada de espectros, que señalan
Absurdos de los tiempos mas ignotos.
Cargado de instrumentos infernales,
Y seguido de genios sanguinosos,
Á los Anglos se lanza, que allá tiene
En el fiero *Picton* su gran patrono. (2)
Á este tiempo el amor y la justicia
Un ósculo se pagan amistoso,
La humanidad sus lágrimas enjuga,
Y la nacion se libra de un oprobrio.
¡Oh, viva siempre la piedad de Carlos,
Del tierno Carlos, y en festivos modos
Cantémosle himnos que repitan gratos
De la futura edad siglos remotos!....
¿Sueño.... ó es cierto que vendrá algun dia
De luz circuido y sobre nubes de oro
Suscitando en las gentes venideras
Los recuerdos mas dulces y gloriosos?

---

(2) En el artículo de que hace mencion la nota anterior se cuenta el horrible tormento dado por un tal *Picton* á una jovencita de edad de doce años, en una isla perteneciente á los Ingleses. E.

¿Ó es ilusion de alegre fantasia
La bella ninfa que con blandos tonos
Se prepara á cantar la real clemencia,
Deshaciéndose en lágrimas de gozo?
La ninfa, es cierto, que á lo lejos viene
En el carro del tiempo presuroso:
Ya su cítara templa, y los mortales
La miran y la escuchan con asombro.
„Carlos"..... no hay duda, sonorosa canta
La gratitud al príncipe piadoso
„Carlos proscribe del *tormento* duro
„La ley severa que adoptaba el Godo."
„Carlos"..... repite la española fama,
Poniendo al labio su clarin sonoro,
„Carlos proscribe del *tormento* duro
„La ley severa que adoptaba el Godo."
„Carlos"..... responde redoblado el eco
Sonando ufano por el orbe todo,
„Carlos proscribe del *tormento* duro
„La ley severa que adoptaba el Godo."
Las glorias del monarca se difunden
Como la luz del cielo sobre el globo,

III.

Y el nombre dulce del amado Carlos
Hinche del mundo el ámbito anchuroso.

ELOGIO Á D. LUIS SANCHEZ.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Entre tanto que sube hasta el empireo,
Como de sacro fuego humo oloroso,
El canto dulce del divino Sanchez,
De las musas se alegra el suave coro:
Toca los himnos del favor mariano,
Que suscitan un son mas delicioso
Que el que mueven las blandas arboledas
Cuando bate sus alas el favonio.
Alégrate, Quéretaro, pues tienes
Un hijo que cantando mas sonoro

Que el resto de tus sábios habitantes,
Á pesar de la envidia, es mas que todos.
Mas no pretendas alabar á Sanchez;
Porque á mas que no estima los elogios,
Necesario será pulsar su lira
Que puede competir con la de Apolo.

Á UN GRAN PERSONAGE.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Parva quidem fateor pro magnis munera reddi,
Cum pro concessa verba salute damus.

OVIDIO.

¿Hablaré, ó callaré?.... Díctame, Apolo,
El feble idioma de los tristes versos,
Así en tu frente de oro el verde ramo
De esquiva Dafne se eternice fresco.

¿Mas á qué vienen dudas? ¿y á qué invoco
Fabulosa deidad de gentil pueblo?
Lejos de mí fantásticos exôrdios,
Que el llanto con ficcion repugna luego.
¿Conque por fin, Señor, pasais á España,
Y apartais vuestros ojos de este suelo,
Donde los pechos todos son altares
Que el amor os erige y el respeto?
¿Ya no gustais, Señor, del sacrificio
Debido á la virtud con que los cielos,
Haciendoos singular entre los hombres,
Os producen gigante entre pigmeos?
¿Que dirémos aquellos que al influjo
Benigno y eficaz de vuestro genio
Somos criaturas tan beneficiadas
Como las plantas que cultiva el dueño?
¿Que dirémos?.... Aquí las sensaciones
De un ánimo entre todos el mas tierno,
Atropellan la puerta de los lábios,
Cual si peleasen por salir primero.
Si, Señor: cuando veo vuestra partida,
Cuando en remotos paises os contemplo,

Cuando ya vuestro auxìlio..... no hallo voces
Capaces de espresar mi sentimiento.
El terrible escuadron de las desgracias
Parece que me cerca, y que estoy viendo
La formidable parca que amenaza
En triste situacion mis dias postreros.
Mas ¿qué vanos temores me confunden?
¿Yo prorrumpo en delirios, cuando tengo
En la larga esperiencia de favores
De dulce proteccion tanto argumento?
No, Señor: aunque en medio grandes mares,
Vos sereis como el sol, que desde el cielo,
No obstante que se opone el terreo globo,
Hace ver en la luna sus reflejos.
Y pues la insinuacion del cuarto Carlos
Os llama ya para su real consejo,
Idos, Señor; mas antes encargadme
Al digno sucesor del grado vuestro:
Lo mismo os pido para con el sábio
Fiel administrador, porque contemplo,
Sí, Señor, que me quedo ya sin padre;
Vuestro favor no ha sido para menos.

De humanidad á oficios tan estraños
Es fuerza que tengais condigno premio,
Mas allá de dó vemos que relumbra
El fogoso escuadron de astros etéreos.
Otra vez el dolor me sobrecoge.....
Idos, Señor, seguro en que los tiempos,
Aunque apestados se hallan de enemigos,
Respetarán sin duda el valor vuestro.
Oh si tomar pudiera los colores,
Y un retrato formar el mas completo
De las heroicidades que os grangearon
Títulos, cruces, encomiendas, puestos;
Pero vos no gustais de los elogios,
Porque haciendo lugar á lo modesto,
En vuestro juicio son las alabanzas
Como las hojas que arrebata el viento.
De repente me asaltan los temores,
Revuelta la region del sentimiento:
Apenas en la tierra os contemplaba,
Cuando ya sobre el mar os estoy viendo.
Mas ¿qué importa, si el cielo en vuestra vida
Se interesa, Señor? Ya nada temo:

Neptuno mismo mandará las olas,
Que paso no os impidan por su reino:
Eolo calmará con su imperiosa
Voz los enojos de encontrados vientos,
Y el bramido de horrendas tempestades
No turbará vuestro ánimo sereno.
Paréceme que escucho de Tritones,
Y de afables sirenas los acentos,
Que halagando vuestro oído, se terminan
En medias consonancias pianos écos.
La nave entónces, como acaudalada
Con un tesoro de tan grande precio,
Se engolfa mas que el Argo enriquecida
Hasta poneros salvo en feliz puerto.
Así lo pide el mas dichoso esclavo,
Á quien márcó de gratitud el sello,
Levantando hasta el cielo, como es justo,
Entre el amargo llanto, humilde ruego.

EL NIÑO AGRACIADO.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Versos quiere Melito, y yo deseo
Complacer sus amores; y por tanto,
Le formaré un retrato primoroso
Del agraciado niño que idolatro.
Mira ¡oh Melito! qué agradable hechizo
Se presenta á tu vista, y cuan ufano
Con las recientes flores que le ciñen
Las nueve primaveras de sus años.
Mira su cuerpo, todo compartido
Con grata proporcion á su tamaño,
Cual sauce pequeñuelo que se cria
Á las orillas del arroyo claro.
Mira su rostro cual abril risueño,
Y cual yedras sus ojos azulados,
Y cual tempranas rosas sus mejillas,
Y cual claveles sus purpúreos lábios.

¿No te roba el cariño? pues ahora
Contempla de mi Adonis los encantos,
Y admira, cual discurren sus potencias,
Al modo que en el cielo van los astros.
Admira su memoria, ¡qué felice!
Su entendimiento, admíralo ¡cuan alto!
¡Su voluntad!.... ¡sus juegos inocentes
Que de su tierno pecho está exhalando!
Pero aguarda, que el niño está pidiendo
Con instancia al pincel, la mejor mano,
Y así se le darémos con adornos
Que hagan inestimable su retrato.
¿No lo ves con su libro divertido,
Sin triscar en monton con los muchachos?
¿No lo ves en la gran calografía
Y aritmética cuan adelantado?
¿No lo ves cuan sumiso á sus mayores,
Y á la virtuosa Clori, cuyo amparo
Jamas le falta, desde que la muerte
Le dejó huerfanito en suelo estraño?
¿No lo ves á su Dios qué reverente,
Guardando sus preceptos soberanos,

Y para dar el lleno á sus deberes,
No lo ves en el templo sacrosanto?
¿Ya lo has visto, Melito? pues has cuenta
Que te viste al espejo.... ¡ay! tente cauto;
No te suceda ¡ay no! lo que á Narciso,
Que lloró de sí propio enamorado.
Todo á Dios lo debemos: nada es nuestro:
Así escrito lo vemos por Santiago. (1)
Humillémonos pues, Melito mio,
Y alabemos á Dios por dones tantos.

---

(1) Omne datum óptimum, et omne donum perfectum desúrsum, et descendens á patre luminum. S. IACOB. EPIST. CATH. CAP. I. ℣. XVII.

CARTA Á UN AMIGO.

ROMANCE ENDECASÍLABO.

Apenas el contento daba treguas
En que embebida la alma se recreaba
Leyendo de tu carta los renglones,
Cuando luego me puse á contestarla.
Pero no pudo ser, dichoso amigo,
Que entónces ¡ay de mí! te contestara;
Porque aunque puse medios oportunos
Todos fueron al fin empresas vanas.
No suspendan tu juicio admiraciones,
Si digo que mil cosas y muy raras
Al empeño gustoso de escribirte
De mi pluma los vuelos estorbaban:
Que pues se hallaba ¡ay lúgubres memorias!
En el golfo de amor entre olas tantas,
Mi pobre corazon era juguete
Cual triste navecilla entre las aguas.

Con que ocasion pacifica y tranquila
Para cumplir con cosas de importancia
Si consigo como ahora, es porque el cielo
El mar serena y calma la borrasca.

En esta inteligencia, ya no dudo
Que disculpando, amigo, mi tardanza,
Pasarás á escuchar lo que contiene
Esta respuesta de tu dulce carta.

La recibí con gusto, como he dicho,
Porque en ella me espresas la mudanza
Que hiciste de *Fulana*, á la clausura
De esta siempre virtuosa casa santa.

Bien pudieras decir que fugitivo
Saliste, procurando tierra salva,
De las ruinas que á Troya predecian
Las tragadoras insaciables llamas:

Ó mejor: que, de un ángel advertido
Huyendo, de Sodoma te apartabas;
Porque llamar podemos propiamente
Sodoma de estos tiempos á *Fulana*.

¡Qué bien haces en huir de los peligros!
Nos lo gritan las páginas sagradas:

De ellos se librarán los que los huyen,
Y en ellos darán fin los que los aman.
Así triunfa José de una lasciva;
Y en el trance mayor de la batalla,
Á trueque de salvar su casto pecho,
Hasta el abrigo pierde de su capa.
Mas advierte que aquel que no procura
En sus buenos propósitos constancia,
Perecerá sin duda, porque solo
Aquel que persevera el victor canta.
Sigue pues, sigue amigo, tus empresas,
Y ni aun la vista vuelvas á *Fulana*,
Que sus deleites son como la espuma
En el mar, ó en el viento la hojarasca.
Ármate de poder contra los vicios
Con los fuertes escudos de la gracia,
Que esta al fin premiará tus buenos hechos
Con triunfante laurel, gloriosa palma.
Y en tanto que á los cielos te encaminas,
Mira de que te sirvo y que me mandás,
Pues siempre te será muy fiel amigo
Fray Manuel Navarrete, quien bien te ama.

OCTAVAS.

Al M. R. P. F. José María Carranza. franciscano de la provincia de Michoacan.

I. Hija terrible del obscuro averno,
Ministra de la parca enfurecida,
Respeta la virtud y amor paterno
Del gran Carranza en su persona y vida:
¡Oh diestra poderosa del eterno,
Esa furia sujeta embravecida.....
Así el ruego de un hijo y al instante
Abre el cielo sus puertas de diamante.

II. Como alba hermosa de candor bañada
Baja..... sí, del empireo, á toda priesa
La piedad del eterno, y azorada
La enfermedad dejó la rica presa:

La alegria filial alborozada,
No cabiendo en el alma, así se espresa:
¡Oh, vive el gran Carranza! que promete
Su amparo al pobrecillo Navarrete.

Á LA HOSPITALIDAD

En el dia

DEL M. R. P. F. JOAQUIN VALDERAS,

Prior del convento de S. Juan de Dios, en la Ciudad de S. Luis Potosí.

OCTAVAS.

1. Anoche, á tiempo que tu alegre dia
Empezaba su curso presuroso,
Cargóseme en la debil fantasia
Un ensueño, aunque grave, misterioso:

El esqueleto de la parca impia,
El esqueleto triste y horroroso
De la parca ví anoche ¡ay Dios! tan feo....
Que otra vez me parece que le veo.

II. Tu vida acecha, que velando estaba
Sobre el alivio de la enferma gente:
Ya templa el arco, y de la horrenda aljaba
Un dardo saca presurosamente:
Iba ya á disparar, cuando asomaba
Como alba hermosa por el rubio oriente,
La alma hospitalidad, que desde el cielo
Baja á la tierra con airoso vuelo.

III. Cual sombra hermosa por la noche obscura
La descarnada reina de la vida
Huye, y la diosa á la celeste altura
En sus brillantes alas fué subida:
Voy á cantar entónces tu ventura;
Cuando con suave acento repetida,
Una voz dispertome que decia:
Viva Joaquin, que es gloria de este dia.

HIMNO Á MINERVA. (1)

Rubia Minerva, que del sumo olimpo
Al bajo suelo descendiendo ufana,
La noche ahuyentas ¡la horrorosa noche
De la ignorancia!

Hoy mas que en otros venturosos dias
Te viera el mundo, como enguirnaldada
De ciencias puras, que la forma hubieron
De estrellas claras.

(1) Uno que se firmó en nuestro diario *Castro Duvepi*, dió en él á luz una produccion, que despues resultó ser agena; por lo que se le encargó al *P. Navarrete* que compusiese este Himno, dando gracias á Minerva por el descubrimiento de este ladron literario. E.

Te viera, cuando con el cetro regio,
Que el orbe culto de las letras manda,
Hiciste seña de juntar consejo
De ilustres almas.

Luego llegaron los varones doctos,
É instruidos todos en la grave causa
De Castro ¡oh dioses! de las altas musas
Ladron de fama:

Unen sus votos.... la sentencia intimas,
Abriendo el lábio de ardorosa llama:
¡Castro perece!... retemblad horrenda,
Turba plagiaria.

Y ¡oh tú la misma luminosa dea!
Minerva, antorcha de la nueva arcadia,
Benigna acepta nuestro religioso
Himno de gracias.

ODA SAFICO-ADÓNICA,

DIRIGIDA AL ILLMO. SR. OBISPO
DEL NUEVO REYNO DE LEON,

Dr. D. PRIMO FELICIANO MARIN,

Cuando estuvo en su visita en la Villa de

S. ANTONIO DE TULA.

Ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles

CANT. C. II. V. VIII.

Ven, padre ilustre príncipe sagrado,
Por esos montes de la madre sierra,
Que se levantan con soberbias cumbres
Hasta los cielos.

Ven y á tu vista saltarán de gozo
Mis corderillos, que con voz doliente
Llaman ansiosos al pastor benigno,
Tan suspirado.

Dijo así Tula: sus collados altos
Su voz repiten; y el pastor entónces,
De sus ovejas escuchando el eco,
Llega volando.

Volando en alas de su amor paterno,
En nuestros lares entra acompañado
De la clemencia, y otras mil virtudes,
Que le hacen corte.

Alzad, montañas, la escarpada frente,
Ved como sale de entre espesos bosques,
Cual por nublados el radiante Febo,
Dando sus luces.

Salud, decidle, Feliciano grande,
Mil veces grande: y el cayado ilustre
De nuevos reinos, en tu mano sábia
Siempre nos rija.

AL NIÑO

DON JOSÉ ESPARZA.

ODA SAFICO-ADÓNICA.

¿Qué Dios oculto, niño prodigioso,
Suave te inspira tan graciosos metros?
¿Que Dios benigno cariñoso inflama
Tu númen tierno?

¡Ah! cuando pulsas con airosa mano
Para mi elogio tu dorado plectro,
El mismo Apolo, mira como baja
De su alto asiento.

Cual tropa alada de canoros cisnes,
Mira ya bajan con glorioso empeño
Las bellas musas como arrebatadas
De tu almo fuego.

¡Ah! ya te ciñen con sus blandas manos
Tus sienes doctas de laurel eterno:
Ya templan todos de su orquesta dulce
Los instrumentos.

Yo escucho.... es cierto, cítaras sonantes,
Que acompañadas de himnos placenteros,
Salve te dicen, niño el mas gracioso
De nuestros tiempos.

Salve, y las luces de tu sábio padre
Te alumbren siempre como las de Febo,
Que se propongan en lumbreras tantas,
Como en espejos.

Salve.... así cantan, cuando repentino
Pone á los lábios el asombro un dedo,
Y emblema propio, como muda estatua,
Soy del silencio.

AL LICENCIADO

DON JUAN WENCESLAO BARQUERA.

ODA.

Cuando el cantar oía
En que saluda á la alma primavera
El númen de Barquera,
Trasladóseme acá en la fantasia
Una vision que solo
Pudiera celebrar el grande Apolo.

Vi, que la ninfa hermosa
Movida de su estilo soberano,
Corriendo por el llano,
Á Barquera se acerca, y cariñosa
Ciñe la docta frente
Con su misma guirnalda floreciente.

Y que luego lo pone
Con amor en su falda, respirando

Un aliento el mas blando
De nardo, de jazmin, y de anemone,
Que le concilia grato
Sueños felices de tan dulce rato.

Mientras que placentero
Con ténues soplos el favonio alado,
Volando por el prado,
Refrescaba sus sienes lisongero:
Porque así lo ordenaba
La reina de las flores que allí estaba:

Y que algunos poetas,
Que tambien se empeñaban, alabando,
Y sus saludes dando,
En canciones suaves y discretas,
Á la diosa del prado,
Miraban la ocasion con desagrado.

Y al cabo, que mi musa
En humilde lenguage me decia:
Porque yo la pedia
Que templara mi pobre cornamusa,

Acercate á Barquera,
Cuando cantes la hermosa primavera.

TRADUCCION LIBRE

De unos dísticos hechos á la Condesa de Suze, por Mr. Fieubet, ó por el P. Bouhours. DICCIONAR. *de los homb. grand.*

¿Quae dea sublimi vehitur per innania curru?
¿An Juno? ¿An Pallas? ¿An Venus ipsa venit?
Si genus inspicias, Juno, si scripta, Minerva:
Si espectes oculos, Mater amoris erit.

¿Qué diosa llena la region vacia
En su carro grandioso? ¿Es Juno acaso?
¿Es Palas por ventura? ¿ó la alma Venus:
La misma Venus que me arroba tanto?
Segun su descendencia es la alta Juno;
Y Minerva, segun sus libros sábios;
Pero segun sus ojos..... es, no hay duda,
La madre tierna de Cupido blando.

SONETO.

Celebrando el Templo de los RR. PP. Carmelitas de Celaya, fabricado por el célebre Tresguerras

Queriendo la romana arquitectura
Ostentar en Celaya su grandeza,
Por *Tresguerras* levanta con firmeza
Un templo de magnífica estructura,

La magestad, la gracia, y la hermosura,
Únense á un tiempo con igual presteza,
Pareciendo el total de aquella pieza
Un milagro del arte y la natura.

Lo ve la fama, y con sus bocas ciento
Alaba del artista primoroso
La rica erudicion, y el gran talento;

Y el monstruo de la envidia sanguinoso,
Exhalando pestífero su aliento,
Huye veloz al tártaro espantoso.

SONETO.

En elogio del exámen que tuvieron en Silao los discipulos de *D. Pedro Antonio Hernandez*, maestro de primeras letras en aquel lugar.

Ecce futurus populus.

Gratas esencias las recientes flores
Respiran en su alegre lozania
Al influjo del sol, que les envia
La luz de sus benignos resplandores.

Con motivos no menos superiores
La tierna juventud, que Hernandez cria,
De ciencia y de virtud en este dia
Eshalan mil suavísimos olores.

¡Oh sábio el preceptor, que ha demostrado
En tantos niños de su docta escuela
Lo que puede el estudio y el cuidado!
¡Venturosa Silao! corre, vuela,
Ciñe su frente de laurel sagrado,
Y en tu futuro pueblo te consuela.

CUARTETAS

DE UN NIÑO Á SU PRECEPTOR.

Padre maestro, ya que es fuerza
festivizar tu cumple años,
déjame decir primero
lo que siento en este caso.
Dios perdone á quien impuso
que nuestro feudo pagáramos
con verso en estas funciones
los pobrecitos muchachos.
Como si fuera lo mismo
hacer un verso no malo,
que andar la *Casquilarueda*,
ó jugar pipisigaños.
Á la verdad, que no pudo
causarnos mayor cuidado,
porque es decir que montemos
en los lomos del pegaso.....

¡Ay Jesus! que soy muy chico
para subir á caballo;
y para mí son mil leguas
las que hay de aquí hasta el parnaso.
Á mas de que son las musas,
segun señor Garcilaso,
vaya un falso testimonio,
que á bien que es dia de tu santo,
Unas niñas melindrosas,
que no es que les hacen caso
á los tontos, como yo,
sino como tú, á los sábios.
En esta suposicion
perdona el verso prosáico,
y solo atiende al deseo
de que vivas muchos años.

SÁTIRAS

CONTRA POETASTROS MALDICIENTES.

¿Quis servare poterit critico tan tempore famam?

IOAN. KREYNG.

¿Quien podrá, si se derrama
hoy la mas fuerte censura,
conservar la llama pura
de su lustre, honor y fama?

ADVERTENCIAS

DEL AUTOR.

1ª

No obstante estar reprobado por el buen gusto el uso de equívocos en todo género de poesias, los uso en la sátira por parecerme que, con la moderacion debida, son muy al intento, segun el caracter burlesco que esta debe sostener.

2ª

El monigote satirizado, no es alguna persona eclesiástica: es como el sacristan de mi tierra, que aunque lo vemos con su roquete es tan clérigo como los Santones de Turquia.

VEJAMEN

Al descubrimiento de cuatro poetastros.

Ya que sin máscara os veo,
y sin la menor disculpa,
pagando vos vuestra culpa,
cumpliré yo mi deseo:
Y aunque poeta no me creo,
ni de pintor tengo nada,

es fuerza que de pasada,
logrando de la ocasion;
pero con sucio carbon,
os tire una pincelada.

Mojar quiso alucinado
de helicona en las espumas
un *cagatinta* sus plumas,
aunque escribiente *pelado*;
Pero ya ha visto el letrado,
cuando las aguas penetra,
que su audacia solo impetra
un humor que mal le pinta,
porque un pobre *cagatinta*
no hace en el parnaso *letra*.

Como tiene en calzar *pies*
noticias nada confusas,
los pies de las sacras musas
mide monsiur muy cortes:
Le aconsejo, que despues
de reflexionar un rato,

advierta con mas recato,
que el pie de un verso se mide
de otro modo del que pide
la tosca orma de un zapato.

Oyendo decir: parnaso,
un *monigote* se inquieta,
que aunque no canta poeta,
pero relincha pegaso:
Bien es le contenga el paso
el que le cantan sainete:
que se desnude el zoquete
del hábito clerical,
que á todos parece mal
un pegazo con bonete.

Un cojo en fin, con empeño,
dijo coplas que en-tonadas,
pidiendo estaban prestadas
las muletas á su dueño:
Malo fué su desempeño;
y así en el presente caso,

considerando el atraso
que le causaron los *pies*,
infiero sin duda es
el que rodó del parnaso (1)

Ya con esto se acabó
de los cuatro el aparato,
y la espada garabato
sin duda se les volvió:
Y aunque picado fuí yo
en su platillo mal hecho,
de estar ya muy satisfecho
este retorno es señal,
que aunque no les haga mal,
no les puede hacer provecho.

---

(1) Glosa del primer verso de la décima con que coronaron los poetastros su libelo, y á la que pusieron por mal nombre *Anagrama*. A.

MOTIVO DE LA SIGUIENTE

SÁTIRA.

Una ensaladilla, que produjo la ociosidad de algunos *pseudo-poetas*, como se infiere del contesto de las décimas que anteceden, ocasionó que todos los dias salieran al teatro del público diferentes papeles infamatorios. Este vicio llegó á tomar tal incremento, que á instancias de algunos buenos amigos pretendia esterminacion total de esta canalla: con este motivo hice las siguientes Octavas, que al cabo no fueron bastantes á conseguir el fin, porque: *Perversi dificile corriguntur*. A.

AZOTE DE PEGASOS

Por un paje de las musas y cochero de Apolo. Sátira contra poetastros maldicientes, dedicada al tribunal de Astrea.

I. ¡Dichoso, alegre, memorable dia
Que no verá jamas su triste ocaso!
Válgame Apolo, ¡y como la poesia
Florece en las alturas del parnaso!
No es este tiempo, no, como solia,
Cuando hubo nueve musas y pegaso,
Pues hoy en horizontes muy amenos,
Los pegasos son mas, las musas menos.

II. Mas no todos están, segun reflejo,
Con los lomos dispuestos á la *silla*:
Algunos hay que quieren *aparejo*;
Quienes el *carreton*; cuales la *trilla*.
Podias ¡oh grande Apolo! á mi manejo
Algunos señalar de la cuadrilla:
Así de esquiva Dafne eternamente
Los ramos ciñan tu dorada frente.

*

III. Ya ves que para un *Hipio* fuertes lazos
No tengo, ni sabré llevar las riendas,
Y que siendo muy débiles mis brazos
Digno no soy de tales encomiendas:
Mas ningunos serán los embarazos,
Y mis arbitrios muchos, con que atiendas
Á que si hacerme un Hércules no escusas,
Restaurarán su crédito las musas.

IV. No dudo tu favor, y pues propicio
La licencia me das, ya tomo el palo,
Destinando uno ú otro á mi servicio,
Aquel ó este, aunque salga bueno ó malo:
De ecuestre domador el ejercicio
Desde luego yo propio me señalo;
Mas si en tal eleccion dicen que yerro,
Que se borren á coces este fierro.

V. Por allá entre el tropel de la manada,
Con cencerro al pescuezo, el guion se encubre:
Fuerza será que le eche una lazada
Sin tumbar el greguesco que le cubre:

Venga áca el rocinante, á quien de nada
Sirven los brios de poeta que descubre;
Pues relinchando siempre detracciones,
Solo en la *paja* da sus mordiscones.

VI. ¿No eres tú de la turba maldiciente,
Capitan coceador, cuadrupedante?
¿No eres el mordedor mas insolente,
Y del ageno honor can vigilante?
¿Como, siendo caballo, allá en tu oriente
Te me volviste perro en un instante?
Metamórfosis tal, que si la espongo
De caballo y de perro haré un diptongo.

VII. Entintado, mordaz, antagonista,
Yo cortaré tu pluma volantona
Que sin pasar de sucia borronista,
Alborota las aguas de helicona.
¡No sé como hay paciencia que resista
En Apolo una pluma reboltona!
¡Y que no haya rigor que le despache
Con que allí no hay zurrapas de huisache!

VIII. Mas si del mismo Apolo la caricia
Me manda hacer lo que mejor me guste,
Desde ahora, condenando la malicia
Del entusiasta idiota, le echo un *fuste*:
Y pues quiere el rigor de la justicia
Castigar de su boca tanto embuste,
Sin que haya apelacion, será muy bueno
Que en lo que voy diciendo masque un *freno*.

IX. Entre tanto, ó pegaso reboltoso,
Humilla la soberbia de tus alas.
¿Por qué del helicon subes furioso
Las cumbres, y en su corro te acorralas?
El mundo ya te chifla, que aunque brioso
Rodando de la cima te resbalas,
Sin haberle servido á tus alones
Tanta copia de *plumas* y *cañones*.

X. Tú eres el que discurre entorpecido
Con razon, á tu ver, muy poderosa,
Torciendo á cualquier cosa su sentido,
Nos descubres una alma prodigiosa:

De lo irónico, tú solo has sabido
Realidades sacar: ¡oh qué gran cosa!
¿Y así dirán que Aqueo no sabe nada,
Convirtiendo la olla en una almohada?

XI. Tú eres el que en las aulas difamadas
De lugares sacaste los mas bellos;
Consecuencias del todo no esperadas,
Como suelen decir, de los cabellos.
Con razon de tu lógica estampadas
Se registran las luces en aquellos
Rasgos de tu *cañon* execratorio,
Que hoy vuelan en un parto infamatorio.

XII.. Eres habil, no hay duda: y pues que lo eres,
Todos los que lo sepan que te alaben,
Que serán á mi ver, muchas mugeres,
Porque hombres, pocos son los que lo saben:
Mas, encontrados van los pareceres,
Pues dice, que las letras que en tí caben
Son tan malas, que al fin si las penetras,
Garabatos verás mas bien que letras.

XIII. Eres.... pero ¿qué no eres? baste, baste:
Porque si un cuerno tú te definiste,
En aquella maruca que jugaste,
Fuerza será que seas cualquiera chiste:
Á tus contrarios piedras endonaste,
Y por blanco á sus tiros te pusiste....
¿Vaya, á que todo el cuerno se machuca
Si seguimos jugando á la maruca?

XIV. De los lomos me apeo de este salvaje,
Y en los de otro me subo al primer tiro:
Voto alante, que solo por el trage
Un caballo te juzgo, si te miro;
Pero si mas observo tu pelage
Cuando cerca te veo, yegua te admiro:
Con lo que ambiguo el género te tacho,
Pues ni bien eres hembra, ni bien macho.

XV. No sé por qué motivo, ni sé en qué arte,
Convenga ó no convenga, este Androgino
Se mete de *clarin* en cualquier parte,
Echando *cartabones* con gran tino:

Colóquese entre Venus y entre Marte
El que confusamente yo defino:
Quizá porque lo observo de dos ases,
Las *medidas* trocando por compases.

XVI. No es mucho que no encuentre su contrario
El *Aspe*, si como él nada se vicia:
Al prójimo ya muerde estrafalario,
Ya en la fama se ceba su malicia:
Debiera conocerse el perdulario,
Para no derramar tanta inmundicia,
Y saber, cuando al asno no lo aduno,
Que en cuanto asno es mayor que otro ninguno.

XVII. Baja ya, Menalipe, las orejas,
Caponera que fuiste en algun dia,
Tusadas de tus crines las madejas,
No suenes mas tu tosca chirimia;
Mas tu orquesta entre roncas comadrejas
Que no deje de armar su algarabia,
Pues casada con Colo, estás tan lucha,
Que tu estilo en soplar es cosa mucha.

XVIII. Si en el músico estruendo, ya tu pito
Mientras mas acalora menos medra;
Dime ¿por qué no matas tu apetito
Desordenado á hablar, contra una piedra?
Endonarte un *atarre* solicito,
Que si bien te fatiga, de Saavedra
No te olvides, sedienta Menalipe,
Procurando tragarte la aganipe.

XIX. Á esta yegua la jáquima le pongo
Con perendengues mil, que ya en el caso
De un *Alce* que á su fierro me dispongo,
Observo el natural contrario paso:
Desde luego alcanzarlo me propongo;
Ya corro detras de él; ya le echo el lazo:
Mas aquí se me vino á la memoria
Una que si nó lo es, parece historia.

XX. San Pedro, cuando allá se ve en la entrada
De no sé qué lugar, se apea violento,
Y quitándose el manto, queda honrada
La espalda de su rústico jumento:

Esta accion, á mi ver, interpretada,
Lo que quiere decir, pase por cuento,
Que el santo predecia, que de su capa
Estúpido algun *Alce* haria gualdrapa.

XXI. Cerrémos el parentesis, que puede,
Si pretendo aplicar el cuentecillo
Al *Alce* de que trato, no le quede
Ni el contingente honor del borriquillo:
El suceso parece que de adrede
Se inventó para cierto juguetillo,
Y sea tiro, empujon, ó ya cabriola,
Hizo de *Alce* y de *bruto* carambola.

XXII. En efecto, fué así; mas ya no quiero,
Aunque es calcilador bien conocido,
Ni de mi marca darle el noble fierro,
Ni de burro ni de *Alce* el apellido:
Solo sí le suplico, que del clero
Ya no vuelva á romper otro vestido,
Que no lo insulte mas, siga en su trote,
Pues solo es aprendiz de *monigote*.

XXIII. En la nube de polvo que levanta
El motin descompuesto, un juilon busca
La defensa del lazo que le espanta,
Y del fierro el calor que le chamusca:
Mi astucia lo conoce, se adelanta,
Y como el *Neso* vil no se le ofusca,
Aunque mañoso mas y mas cocea,
Sin trabajo lo coge, y lo manea.

XXIV. Este es el que la gran filosofia
Tardípedo siguió, cuya flojera
Haciéndole la carga, cada dia
Del principio lo cansa en la carrera:
Con el peso el bucéfalo se espia,
Y sin llegar al fin, se sale fuera,
Arguyendo que es grande desatino,
Que los *cojos* se pongan en camino.

XXV. Este es el mas apuesto caballero,
Que á tratar con las damas se ha entregado,
Mas se entienden las *damas* del tablero,
Que de las otras es muy despreciado:

Lances equivocando el majadero,
Muchas veces se sueña *coronado*,
Y sin pasar de *peon*, jugando terco,
No ha parado el caballo hasta ser *puerco*.

XXVI. Este es en fin, oh Apolo, aquel deforme
Desquebrajado, simple y tontonazo,
No obstante que Burdégano biforme
Lo acredita su error á cada paso.
Este es aquel poetista, aquel enorme
Infamador de la honra del parnaso:
Y supuesto que tanto es un borrico,
Ponle esto por *bozal* en el hocico.

XXVII. Á manadas se ven los Hipocampos
Ensuciando las fuentes cristalinas:
Los Orcomienses llenan ya los campos,
Alzando polvorientas chamusquinas:
Necesarios serian muchos Melampos
Para nombrar las rasas caballinas,
Que queriendo pacer en el parnaso,
No se les puede ya atajar el paso.

XXVIII. Yo presumo que Hipone amodorrada
En los brazos descansa de Morfeo;
Y por este motivo desbocada
La turba, del parnaso hace un Liceo.
¡Pero que Tajarripo, tal manada,
Airado, no sumerja en el letheo!
¡Ni les salga al encuentro un Hipoctono,
Que á las musas defienda de su encono!

XXIX. ¡Qué es esto, Apolo! ¿tu deidad no estraña
Los insultos, los males, los arrojos,
Cuando el coro infeliz en tu montaña
Fué ultrajado delante de tus ojos?
De agrupado tropel ¡maldad tamaña!
Ya las hermanas nueve son despojos,
¿Como miras ¡oh Apolo! tal fiereza,
Sin romperles la lira en la cabeza?

XXX. Desbocados, mordaces, insolentes,
De las vestales vírgenes devoran
Los cándidos armiños que dolientes,
Del divino doncel venganza imploran.

Los santos himeneos son á sus dientes
Miserables destrozos: todos lloran
Á los sangrientos filos de sus lenguas,
Del merecido honor las tristes menguas.

XXXI. Pero no solo allá se precipitan:
Ultrajando cruelmente los contemplo
Altares, ¡qué terror y pasmo escitan!
Y que son el pavor del sacro templo.
No sé como los cielos no se irritan
Contra este de los gálicos ejemplo,
Y enojados los dioses soberanos,
Truncan sus lenguas y sus viles manos.

XXXII. ¡Oh tú, que del olimpo en la alta cumbre
Pones tu pedestal iluminado!
Acuérdate de aquella pesadumbre
Con que Albion de peñascos fué abrumado.
Abráce de estos zánganos tu lumbre
Los libelos que se han desparramado:
Y descargales, Jove soberano,
Los poderosos rayos de tu mano.

XXXIII. ¡Posible es que á Querétaro suceda
El estrago de Abdera en estos dias!
¡Y que despues, llorarse de ella pueda
El fin de sus dichosas alegrias!
Mira, Apolo, que triste ya se queda,
Solo con las poltronas compañias,
Como Abdera, si tú no te antepones,
Apestado de ranas y ratones.

XXXIV. Haga aquí tu poder y grande zelo
Lo que en los campos Áticos hacia,
Destruyendo la plaga de aquel suelo,
Que en tortugas horrores difundia.
Si tu favor no niega este consuelo,
Sin duda ganarás en cualquier dia,
Cuando ya tu castigo los asombre,
La justa gratitud de mejor nombre.

XXXV. Y vosotros, ó jueces de la tierra,
Que mirais de estos gracos los insultos,
Contra ellos emprended sangrienta guerra,
Sin usar de benéficos indultos:

Castigad la malicia, que se encierra
En estos tan satíricos tumultos:
Descargad vuestro brazo, que ya tarda,
Contra esta de poetillas zalagarda.

XXXVI. Entónces, no frustrándose mi empeño
En domar estas bestias formidables,
De las musas veré el rostro halagüeño,
Escuchando sus cítaras afables:
Entónces ha de ser mi desempeño
Las gracias repetir interminables,
Y entónces cantaré sin ironia,
¡*Dichoso, alegre, memorable dia*!

RETRATO

DEL DOMINE SUAS

EN TRES PINCELADAS.

La primera demuestra su estructura corporal.
La segunda su estravagante adorno.
Y la tercera sus ridículas geniales inclinaciones.

CARTA.

Pues me pides la pintura
del *Suas* que grita la fama,
alla va, querido Lelio,
con sus pelos y sus lanas.

PINCELADA PRIMERA.

Es este salvaje, atiende,
mas *largo* que su esperanza:
mas *flaco* que sus razones,
y mas *seco* que sus parlas.

Sobre *pies* de arte mayor
su estructura se levanta,
á quien de puntales sirven
como de Ájaro dos zancas.
Quiébrasele la *cintura*
con su que sé yo de dama,
la *barriga* se le alcoba,
y anda en pos de las *espaldas*.
Los *pulmones* se le empinan,
los *brazos* se le desarman,
y con retóricos gestos
sus debiles *manos* cansa.
De sus *hombros* hay camino
á una greñuda montaña;
viage en que se necesita
echar no pocas jornadas.
Tal es su eterno *pescuezo*,
en donde suben y bajan,
no piojos; sino las que
llaman perlas de la fábrica.
Es una estraña figura
desde la *frente* á la *barba*:

por cada estremo la *boca*
necesita mil puntadas.
Las *narices* tiene en cinta,
en deliquio las *quijadas*,
en suspension las *orejas*,
los *ojos* en atalaya.
Semi-círculo su *cuerpo*
con la gran *testa* remata,
si piedra por la dureza,
por lo insulso calabaza.
¿Quien al ver partes tan bellas,
una copia no traslada
allá en su imaginativa
de un todo de linda traza?

PINCELADA SEGUNDA.

Mas pongámosle el vestido
al señor Don Papa-natas,
que no un *compositum simplex*
se halla solo en la gramática.
En dos bretes de baqueta
de modo sus pies afianza,

que no cabiendo los dedos
se asoman á sus ventanas.
Dos *hebillas* por cerrojos
la estrecha mansion resguardan,
que aunque iguales no parecen,
el quiere que sean casadas.
Síguense luego en las piernas
unas *medias*-telarañas,
con mas carreras que dicen
dá su amo en una campaña.
Los *calzones*, descendientes
de una carpeta, señalan
que su dueño es penitente,
ó que de rodillas anda.
Atanlos las *charreteras*,
de tan distinta prosapia,
que nadie las juzga primas,
por mas que él las nombra hermanas.
Yo no podré encarecerte
del *ante-pecho* la gala,
solo el que un desavillé
trasformó en una *solapa*.

De su cuello un trapo pende
mas puerco que sus palabras,
y del tiempo mas mordido,
que de su nombre *mascada.*
La *chupa* que es un compendio
de toda especie de hilachas,
mas que una mesa de truco
troneras lo antiguo saca.
Embútese la cabeza
en una *montera* parda,
torre por mil claraboyas,
castillo por piezas tantas.
Sobre esta sigue el *sombrero,*
que si lo vieras, pensaras
que habia buñuelos de pelo,
ó chicharrones de lana.
Por último un *marcillé,*
ó verdi-negra *frazada,*
baja, es cierto, de los hombros,
pero en las corvas se cansa.
Nadie el arte descubrió,
de componer esta capa,

que descubre mas balcones
que la mas moderna casa.
La *camisa* echarás menos,
y en verdad que esta es la falla;
pero cuando Dios la dé,
yo te prometo plegarla.
Esta es la gala del cuerpo
segun y como, pintada;
resta solo que te pinte
todo el adorno de su alma.

PINCELADA TERCERA.

Esta, cuyas luces fueron
por naturaleza escasas,
no es mas que lo que te diga
la informacion que yo te haga.
Toma el niño con empeño
la tablilla abecedaria,
y sin saber el *modorro*,
á mayor escuela pasa.
Con el arte de Nebrija
tan sin provecho se abraza,

que si llega á los *menores*,
á los *medianos* no alcanza.
Tras de la filosofia
tira un salto hasta las aulas,
y aquella alma, aunque mas cursa,
no puede salir de *bárbara*.
Esta es la suma que encierra
su carrera literaria;
mas mira un maestro de todo,
á quien fué aprendiz de nada.
De Lego quiere salir
sin haber abierto *á Lárraga*:
por este y otros motivos
se mamó unas *calabazas*.
Pide frias, aunque esta fruta
por no ser caliente empanza:
y aunque se chupa los dedos,
no le ha sabido la papa.
Enflatado de esta suerte,
y perdida la esperanza,
halla alivio á sus congojas
del tintero en las zurrapas.

No obstante, su voto espone
de modo que ya se pasa
á erudito á la violeta
el licenciado *petacas*.
No hay autor que no se queje
de sus continuas pedradas:
á este quita: al otro pone:
y á todos los descalabra.
Pero cuando mas se vicia,
es cuando á las musas trata,
como si fuera de Venus
la de Júpiter prosapia.
Á diestro, pues, y á siniestro,
y como le dá la gana,
á pesar del mismo Apolo
violenta á las nueve hermanas.
Ya, amigo, no me hace fuerza
que este poeta musaraña
trobe en tantas ocaciones:
el novio y la desposada.
Si tú en las nupciales fiestas
lo vieras con su guitarra

cantando el *sol cupitivo*;
el Socato lo juzgaras.
Si no es ya que al ver el hueso
que le tiraban por gala,
el perro de todas bodas
con propiedad lo llamaras.
La *cátedra* del cortejo
desde luego allí levanta:
y cata que Don Tortugo
se vuelve Adonis de marca.
Viendo lo mal que le pintan
las infulas catedráticas
procura hacerse con chiste
el bufon entre las damas.
¿No has visto á tio Ballesteros,
cuando entona con mil gracias:
y toma la hueva, Elena,
envuelta en mocos y babas?
No de otra suerte su histrion
con igual estilo agrada,
porque hay cosas que divierten
como buenas, siendo malas.

En todas estas funciones
la poesia siempre resalta,
de la cual algunos trozos
te escribiré en otra carta.
Todo es bulla de doblones
sin hacer caudal de plata,
como ruido de oropeles
el matachin sin sonaja.
En asuntos que este poeta
el calor natural gasta,
no pienses que pide treguas;
á un tiempo carga y dispara.
La risa me hace cosquillas,
cuando contemplo esta maula
dando mil enorabuenas
que se van enhoramala.
Ya en elogios de algun maestro,
ó de otro alguno alabanzas:
ya en sonetos de pies libres:
ó ya en décimas prosáicas.
Paréceme que lo escucho
cuando émulo se declara

de Don Antonio Ceniza,
poeta digno de su fama.
¿Quien á sus écos sonoros
no suelta la carcajada,
cuando entre dientes escupe
un verso en accion de gracias?
Vaya, que si tú lo vieras,
sus primores festejaras,
si no entonándole *vivas*,
sacudiéndole *palmadas*.
Pero nada de esto es cosa:
en la sátira, en la sátira
sí que la mano se escupe
este poeta faramalla.
Lucilio no le compite,
Persio se va en hora mala,
Juvenal no vale un pito,
y *Owen* lo mismo que nada.
Á todos tira atrevido,
si bien á ninguno alcanza,
porque, á la verdad, no son
lo mismo piedras que sátiras:

De consiguiente, sus tiros
son de pedrero sin bala,
cuyo estrago finaliza,
á donde el trueno se acaba:
Aunque á pesar de su gusto,
y su intencion depravada,
pues dispara por destruir
las trincheras de la fama.
Desde luego la malicia
es la que el pecho le inflama,
y atizada de la envidia
revienta maldades su alma.
Si mejor informe quieres
sobre sus negras infamias,
registra tantos libelos
que su nombre desparraman:
Y supliendo otras mil cosas
al retrato, que le faltan,
verás del *Suas* que deseas,
cuerpo, vestidura y alma.
Á Dios, amigo, á quien ruego
que te libre del mal que anda;

esto es, del *Suas*: advertido
de que de él pocos se escapan.

CARTA Á UN AMIGO
CONTRA FLORA Y SU MADRE. (1)

Que escribirte, amigo, sobra,
y como puerca la suma,
se engolfa en charcos la pluma,
y en cenegales zozobra.
Ya te harás cargo de la obra,
cuando en pago de su afan
se queja mi amor truhan
perdido en mala ocasion
en el mas triste rincon,
ó en el mas sucio zaguan.

Desde luego se descubre
Flora, aunque su buena madre,

(1) El que fuere muy asqueroso, no coma de esta fritangada. A.

porque la plebe no ladre
contra su honra, es que la cubre.
Chorreado y lleno de mugre
el honor de ambas se queja;
bien que el amor se festeja,
y de contento retoza,
sus flechas dando á la moza,
cuyo carcax es la vieja.

El lance es el mas fatal,
que habrá tenido hombre alguno:
¡estar yo en perpetuo ayuno,
mientras otros en carnal!
El trato por desigual
con mil razones anulo,
porque con ellas regulo
que echan por diversos modos
carne á todos tiros, todos;
y yo á todos tiros culo.

Sus comercios carniceros
se rozan mejor con bobos,

y aunque encuentran muchos lobos,
ellas los vuelven corderos:
A sus tratos lisonjeros
todo marchante se afana,
cuando ellas de buena gana
les muestran sus pechos tiernos,
para que lleven mil cuernos
en cambio de alguna lana.

De noche pues, y de dia,
del apetito son pasto,
y sin sacarse el abasto,
han puesto carniceria:
De estatuto no se fia
á nadie; mas como son
de una hidrópica ambicion,
con el arte mas bellaco,
no le hacen gestos al tlaco
de un mal sellado jabon. (2)

---

(2) Moneda de Querétaro. A.

Con esto, marchantes tiene
su trato, que no hay quien tache
que tanto la hija despache,
que hasta á la madre mantiene.
Ya sabe todo el que viene
á tan torpe baratillo,
que la madre es el caudillo:
y así, cuando se despacha,
si la carne es la muchacha,
es la vieja su cuchillo.

Tras de esto, llegará el dia
de que la hija, por tan buena,
por mas que el gusto enagena
se halle la casa vacia.
La madre entónces veria
como eran ambas pagadas,
y que tras de avergonzadas,
su intento estaba perdido
de haber por lana venido,
y volverse trasquiladas.

Alegre yo del suceso,
aunque en mil trabajos me halle,
haré que el mundo no calle
de sus gracias el proceso:
Y pues ni carne ni hueso
me da la fortuna avara,
contempla mi mala cara,
si imagino en ocasiones
el plato en que los glotones
todos meten su cuchara.

Seguir quisiera, y la pena
que me causa otra pasion,
los vuelos á suspension
ya de mi pluma condena.
Baste por ahora: y ordena
lo que fuere de tu agrado,
que pues soy tu apasionado,
he de servirte, aunque estoy
lamentándome el dia de hoy
tras de cornudo apaleado.

DÉCIMA

á Flora.

Tu trato, Flora, te apoca;
pues de andar de seca en meca,
ya tu estatura está seca,
y tu alma como de loca.
Ponte de vergüenza toca:
no seas, Flora, tan bellaca,
que del vulgo la matraca
todo el honor te trabuca,
diciendo, que por tan cuca
todos te ven como *caca.*

DÉCIMA

á cierta Señorita de nombre Rosa, por lo que se verá.

Volver quiere á su esplendor
cierta Rosa, cuando laba
la que otro tiempo fué aljaba
de las flechas del amor.

Bien pudiera tal herror
correjir, y con cordura
apartar la compostura,
porque es imposible cosa,
que ajada una vez la Rosa
vuelva á su antigua hermosura.

DÉCIMA

á un retrato.

Si me pareces tan mal,
aunque fiel, retrato horrendo,
ya conocer no pretendo
tu monstruoso original:
Y si el destino fatal
me mostrase tal vision,
quiero huir de la ocasion,
porque mi amor no se queje,
pidiendo á Dios no me deje
caér en la tentacion.

DÉCIMA

en apología de un predicador que habiéndole tocado la campana en la Catedral de Valladolid para que concluyese, prosiguió no obstante su sermon.

Señor, otras tantas veces
que la campana sonó
parece que me gritó
Isaias: *clama ne cesses.* (1)
Por lo que si me escarneces
con que mi obediencia es vana,
pienso la razon me sana;
pues era en mí mucha mengua
no observar de Dios la lengua
por el son de una campana.

(1.) Cap. 58. v. 1.

SONETO

á un poetastro.

Uno tras de otro huevo calentaba
Cierta gallina clueca noche y dia,
Esperando sacar muy buena cria;
Pero el huevo á la postre se enhueraba.

Cacareando una amiga la exhortaba,
Que abandonara el huevo convenia,
Que el calor natural se le estinguia,
Y lleve el diablo el pollo que sacaba.

Aplica el cuento, *Momo*; y advertido,
No calientes conceptos, engañado
De tener buenos partos en tu nido:

Porque aunque mas y mas hayas cloqueado,
El calor de la musa se ha estinguido,
Y lleve el diablo el verso que has sacado.

SONETO

en favor de la inoculacion.

¡Triste inoculacion! ¿quien te dijera,
Parto feliz de ingenio sobre humano,
Que habias de ser del suelo americano
La fábula, el ludibrio, la friolera!

Vuélvete allá donde la vez primera
Te juzgaron remedio soberano,
Franqueando tu favor al africano,
Y enriqueciendo á tu nacion entera.

Mas entre tanto sales perseguida
De la barbarie, que probar pretende
Tus aciertos de mágica homicida,

La mano te daré, que de esto pende
En el presente mal mi pobre vida,
Y el honor que te usurpa el que no entiende.

EPIGRÁMAS.

I.

Del amor.

Que es prision y enfermedad,
dicen del amor: yo digo,
que no quiero, Fabio amigo,
ni salud, ni libertad.

II.

Peligro del amor pasado.

De pronto.

Si amaste á Salicio, entiende,
Fílis, que el riesgo no pasa;
pues carbon que ha sido brasa,
con facilidad se enciende.

III.

Al voluntario cautiverio del amor.

Aunque por mi voluntad
mi libertad cautivé
siempre llorando diré:
¡ay amada libertad!

IV.

Á un niño.

Madre es la Filosofia
de mayores facultades,
pues, *incipe parve puer*
risu cognoscere matrem. (1)

(1.) Este verso latino es de VIRG. en la EGLOG. 4ª. E.

V.

En celebridad de unos dias.

De pronto.

Que dejen de pareceres
las musas, que yo á Dios pido
vivas con gusto crecido
los años que tú quisieres.

VI.

Al mismo asunto.

De pronto.

Si alegres nos quiere amor
en este glorioso dia,
bebamos dulce licor,
porque el profeta decia.
vinum laetificet cor. (1)

---

(1) Psal. 103. v. 15.

VII.

Á los ojos de Crisea.

Cuando Cupido te vea,
á pesar de sus enojos
le dirás, dulce Crisea,
que luego apague su tea
y se valga de tus ojos.

El mismo
en un verso bolero.

Luego que vió Cupido
tus bellos ojos,
arrojó contra el suelo
sus flechas de oro:
Y dijo riendo:
desde hoy serán mis armas
tus ojos bellos.

VIII.

Á un Censor.

Haec mala sunt; sed tu meliora non facis.

MARTIALIS.

Que mis versos son rezados
dices, *Momo*, ya lo sé:
y por esta causa ¿qué,
ya los tuyos son cantados?
Motivos son escusados
de tu lengua estos rumores,
porque, aunque mas te acalores
en conceptillos diversos,
malos se quedan mis versos,
sin que los tuyos mejores.

FÁBULAS.

FÁBULA I.

MIS CENSORES.

En las obscuras noches
los ladradores perros
turbáronme el reposo
de mi apacible lecho.
Con esto á los principios
causáronme desvelos,
hasta que con el curso
me impuse de los tiempos.
La costumbre de oírlos
llegaba á tal estremo,
que ya no me dormia
si no ladraban ellos.

Lo mismo ha de pasarme
con censores molestos:
si ellos me desvelaren;
ellos me darán sueño.

FÁBULA II.

EL MOSQUITO.

Un mosquillo impertinente
picar á un zorro queria;
pero este se defendia,
y lo burlaba altamente.
Sin usar voz diferente
se disfraza en el vestido:
el zorro lo ha conocido,
y le dice con ultraje:
¿qué importa mudes de traje
si no mudas de zumbido?

FÁBULA III.

EL CABALLO EN VENTA.

Le vendian á un caminante
cierto famoso caballo,
de aquellos que en el pendon
suelen ser muy alabados.
Lo miraba con desprecio,
y decia: nunca habrá trato:
para paseo, es bueno el bruto,
para camino, muy malo.

Currutacas, atencion:
el hombre que busca estado,
dice de vuestras mercedes
lo que el otro del caballo.

FÁBULA IV.

EL ESTANQUE, EL ARROYO, Y CÉRES.

Cerca de un estanque,
cenegal horrendo,
de sapos y ranas,
pútrido elemento:
Cuyas turbias aguas
por ningun venero
salen á dar vida
á los campos muertos:
Alegre un arroyo
pasaba corriendo,
por dar al sembrado
saludable riego.
Cuando en voz ingrata
de hediondos bostezos
le dice el estanque:
ea, seor compañero,
Suspenda su curso,
que es sobrado necio

quien con otros gasta
lo que le dió el cielo.
Ceres que escuchaba
el fatal consejo,
Júpiter permita
esclamó diciendo:
Permita que te hagan
de avaros ejemplo,
que con nadie gastan
su inútil dinero.

FÁBULA V.

LA ARAÑA, EL MOSCO, Y LA CRIADA.

En un rincon obscuro
la maliciosa araña
de sus entrañas mismas
urdiendo está mil trampas.
Despues de la tarea
se retira á su estancia,

cual entre pabellones
alguna Doña Urraca.
Si no es que ya parezca
cual entre tocas beata,
ó hermitaño en su cueva,
ó en su garita el guarda.
Desde la claraboya,
ó tronera, ó ventana,
ó puerta, ú orificio
de aquella telaraña,
Atisba los mosquitos
que llegan á su casa,
y allá, quien sabe como,
el jugo esque les saca.
Una ocasion, la historia
dizque pasó en Tarántulas,
zuzurrante un mosquito
llegó á pedir posada:
Como dama de córte,
entre mil carabanas
recibió al señor mio
la hermosa doña zancas.

No bien el suelo toca,
la inadvertida planta
del inocente mosco,
cuando..... aquí son las ánsias.
Al zumbido se acerca
una moza, y levanta
la escoba..... mas se tiene
diciendo estas palabras:
Fuerza es que te perdone,
pues, ¿qué hacen las arañas?
¿Trampas? El mundo todo
incurre en esta falta.

Cuando un mismo delito
á todos nos alcanza,
se queda sin castigo: (1)
Así quedó la araña.

---

(1) Multitudo peccantium, peccandi licentiam subministrat. HIERON.

*

FÁBULA VI.

LAS DOS PÁJARAS.

En una jaula estaban
dos pajaritas tiernas,
con achaque el mas dulce
de la naturaleza.
La falta de consortes
oportunas lamentan:
entre tanto Cupido
sobre la jaula vela.
Travieso este muchacho
ya se asoma á las rejas,
y de oro ya les tira
sus inflamadas flechas.
Hubieron de casarse
las dos pájaras bellas;
mas corrido Himeneo
no esque asistió á la fiesta.

Cierto naturalista,
admirado de verlas
cuando en un propio nido
las dos juntas se acuestan,
Les pregunta: avecillas,
decid, por vida vuestra,
¿quien puede hacer de macho
cuando las dos sois hembras?

FÁBULA VII.

LOS VIEJOS CASADOS.

Una vieja de ochenta,
y un viejo de cien años,
para aumentar el mundo
sus bodas concertaron.
Como dos armazones
de fragmentos humanos

se presentan aquellos
novios apolillados.
Á las nupciales fiestas,
como era de contado,
vino el dios Himeneo
con su cirio en la mano.
Vino la madre Venus,
sus toallas preparando;
y su hijo tambien vino
y sus arpones trajo.
Cercáronse del lecho,
cuando ya se acostaron
aquellos esqueletos
en forma de casados.
Y al verlos tan endebles,
tan viejos, tan cascados,
unos á otros se miran
los dioses soberanos.
Apartáronse al punto
Himeneo cabisbajo;
avergonzada Venus;
y Cupido llorando.

El caso es fabuloso;
mas si en verdad hablamos,
¿cuantos viejos y viejas
habrémos retratado?

FÁBULA VII.

EL DENGUE.

Allá en tiempo en que los dengues
eran la grandeza y pompa
y se alababan de lindos
entre muchas damas bobas:
Era ley que á los fandangos
fuesen con sus dengues todas
las que habian de hacer papel,
porque era trage de moda.
Entónces una muchacha
muerta por andar en bola,
vístese un dengue rotado,
y cátamela persona.

Vase á una fiesta, y asiento
yo presumo que ella toma:
y desde luego se mete
por lucir, á bailadora.
Levántase la algazara;
pero ella gritaba: ¡ola!
malo está mi dengue; pero
¿quien me quita estar de moda?

Currutacas, las que sois
de truco alto, y carambola,
y haceis á cortejos viejos,
por no tener otra cosa:
Cuando suene su matraca
el vulgo de nueva forma,
responded lo que allá dijo
la muchacha de la historia.

POESIAS SAGRADAS Y MORALES.

LA DIVINA PROVIDENCIA.

POEMA EUCARÍSTICO

DIVIDIDO EN TRES CANTOS.

INTRODUCCION.

Léjos, léjos de mí, versos profanos,
Y con sagrada lira
Cantémos al Señor que nos inspira
Asuntos soberanos:
Léjos de mí los versos que son vanos.
Como aquel que despierta alborozado
Despues de haber soñado
Mil quiméras preciosas,
Pero que como sombra su alegria
Desparece, mirando que estas cosas
Fueron engaños de su fantasía:

Así pienso el que estoy: un gran vacio
Hallo en el pecho mio,
Despues de que canté tantos amores
De inocentes zagalas y pastores.
Mas ya que la verdad con presto vuelo
De la mansion lumbrosa
Baja, y disipa como luz del cielo
La apariencia engañosa
Que tuvieron por fútiles mis versos,
Otros caminos seguiré diversos,
Y elevaré mis tonos entretanto
Que alabo la Divina Providencia
Del númen sacrosanto.
¡Oh si pudiese hacer una pintura
De su amor y clemencia!
Entónces la poesia
Empleara como debe su hermosura,
Y dando en estos cantos
Gracias debidas por favores tantos,
Sus sienes ceñiría
Con un laurel eterno
Que no lo marchitara el crudo invierno.

¡Oh, abrásame mi Dios! dame tu aliento,
Que no tiene la pobre musa mia
Para tanto argumento,
Ni discurso, ni gracia, ni ornamento.
¡Oh si todo lo hubiese de tu mano!
Dame, Señor, tu aliento soberano,
Y mi agradecimiento, y mis amores,
Saliendo del letargo mas profundo,
Cantarán tus favores,
Y estenderán tu nombre en todo el mundo.

CANTO PRIMERO.

Cuando con alas de inmortal deseo
Vuelo ácia todos lados,
Subo y bajo los cielos elevados,
Y tantos seres veo
En su orden respectivo colocados:
Como la luz me guia

De la alma religion, nunca pudiera
Preguntarles dudosa el alma mia,
¿Cual es el númen misericordioso
Que desde su alta esfera
Cuida de tantos seres amoroso?
Alza, mortal, los ojos, vé y admira
Los cuidados de Dios siempre velando
Sobre toda la gran naturaleza:
Mira los bienes, los regalos mira
Que está siempre manando
La fuente perenal de sus ternezas:
Todo anuncia cariños y finezas
Del padre universal, del Dios de amores,
Que al mirar nuestra débil existencia
Nos colma de favores:
Todo anuncia su amable providencia.
Rie el alba en los cielos, avisando
Que viene el claro dia,
Y luego asoma el sol resplandeciente,
Á cuyo fuego blando
Restaura su alegria
Y su vital calor todo viviente.

Solo Dios pudo ser tan providente:
Su infatigable empeño
Aun en lo mas pequeño
Se muestra cuidadoso:
Porque ¿quien sino el Todopoderoso
Dice á las aves, al dejar sus nidos,
Que vuelen en vandadas
Á los anchos y fértiles ejidos,
Para volver cargadas
Á socorrer sus míseros hijuelos,
Que al padre de los cielos
En flébiles piadas
Le piden el sustento?
Solo Dios pudo hacer este portento.
Pero aun á mas se estiende su cuidado,
Viendo por lo que está mas retirado:
Porque ¿quien sino él mismo pule y viste
En el valle mas hondo y apartado,
De tan bello color, al lirio triste?
Solo Dios, el señor de cuanto existe:
Y si su mano ahora
hace que salga por el alto cielo

La rutilante aurora,
Para alegrar la habitacion del suelo;
Despues hará á la noche que descienda
Sobre nuestra morada,
Y del sueño tranquilo acompañada,
Hará benigno que sus alas tienda.
Entónces, cuando el cielo
Parese recogerse, y que ha bajado
La tierra, y que se cubre con el velo
Que la noche de estrellas ha corrido.....
Pero el Señor no duerme..... cuando el mundo,
De lóbregas tinieblas rodeado,
Descansa en un silencio tan profundo
Cual si lo hubiese Dios dado al olvido,
¿Quien sino Dios entónces, al rugido
Del formidable leon que en la espesura
Estremece los montes levantados,
Quien sino Dios sus manos estendiera
Para saciar el hambre de una fiera
Que sale entónces de su cueva obscura?
Tales son del Eterno los cuidados:
Al fin es su criatura,

Ella, cual todas, su favor espera,
Pues solo Dios pudiera
Mantener providente cuantas cosas
Salieron de sus manos poderosas.
Si, Señor, solo tú: desde el brillante
Alcazar de diamante
Que elevaste en el alto firmamento,
Sobre todos los seres vigilante,
Y poniendo en seguro movimiento
Los orbes celestiales,
Sí, Señor, desde allá, segun el modo
Que apenas se trasluce á los mortales,
Todo lo miras, y lo arreglas todo.
¡Todo!.....sí, pues no fuera consiguiente
Que siendo tú el autor de lo criädo,
Otro fuera encargado
De ser en cosa alguna providente.
Todo lo riges acertadamente;
Sin que lleve Eölo
El carro de los vientos, ni Neptuno
El ceruleo tridente:
Porque tu cetro solo,

Tu cetro de esplendor, y no otro alguno,
Sobre el vasto universo representa
El gobierno del Dios que lo sustenta.
Mas ¿qué genio divino,
Como á recios impulsos, me ha obligado
Á subir sobre el cielo cristalino?
Deja, mi musa, deja el estrellado
Lugar, y en manso vuelo
Baja, y me muestra en el humilde suelo
Las grandes profusiones
De Dios en las anuales estaciones:
Baja, y canta al Señor que va guiando
Al año por las tierras circulando.

CANTO SEGUNDO.

Al modo que los hábiles pintores
En ingeniosos cuadros aplicando
Oportunos colores
Nos van representando

Los aspectos que el año va mudando:
Y como en cuatro imágenes procura,
De admirable y feliz correspondencia
Con la madre natura,
Instruirnos la pintura,
Hasta hacernos tocar con evidencia
Los favores de la alta providencia:
Así tambien ufano yo querria
Que en sus versos lo hiciera
La alegre musa mia.
¡Oh tú, sábio *Barquera*!
Dirígela entretanto,
Dirígela, te ruego, mientras canto
La dulce primavera.

Cuan bella se nos muestra por el llano,
Y cual es su decoro
De esa la amable ninfa del verano,
Cuando el sol entra ufano
En la alta casa del carnero de oro!
¡Cuan risueña se mira en la espaciosa
Y afortunada selva, coronando
Al joven año de clavel y rosa!

*

Y al verla tan hermosa,
Los apacibles zéfiros volando,
Los arroyos corriendo,
Los melodiosos pájaros cantando,
Y las flores riendo.....
Naturaleza toda á su presencia
Alaba á la Divina Providencia.
Sigue el año su curso presuroso,
Y en tanto que los cielos van rodándo
Sobre sus firmes ejes, va tornando
El sol por su camino luminoso.
Asoma luego el caluroso estio,
Y las espigas de los campos dora,
Que hizo brotar la mano agricultora
Entre la escarcha del invierno frio.
Arden los valles; pero el ancho rio,
Los bosques y las auras matinales
Restauran el vigor de los mortales:
Cuando por otra parte los despojos
De la alegre y fecunda sementera
Ofrecen mil contentos á los ojos:
La rubia mies preséntase en manojos

Sobre los altos carros: la galera
En su anchuroso seno la atesora:
Prepárase la era:
Y la hambre asoladora,
Que hace á las gentes formidable guerra,
Como asustada sale de la tierra.
Resuena en las cabañas la alegria
De la gente del campo bienhadada,
Y la sombra de Ceres disipada,
El canto sube á la region del dia.
Pero el Señor se escucha, y con violencia
Convoca á su presencia
Mil espesos nublados
Que de agua y refrigerio van cargados:
Su seña aguardan, y en el mismo instante
Que responde á su voz el firmamento,
La máquina del mundo vacilante
Se pone en movimiento:
Sopla agitado el viento;
El polo cruge; el eter se ilumina;
La catarata se abre repentina,
Y baja por el aire estrepitosa

En torrentes la lluvia cristalina.
Cruza la tempestad, y la frescura
Que deja por la tierra calurosa,
Fomenta el seno de la gran natura.
¡Tiempo dichoso en que la huerta amena
Su abundancia nos brinda ya madura
De frutas tantas con que Dios la llena!
Este es el tiempo en que el cantor famoso
De la otoñal riqueza nos mostraba
Las matutinas horas, y ardoroso
Con su cítara dulce las cantaba
En la cuna del alba amaneciendo:
Al punto que asomaba
Vertuno con sus ninfas ofreciendo
Á los hombres sus huertos en bonanza:
Sí, *Canazul* felice, hijo de Apolo,
Tú las cantaste con tu dulce afluencia;
Tuya fué para Dios ésta alabanza:
Ahora que veas que só el alto polo,
Al parecer, su sábia providencia,
Para igualar las noches y los dias,
Pese las horas en que tu decias,

Mostrando de tu númen un destello:
„*Mira cual brilla en el oriente bello*
„*La rozagante aurora,*"
Vuelve á templar tu cítara sonora,
Y que repita ufana
Del rico otoño la oriental mañana.
Repítala, mirando la franqueza
Del año dadivoso,
Y allá como en encanto primoroso
De su genial destreza,
Recorra el velo al cuadro milagroso
De la alegre y feraz naturaleza.
Mas ¡ay! que á nuestros ojos
Otra escena se va representando,
Y la dura inclemencia y los enojos
Del cielo me parece estar mirando,
Cuando el orbe de aspecto va mundando.
Como un sueño ligero
Desparecen los gustos
Y regalos del tiempo lisongero.
Ya tornan los disgustos
Y con ellos al alma su tormento.

Los recios golpes siento
Del robusto aquilon que se desata,
Y la abundancia y todo el ornamento
De la estacion fructífera arrebata.
¿Qué nuevo, qué terrible poderio
Triunfa del año, y su verdor maltrata?
Este es el tiempo del invierno frio.
Pero sin él ¿qué fuera
Del orbe terrenal? ¿La primavera,
Para hacerlo dichoso, bastaria
Que de vistosas flores lo cubriera?
¿El ardor estival feliz lo haria,
Cuando tan solamente sazonara
La mies que le prepara
El labrador robusto?
¿Y qué si nó pasara
El mayor luminar á mas altura?
¿El otoño á sus mesas presentara
Los dones de mas gusto,
Que próvido ha sacado
De las entrañas de la tierra dura?
¿Y á qué el invierno, pues, llega cargado

De la escarcha y el hielo?
¿Qué beneficios trajo á nuestro suelo
Su brazo fuerte de rigor armado?
Cual obra en el enfermo y estenuado,
Tornándolo á su vida y fortaleza,
La virtud de Esculapio milagróso,
Así obra en la comun naturaleza
La fuerza del invierno riguroso;
Mientras que el delirante
Filósofo atribuye á desconcierto
Del mundo maquinal, lo que es concierto
De la ley del Señor siempre constante;
Aunque aparente elemental desorden.
¿Y á quien tanta armonia,
Tanto primor, tanto órden,
Y tanta divinal sabiduria?
Todas son de la suma providencia
Altas disposiciones,
Que á fin de conservar nuestra existencia
Arregló las anuales estaciones.
Nuestra existencia ha sido su cuidado:
¡Oh! dilo, musa, en plectro concertado.

CANTO TERCERO.

Ahora mas que nunca yo quisiera
Que felice tuviera
Mi musa el arpa de oro,
El arpa misma y cántico sonoro
Del genio deificado
Que só el trono de Israel colocado
Despertó á la natura, y á su influencia
La hizo cantar la suma providencia.
Cantaronla los hombres, y estendieron
El nombre del Señor de las alturas
Á todas las criaturas,
Y todas al instante se movieron.
Cantáronla..... los páramos sombrios
La cantaron, y montes, y collados,
Y piélagos, y rios,
Y oyéronse mil cantos redoblados:
En tanto que la bóveda del cielo
Con festival estruendo respondia
Al general aplauso con que el suelo
Á su gran bienhechor reconocia.

Entónces: ¿cual sería
Mi gozo? Yo esclamara,
Despues de contemplar la lumbre clara
Del sol resplandeciente,
Despues de comtemplar atentamente
La luna, las estrellas,
El mar, la tierra, el aire, y cuantas cosas
Son á la vista mas maravillosas;
Pero que todas ellas
Á las plantas del hombre se postraron,
Y á su arbitrio y su ley se sujetaron:
Entónces, sí, esclamara ¡Dios benigno!
(El pecho lleno de palabras santas)
¿Por qué de tus favores me haces digno
Sobre criaturas tantas?
Poco menos que un ángel te he debido,
Segun las escelencias que me has dado:
Sacásteme á tu esencia parecido,
Y de gloria y honor me has coronado:
¿Cual será despues de esto tu cuidado?
Gracias te sean dadas
¡Oh Padre de los hombres bondadoso!

Y tu nombre celebren amoroso
Las gentes por la tierra esparramadas.
¡Oh! acaba de salir del seno oscuro
En que ciego te tiene la ignorancia,
Discípulo insensato de Epicuro;
Y en la acorde y eterna consonancia
De la naturaleza
Encontrarás motivos poderosos
De amor y de fineza,
Con que la providencia
Destruye tus sofismas engañosos:
¿Qué motivo mayor que tu existencia?
Así esclamara contra el grito horrendo
De la carne orgullosa, que murmura
Del númen que en sí propia está sintiendo,
Y que vé en todas partes, á manera
Que por el velo de una nube oscura
Vemos del claro sol la antorcha pura.
¡Qué! ¿porque no nos pone en alta esfera,
Cual só el trono argentado de la luna,
La ambicion altanera,
Se ha de pensar que ciega la fortuna

Nos lleva tropezando por el suelo,
Cuando estamos mirando en tierra y cielo
La sábia providencia que gobierna
Todo, conforme con su ley eterna?
¡Mil veces venturoso, amigo Fabio,
El verdadero sábio,
Que, como tú, contempla su existencia
Un milagro de la alta providencia:
Y conforme en su estado,
Juiciosamente advierte
Que lo lleva la suerte
Por los rumbos que Dios le ha señalado!
Sí, Fabio: pues ¿qué importa que el destino
Nos cargue de miserias y de males
Como dura pension de los mortales?
¿Qué importa que el camino
De nuestra vida esté lleno de abrojos
Si termina en las puertas eternales
De la patria? Es verdad: yo estoy mirando
Delante de mis ojos
El camino derecho de la gloria.....
Cuando acá en sus recuerdos la memoria

Me va representando
Tantos motivos de dolor infando,
Tantos peligros de mi triste historia:
Y miro entónces mismo
Que una Deidad me libra protectora
Tantas veces de dar en el abismo:
¿Qué te podré decir? ¿Qué podré hacerte,
¡Oh amable providencia bienhechora!
Que tantas ocasiones me has librado
Del hambre, de la sed, de la dolencia.....
De mil ministros de la cruda muerte?
¡Un milagro es mi vida!
¡Milagro de la suma providencia,
Que me lleva por senda conocida
Á la ciudad de eterna refulgencia!
Vos cantadla por mí, cielo estrellado,
Y tierra florecida:
Alabad al Señor de las alturas,
Porque tiene cuidado
De todas su criaturas:
Y alabemosle todos los mortales,
Repitiendole gracias eternales.

POEMA HEROICO

EN CELEBRIDAD
DE LA CONCEPCION INMACULADA
DE MARÍA SANTÍSIMA.

INTRODUCCION AL POEMA.

Ipsa conteret caput tuum. Gèn. c. 3. v. xv.

La misma que á su Dios concebiria,
Previsto estaba que por su pureza,
Con el curso del tiempo, la cabeza
Al infernal dragon quebrantaria.

PANEGIRISTA.

Mientras que otros poetas afamados
Estremecen la tierra
Con cantos de varones esforzados,
Que triunfaron gloriosos en la guerra;

Mientras ellos se sienten animados
Para cantar los ínclitos soldados,
Que uniendo al pecho la acerada malla,
Corren tras de la gloria
Por horrorosos campos de batalla;
Mientras celebran la fatal victoria
Del capitan valiente,
Que ciñó de laurel su altiva frente,
Y que el tiempo borró de la memoria;
Yo me atrevo á cantar en este dia
La victoria inmortal, el triunfo eterno
Que consiguió María
Contra el dragon horrible del infierno.
Ahora quisiera yo con presto vuelo
Atravesar del éter los espacios,
Y llegando hasta el cielo,
Entrarme por sus dóricos palacios.
Uniérame al instante con el coro,
Que los triunfos ensalza de María
Con instrumentos de oro.
¡Qué agradable concierto, qué armonía,
Atónito escuchara,

Que allá á la eternidad me transportara,
Cuando el Omnipotente
Entrando en sus consejos eternales,
Prepraba esta niña sabiamente
Para vencer las huestes infernales!
Entónces se encendiera
En fuego celestial la musa mia,
Que á su asunto tal vez correspondiera
Con gallarda nobleza y valentía..
Entónces..... Mas' ya siento que me inflama
Tan solo el resplandor de aquesta idéa,
Y su fogosa llama
En la region de mi alma centelléa.
Siéntome ya á cantar determinado
La triunfadora gracia;
Pero ¿quien á mis versos ha inspirado
La necesaria fuerza y eficacia?
¡Oh tú, que desde el trono de diamantes,
Al resplandor de tu asta refulgente,
Y de tus vivas flechas coruscantes, (1)
Haces parar al sol resplandeciente. (2)
Tú, que en forma de llamas elocuentes (3)

Encendiste unos hombres que tronaron
Con formidable voz entre las gentes:
Tú, á cuyo sacro fuego levantaron
El temple de sus plumas los doctores,
Que zelosas vibraron
Como rayos de esferas superiores:
Pues canto ¡ó alto númen! la victoria
De la triunfante gracia,
Comunica á mi musa la eficacia
De los sublimes cantos de la gloria.

CANTO PRIMERO.

MÚSICA.

Quia projectus est accusator. Apoc. c. 12. *v.* 10.
Laetamini coeli, et qui habitatis in eis. Id. v. 12.

Pues que triunfa la gracia de María,
¡Oh alcázares del cielo, y moradores
De la eterna mansion de resplandores,
Dad voces de contento y alegria.

PANEGIRISTA.

1. Hay un lugar feliz sobre la tierra,
Al que *Paraiso* de delicias llama,
Por los contentos que en su espacio encierra,
La voz corriente de la antigua fama:

De su verde recinto se destierra
La tristeza fatal, porque derrama
En torrente de plácida alegria
El autor soberano que lo cria.

II. En él, como en compendio deleitoso,
Se asoma la feraz naturaleza,
Alentada del Todopoderoso,
Juntando lo mejor de su belleza:
El grupo de sus árboles frondoso,
De sus aguas la diáfana limpieza,
Y el canto de sus gratas avecillas,
Alaban del Criador las maravillas.

III. Para custodia del feliz terreno,
Acompañado de Eva, fué elegido
Adan, entónces de ventura lleno,
Y de blanca inocencia revestido.
Sale de su hondo cavernoso seno
El antiguo dragon, y fementido
Persuade á los consortes el bocado,
De que tuvo su origen el pecado.

IV. De este nacieron la pasion furiosa,
La grave enfermedad, el dolor fuerte,
La caterva de males horrorosa,
Que nos arrastra al reino de la muerte:
En situacion tan triste y lastimosa
Lloraba el mundo su infelice suerte:
Los cielos su favor le retiraron,
Y sus eternas puertas le cerraron.

V. Pero Dios, que el remedio prevenia (1)
De tantos males, como Padre tierno,
Desde ántes de los tiempos disponia
Triunfar del monstruo que abortó el infierno:
El alma entónces traza de María.....
¿Entónces? ¿qué es entónces? *Ab aeterno*: (2)
Desde ántes que los cielos fabricara,
Y á la tierra cimientos señalara. (3)

VI. Entra en sus altos juicios soberanos (4)
La Trinidad augusta, y la pureza
Que habia de socorrer á los humanos,
Eleva sobre montes de firmeza: (5)

Fábrica hermosa de sus sábias manos (6)
Aparece cual grande fortaleza, (7)
Que vencerá con el poder eterno
Las espesas legiones del infierno.

VII. Jamás tuvieron tan sublime idea
Los fogosos poetas que cantaron
Las lides de su gran Pentisiléa:
Ni jamás á Belona imaginaron
Tan fuerte, para entrar en la pelea,
Los que en carrozas de oro la soñaron:
Ni pudiera jamás la fantasía
Concebir igualdades á María.

VIII. Cual torre de David en su armadura, (8)
De donde escudos mil están pendientes:
Cual muralla de bronce, en cuya altura (9)
Se divisan castillos refulgentes:
Cual batallon dispuesto en la llanura (10)
De vivos y ordenados combatientes:
Cual conviene á la fuerza irresistible
Del Dios de los ejércitos terrible. (11)

IX. Cual...Y ¿qué es ésto, que agitado el pecho
Arde con vivo fuego acelerado?
El ancho mundo me parece estrecho,
Sin caber en su espacio ilimitado.
Alzo los ojos al dorado techo,
Y entónces.... ¿qué cantor tan sublimado
Habrá, que entone con fogosa lira
El cúmulo de cosas que me admira?

X. Cual águila que lleva el raudo vuelo (12)
Por las alegres sendas de la altura,
Una Reina camina para el cielo (13)
Derramando esplendores de hermosura:
El sol la viste su inflamado velo,
De que emanan torrentes de luz pura:
La luna le hace peana á su grandeza:
Doce estrellas coronan su cabeza.

XI. Un terrible dragon.... aquí debiera
Mi númen elevarse al estrellado
Polo brillante de la sesta esfera: (14)
Y allá sobre las nubes levantado,

Abultando una voz, que estremeciera
Los cielos, como trueno dilatado
En su espacio, cantara en son horrendo
La escena formidable que estoy viendo.

XII. Un terrible dragon asoma luego, (15)
Emblema del pecado enrojecido,
Como embrion inflamado por el fuego
Del Etna, y á los vientos impelido:
Agitado de envidia, y furor ciego,
Acomete á la Reina embravecido; (16)
Mas ella con un rayo de pureza
Quebranta su cornijera cabeza.

XIII. En la region etérea se ha encendido (17)
La abrasadora llama de la guerra:
Huye la luz, y el cielo obscurecido,
Miguel batalla, y al dragon aterra:
Arrojado cual rayo desprendido (18)
Del globo celestial, tiembla la tierra;
Y al tocar en la arena el monstruo insano, (19)
Hórrido brama el espumoso océano.

XIV. Al punto suena por el alto coro,
La voz del misterioso vencimiento:
Yo escucho.... es cierto, los clarines de oro,
Que penetran el vasto firmamento.
Victor repiten, y al cantar sonoro,
Responde en écos la region del viento:
Y los sublimes genios á María,
"Salve," le dicen, llenos de alegría.

XV. "Salve, repiten, Niña triunfadora,
Á quien el sumo Dios poder ha dado
Para ser la terrible vencedora
Del ángel contra el cielo revelado.
De la eterna salud restauradora, (20)
Al humano linage has libertado
Del soberbio dragon, cuya fiereza
Asusta á la mortal naturaleza.

XVI. "Salve mil veces ¡ó Princesa hermosa,
Hija querida del Monarca eterno!
Salve, fecunda vírgen amorosa,
Dispuesta para madre de un Dios tierno:

Salve, divina, celestial esposa
Del inflamado espíritu *ab aeterno*:
¡Oh! salve veces mil, porque tu planta
Su cerviz á la culpa le quebranta.

XVII. »Salve...” Así cantan, cuando alegremente
Se iluminan del aire los espacios:
Sube la Reina al cielo refulgente:
Éntrase por sus deíficos palacios:
Ya huella el pedestal resplandeciente
Del trono fabricado de topacios:
Su solio ocupa.... y el asombro en tanto
Silencio impone á mi festivo canto.

CANTO SEGUNDO.

MÚSICA.

Avertisti captivitatem Jacob.· Ps. 84. *v.* 2.
Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei. Ps. 46. *v* 3.

Gloriosa te predican, Vírgen pura,
Porque bajando desde el alto cielo,
Cual ciudad de refugio, eres consuelo
Al mundo, que lloraba en prision dura.

PANEGIRISTA.

1. Cual negra tempestad, que en la vacia
Region del aire, por la noche oscura,
Brama espantosa, y asomando el dia,
Huye azorada de su antorcha pura:

Así el dragon horrendo parecia
Al luminoso rayo de hermosura,
Que despuntó la aurora soberana,
Anunciando el candor de su mañana.

II. Á duro cautiverio reducidos,
Lloraban su miseria los mortales:
Los altos cielos, de su voz heridos,
Abren luego sus puertas eternales:
Oye el Señor sus lúgubres gemidos,
Y para dar consuelo á tantos males,
En misteriosas sombras y figuras
La libertad promete á sus criaturas.

III. Ya por Judá una nube pequeñuela
En apacible lluvia se derrama:
Resucita la tierra, y se consuela
Con nuevas flores, y reciente grama.
Ya la ventura proxima revela
La estrella de Jacob con fausta llama:
Anunciando á la cándida doncella,
Nube fecunda, reluciente estrella.

IV. Ya se asoma Raquel, y su belleza
Nos retrata el semblante de María;
Llega Débora, y dice su destreza
En triunfar de una larga tiranía:
Viene Judith, anuncia su entereza
El vigor de su brazo y valentia:
Y Estér, con su virtuosa compostura,
La niña mas modesta nos figura.

V. Corren los siglos, y se acerca el dia
En que á triunfar del monstruo y de su engaño
Desciende la alma hermosa de María:
El bajo mundo en su terrible daño
Por las celestes órbitas veía
Cuatro mil vueltas circular al año:
Desciende en fin la celestial belleza
Á honrar á la mortal naturaleza.

VI. No tan alegre rie el verde prado,
Despues de un largo riguroso invierno:
Ni es tan fértil de Céres el sembrado
Con blanda lluvia de rocio tierno:

Como alegre y fecundo el preparado
Tronco (1) glorioso con el bien eterno,
Que ostenta de su fruto esclarecido
Tan milagrosamente concebido.

VII. Cuando yo considero al soberano
Artífice empeñado en la belleza,
Que cual refugio del linage humano,
Viene á ser la ciudad de fortaleza,
Parece que me tōma de la mano
Un genio celestial, y con presteza
Me lleva por el mundo dilatado (2)
Que al águila de Patmos fué mostrado.

VIII. Otra tierra, otros meses, otro cielo
Se vienen á mis ojos admirados:
El nublado se arrolla cōmo un velo,
Que ocultaba los cielos estrellados:
Entónces del empíreo en manso vuelo,
Sostenida de espíritus alados,
La ciudad del Señor baja á la tierra, (3)
Para hacer al infierno cruda guerra.

IX. Á su aspecto se humillan las famosas
Pirámides de Ménfis, las almenas
Elevadas de Roma, y las hermosas
Murallas de Cartágo y de Micenas:
El Coloso de Rodas, y orgullosas
Torres gigantes de la insigne Atenas:
El orbe todo, porque su estructura
Toca de Dios la incomprehensible altura.

X. Mientras que de albas nubes rodeado
Yo me contemplo, asoma refulgente
Una benigna luz por el poblado
Que *Agreda* llama la española gente: (4)
Á su claro reflejo iluminado,
El misterio descubro reverente;
El augusto misterio respetable,
De la ciudad de Dios inespugnable.

XI. Cante, pues, otra musa su belleza,
Su adorno, su primor, su simetria,
Sus fundamentos santos, su pureza,
Todo en aplauso digno de María:

Que á mi Musa ésta vez su fortaleza
Le basta, cuando acá en la fantasía
La ve como refugio en tantos males
Que padecen cautivos los mortales.

XII. ¡Qué muro! ¡Cual se eleva! pero abiertas, (5)
Ofreciendo seguro y franco paso,
Con su ingreso convidan doce puertas
Al oriente, aquilon, austro, y ocaso. (6)
Allá van las naciones, que despiertas
Á la plausible voz del feliz caso,
Entran á resguardarse del horrendo
Cruel enemigo que las va siguiendo.

XIII. Como rugiente leon, que se pasea (7)
Al rededor del monte levantado
Cuando la hambre voráz lo aguijonea,
Y busca sin sosiego algun bocado:
Así el dragon solícito rodea
La ciudad de refugio que han hallado,
Para escarpar sus bárbaros furores,
Las almas de los tristes pecadores.

XIV. Pero ¿y qué? las diabólicas legiones
Han de asaltar los muros elevados
Que defienden celestes batallones
De espíritus valientes y esforzados?
¿Quien podrá derrotar los escuadrones,
Que en su custodia velan, animados
Del celo de su Rey armipotente,
Que llena esta ciudad resplandeciente?

XV. ¿Qué és esto?.... ¡ah! del trono magestuoso
Que se eleva con real magnificencia,
Sale la voz del Todopoderoso (8)
Anunciando su mística presencia:
Vuela el dragon, huyendo temeroso,
Y su denso escuadron con la violencia
De las aves que el vuelo han levantado
Al estruendo de un bronce fulminado.

XVI. Huye tambien la parca macilenta,
Que la culpa en su imágen contenía:
El agudo dolor tambien se ahuyenta,
Y la negra infernal melancolía;

El llanto calla: ya no se lamenta
La congoja de tanto amargo dia: (9)
Triunfa la gracia ¡oh! ¡viva!.... De esta suerte
Queda vencido el reino de la muerte.

XVII. Esto pasaba, cuando el vivo fuego,
Que corre ardiendo por las venas mias,
Acabando en un todo mi sosiego,
Me ofrece el plan de nuevas baterías:
Siento ya el mas estraño desosiego
De todas mis potencias.... ¡oh almo Elias!
Elévame en tu carro al cielo, en tanto
Que templo el verso del tercero canto.

CANTO TERCERO.

MÚSICA.

¿Quid videtis in Sulamite nisi choros castrotrorum? Cant. c. 7. v. 1.

¿Qué vemos? ¿Qué escuchamos en el dia,
Sino de la alma iglesia himnos sonoros?
¿Qué vemos, sino ejércitos canoros,
Que celebran el triunfo de María?

PANEGIRISTA.

Todo el orbe se mueve: y entretanto
Que corre placentera la alegria,
Celebrando el misterio sacrosanto
De la gracia triunfante de María,

La region se estremece del espanto,
Y entre confusa y grande vocería:
»¿Quien es esta, se escucha, que ha triunfado
»En su instante primero del pecado?"

II. En el hondo palacio de la oscura
Y sempiterna noche se congrega
Una chusma diabólica, que cura
Destruir la causa porque no sosiega:
Á todo su dolor y desventura
Desesperado el príncipe se entrega,
Y amedrentando el hórrido cocito
Levanta así su formidable grito:

III. »¡Oh, grandes de mi corte! les decia,
»Perdidos somos, porque la belleza
»Que triunfa de nosotros en el dia,
»Es aquella muger de fortaleza:
»La misma que en el cielo nos vencia
»Con solo la señal de su pureza:
»Perdidos somos, pues su augusta gracia
»Repara el mal de la primer desgracia.....

IV. Así empezaba, cuando lo acallaron
Mil espíritus fuertes, proponiendo
Remedio en el error..... Todos lanzaron
Su formidable voz, ¡victor! diciendo:
Las subterráneas bóvedas temblaron,
Y cuando el negro monstruo iba saliendo,
Cual noche, de su lóbrega caberna,
Eclipsar presumió la luz eterna.

V. Corre por todo el ámbito anchuroso
De este grande universo, á la manera
De una peste, cuyo hálito dañoso
Del aire sano la bondad altera:
Aquí y allí derrama el contagioso
Letal veneno de su saña fiera;
Y aumentando sus sombras igualmente,
Se opone á la alba en su sagrado oriente.

VI. Rodeados de tinieblas horrorosas
Quedaron desde luego los Arrianos,
Maquinando sus sectas peligrosas
Con Beguardos, Veguinas, Nestorianos: (1)

Auméntanse las fuerzas poderosas
Del robusto escuadron de anti-Marianos,
Que del error armados combatian
Las murallas que á Sion fortalecian. (2)

VII. Opónense guerreros animosos
Los Padres de la iglesia, y entretanto
Una noche de siglos tenebrosos
Cubre de dudas el misterio santo:
Batalla Anselmo, y víctores gloriosos
De huestes enemigas son quebranto:
La devocion respira en Inglaterra:
¡Tiempo dichoso para aquella tierra!

VIII. Entónces el error se desvanece,
Á la manera que la sombra oscura,
Cuando la blanca aurora resplandece
Sin niebla que se oponga á su hermosura:
Su aspecto le dá horror, y se estremece,
La vista hurtando de la vírgen pura:
Huye veloz al tártaro profundo:
Brillan los cielos, y se alegra el mundo.

IX. Libre la iglesia de enemigos tantos
Con que el error tenaz la perseguia,
Desata luego sus festivos cantos
Aplaudiendo la gracia de María:
»Alégrate, le dice, en himnos santos,
»Que rebosan contento y alegría,
»Alégrate en el punto inmaculado,
»Que fuiste concebida sin pecado.

X. »Alégrate, pues solo con tu planta,
»Que el Señor fabricó de fortaleza,
»Oprimes del infierno la garganta,
»Que pestes vomitaba á tu pureza:
»Alégrate, pues vences tropa tanta,
»Con que el error se opone á tu grandeza:
»Alégrate ¡oh!.... por siempre la alegria (3)
»Bañe tu rostro, celestial María. "

XI. Por otra parte, en gruesos batallones
Se divide un ejército admirable
De sábios y doctísimos varones,
Que la opinion defienden menos loable,

Si bien al parecer de sus razones
Arguyen sobre punto el mas probable:
Decreto fué de Dios, que en la victoria
Sin fuerte oposicion ¿cual fué la gloria?

XII. Los piadosos resisten por su parte
Con heroica virtud, noble ardimiento:
Y así como un ejército de Marte
Que se anima al glorioso vencimiento,
Cuando enarbola el bélico estandarte
De la horrísona trompa al ronco acento,
Así tambien se animan los doctores
De la piedad Mariana defensores.

XIII. La disputa se enciende, y mas se aviva
Cada dia con tantas opiniones:
Arden las aulas, como en guerra viva
Los campos de encontrados batallones:
Suenan las armas que Minerva activa
Reparte á sus fogosos escuadrones:
La verdad indecisa se confunde,
Y el orbe literario ya se hunde.

XIV. Cuando zeloso el Padre omnipotente
De la gracia de su hija soberana,
Anima con esfuerzo suficiente
Al campeon de la escuela Franciscana:
Vuela ESCOTO á París, y cual ardiente
Rayo que vibra la razon Mariana,
El valuarte destruye que blasona.
De invencible torréon en la Sorbóna. (3)

XV. Á este tiempo la fama voladora
Sube á los aires, y el clarin sonando,
Publica el triunfo de la gran Señora
Contra las fuerzas del contrario bando:
Al éco grave de su voz sonora,
Que se vá por el orbe dilatando,
Vienen á refugiarse con su tropa
La Ásia, la África, América y Europa. (4)

XVI. ¡Grandes provincias, reinos dilatados,
Populosas ciudades de la tierra,
Rendid las armas á los celebrados
Triunfos gloriosos de tan fausta guerra!

¡Fieles Españas! ¡reinos bienhadados!
¡Oh cuanto el Orco de mirar se aterra
En vuestros Carlós, reyes victoriosos
Celebrar estos triunfos misteriosos!

XVII. ”Salid, hijas de Sion: ved cual se eleva
”Al empíreo la Reina soberana,
”Que con reciente albor, y con luz nueva
”De sus astros festeja la mañana:
”Cuya hermosura la atencion se lleva
”Del sol y de la luna, cuando ufana
”La familia de Dios, sus hijos todos
”Cantan sus triunfos en alegres modos.” (5)

XVIII. Y ¡ó tú, Celaya! que á la soberana
Princesa te le ofreces obsequiosa,
Pues que te llamas la ciudad Mariana,
Y por lo mismo la ciudad gloriosa:
¿Así en tu frente lleves siempre ufana
El claro nombre de esta niña hermosa:
Que no cesen tus cultos anualmente,
Celebrando estos triunfos reverente.

XIX. Pero ¿á donde me lleva la alegria?
¿Á qué término aspira ya cansado,
Sin alma el verso, celestial María,
Aplaudiendo tu ser inmaculado?
Hasta aquí, pues, llegó la musa mia:
Acójela te ruego; y su sagrado
Tenga á los pies de la triunfante Palas,
Cubierta con la sombra de sus alas. (6)

CITAS Y NOTAS,

Puestas por el Autor

AL PRECEDENTE POEMA.

De la Introduccion.

(1) Coruscantes. *Es una diccion ampollada; pero no seria facil substituir otra en su lugar, sin que el verso no pierda casi toda su alma. Sobre todo, vease el Diccionario de la lengua castellana por la Academia.*

(2) *Sol, et luna steterunt..... in luce sagittarum tuarum, ibunt in splendore fulgurantis hastae tuae. Habac c. 3. v. 11.*

(3) *Dispertítae línguae tamquam ignis. Act. Apost. c. 2. v. 3.*

(1) *Deus Omnipotens et clemens, statim ut nos diabolica malignitas veneno suae mortificavit invidiae, predaestinata renovandis mortalibus suae pietatis remedia inter ipsa mundi primordia praesignavit. S. Leo. Serm. II. de Nativ. Dom.*

(2) *Ab aeterno ordinata sum. Prov. c.* 8. *v.* 23.

(3) *Dominus possedit me in initio viarum suarum, antequàm quidquam faceret à principio. Prov. c.* 8. *v.* 22.

(4) *¿Quid faciemus sorori nostrae? Cant. c.* 8. *v.* 8.

(5) *Fundamenta ejus in montibus sanctis. Psalm.* 86. *v.* 1,

(6) *Ipse fundavit eam Altissimus. Id. v.* 5.

Ego

(7) *Ego murus. Cant. cap.* 8. *v.* 10.

(8) *Sicut turris David.....mille clypei pendent ex ea. Cant. c.* 4. *v.* 4.

(9) *Super eum propugnacula argentea. Id. c.* 8. *v.* 9.

(10) *Terribilis ut castrorum acies ordinata. Id. c.* 6. *v.* 3.

(11) *Dominus exercituum. Isai. c.* 48. *v.* 2.

(12) *Datae sunt mulíeri alae duae áquilae magnae. Apoc. c.* 12. *v.* 14.

(13) *Múlier amícta sole, et luna sub pédibus ejus, et in cápite ejus corôna stellârum duódecim. Id. c.* 12. *v.* 1.

(14) *La sesta esfera segun los cálculos de Thicon, Júpiter es el sesto de los planetas respecto del que habitamos.*

(15) *Ecce draco magnus rufus. Apoc. c.* 12. *v.* 3.

Ira-

(16) *Irâtus es draco in mulíerem: et ábiit fácere praelium. Id. c.* 12. *v.* 17.

(17) *Factum est praelium magnun in coelo: Michaël,..... et draco pugnâbat. Id. c.* 12. *v.* 7.

(18) *Proyéctus est draco. Id. c.* 12. *v.* 9.

(19) *Et stetit supra arênam maris. Id. c.* 12. *v.* 18.

(20) *Nunc facta est salus. Id. cap.* 12. *v.* 10.

Del canto segundo.

(1) *Tronco glorioso: alude á stâ. Ana, madre de la santísima vírgen.*

(2) *Vidi coelum novum, et terram novam. Apoc. cap.* 21. *v.* 1.

(3) *Vidi sanctam civitâtem..... descendéntem de coelo. Id. c.* 21. *v.* 2. *Alu-*

(4) *Alusion á la V. M. María de Jesus, natural de la Villa de Agreda en Castilla la vieja, espositora de este lugar del Apocalipsis en los capitulos* 17. 18. *y* 19 *de la Mística Ciudad de Dios. Prim. part.*

(5) *Et habébat murum magnum et altum. Apoc. c.* 21. *v.* 12.

(6) *Ab Oriénte portae tres: et ab Aquilône protae tres: et ab Austro portae tres: et ab Occásu portae tres. Id. c.* 21. *v.* 13.

(7) *Tamquam Leo rúgiens círcuit quaerens quem dévoret. S. Pet. c.* 5. *v.* 8.

(8) *Audivi vocem magnam de throno dicéntem: Ecce tabernáculum Dei. Apoc. c.* 21. *v.* 3.

(9) *Et mors ultra non erit, neque luctus, neque clamor, neque dolor erit ultra. Id. c.* 21. *v.* 4.

Del

(1) *Es verdad que en esta octava no se observa el orden cronológico; pero tambien es cierto que ésta es una de las pocas libertades de la rima, segun el uso de algunos excelentes poetas.*

(2) *Et sic in Sion firmata sum. Eccli. Cap.* 24. *v.* 15.

(3) *Gaude, María Virgo, cunctas haereses sola interemisti in universo mundo. Ex off. Eccl.*

(4) *Chron. S. P. S. Franc. Part. III. cap.* 10. *et* 12.

(5) *In omni gente primatum habui. Eccli. Cap.* 24. *v.* 10.

(6) *Egredímini, et vidête, fíliae Sion, Regînam vestram, quam láudant astra matutina; cujus pulchritúdinem sol et luna mirántur, et júbilant omnes fílii Dei.*

Ex

Ex introitu missae in festo Immaculatae Conceptionis Sanctissimae Dei Genitricis Mariae.

(7) *Sub umbra alarum tuarum. Psal.* 16. *v.* 9.

LA ALMA

PRIVADA DE LA GLORIA.

POEMA LÚGUBRE

Dedicado á Mopso.

CANTO ÚNICO.

Para triste desahogo de la pena
Que en lo interior me agita,
Lloro la triste y espantosa escena
Del alma, en el instante
Que escucha la sentencia de precita.
Vuelve á mis manos, vuelve,
Mi cítara sonante,
Que en mas alegre dia
Acompañabas mis festivos versos:

Hoy el númen resuelve
Que lleves el compas de la elegia,
Y por tonos diversos
La acompañen tus cuerdas, entretanto
Que desata los diques de mi llanto.
Luego que la memoria me presenta
Como en vasto proceso mis delitos,
De que se turba la horrorosa cuenta,
Entónces la tormenta
Crece de mis temores y conflitos:
Y entónces, cual si fuese arrebatado
Al tribunal temible
Del juez contra mis culpas irritado,
Míro su rostro de furor bañado;
Escucho de su boca la terrible
Sentencia de dolor y llanto eterno:
Siento el brazo de un Dios irresistible
Que me arroja á las llamas del infierno.
Desde que este cuidado me rodea,
Melancólico vago por el mundo,
Como hurtando el semblante á la alegria.
Conformes solo con mi triste idea

Son tus lúgubres sombras, tu profundo
Silencio, noche obscura. El claro dia
En vano para mí su luz enciende:
La ciudad, su rumor, todo me ofende.
El espanto se sigue á la tristeza,
Y el mas leve ruído
Me parece el horrísono estallido
De un rayo que me hiende la cabeza.
La imágen de la muerte á cada instante
Se me pone á los ojos;
Pero aun mas me horroriza tu semblante,
¡Eterno Dios! de donde se desprende
Contra mi alma el raudal de tus enojos
Que en tu furor la enciende.
¿Fallezco? en el instante me parece
Que el hermoso espectáculo del mundo
Con sempiterna noche se oscurece.
Sale del hondo pecho, el mas profundo,
El último suspiro, en que lanzada
Va mi alma á tu presencia
De crímenes horrendos acusada:
Y herida de tu voz, como de un trueno,

De tu justicia escucha la sentencia
De su eterno castigo irrevocable:
Atérranla tus ojos, y el sereno
Resplandor de tu rostro le parece
Nube que anuncia rayo formidable
Cuando truena el olimpo y se enardece.
Id ahora, delicias de la vida,
Á dar algun consuelo
Á mi alma por vosotras afligida.
Halagüeñas delicias.... no queda una
De tantas que en el suelo
Ciñeron el laurel á mi fortuna.
Todas desparecieron
Como un sueño, de mi alma, y de repente
Al caos de la nada se volvieron.
Vosotros, mis amigos, id ahora
Á socorrer á mi alma, ¿mas qué digo?
¿Qué favor podrá ser ¡ay! suficiente
Á salvarla de la ira vengadora
Del Todopoderoso su enemigo?
¿Del Dios cuya invencible fortaleza
Suscita las violentas convulsiones

De la naturaleza?
¿Que agitando los bravos aquilones
Impele las soberbias tempestades,
Inflama los oscuros horizontes,
Estremece los montes,
Y hasta el nombre les borra á las ciudades?
¿Del Dios?.... pero el palacio refulgente
Está viendo con pasmo el elevado
Solio de aquel monarca omnipotente:
La Emperatriz agusta que á su lado
Goza de sus ternuras y caricias;
Ángeles infinitos que agrupados
Al rededor del trono están postrados;
Las cándidas doncellas
Que en sus puras delicias
Enguirnaldan las frentes con estrellas;
Santos todos; los justos bienhadados;
La corte de los cielos.... ¡oh dichosa
Morada! clama entónces la alma mia.
Allí estás, ¡oh mi madre venturosa!
Allí asomas con plácida alegria
Y deliciosa calma:

Gózate, pues ya tienes
Recompensado el mérito de tu alma:
Gózate, ¡oh madre! en infinitos bienes.
Pero qué ¿la blandura de tus ojos
Con miradas crueles me retiras?
¿Objeto es de tus iras
El que sufre del cielo los enojos?
¡Ay! vuelveme mi abrazo; abrazo estrecho
Que en el mundo te dí cuando espiraste
Y triste me dejaste
En abundantes lágrimas deshecho.
¿No me oyes? ¿no me ves? ¿no me conoces?
¡Ay! mírame por último agradable:
No seas inexorable
Al blando ruego de mis tiernas voces.
¿Huyes de mi presencia?
¿Ni una vista me pagas, ni un abrazo,
Al hacer una ausencia
De que es la misma eternidad el plazo?
¿Con tu hijo tan cruel? ¿con un pedazo
De tu vida? ¡ay de mí! con ráudo vuelo
Te apartas de mis ojos..... ya te fuiste

Para otras partes del alegre cielo.
Pero ¿qué estoy mirando? ¡caso triste
Para mí, y de dolor el mas profundo!
Allí el complice está de mi pecado.
Y ¿cuantos que en el mundo
Conocí pecadores? ¡oh! ¡dichosos,
Dichosos todos con envidia mia
Los que gozais de Dios el dulce agrado,
Y os recrean sus ojos cariñosos!
¡Dichosos! sí, mil veces, que ocupando
Las mansiones de luz, con armonia
De voces apacibles estais dando
Gracias sin término á su autor: al mismo
Que fabricó con manos eternales
Las carceles horrendas del abismo,
Y encendió las hogueras infernales.
Allá me arroja con furor horrible
Á gemir oprimido de cadenas
Que su mano terrible
Forjó para instrumento de mis penas.
Allá me precipita. ¡Qué caverna!
¡Qué fuego abrazador! !Qué pestilente

Humo bosteza la tartarea boca!
He aquí el horrido espectro de la eterna
Noche, el dolor, la cólera impaciente
Que sin cesar provoca
El llanto de los míseros precitos.
Hierve el lago infernal; la gruta brama
Con son horrendo de inflamada llama.
Los calabozos lóbregos á gritos
Ya parece que se hunden. ¡Qué molesto
Desorden!.... ¡qué funesto,
Qué terrible lugar donde severo
Descarga Dios su brazo justiciero!
¡Oh cuantos condenados
Como en ardientes hornos encendidos
Se ven amontonados!
Retumban con sus grandes alaridos
Las subterraneas bóvedas, y cuando
Los demonios.... ¿que es esto? delirando
Atónito el discurso titubea.
Y cuando los demonios con horrible
Presencia..... yo deliro
Con la fuerte impresion de la terrible

Imágen de esta idea.
Me agita el susto, y asombrado miro.....
Todo el infierno junto
Se le presenta á mi alma en este punto.
No me llames ¡oh Dios! aun todavia;
Mas cuando sea llevada el alma mia
Á tu presencia augusta, ó juez eterno,
No la arrojes, Señor, en el infierno.
Muévate mi congoja y mi gemido:
Mi corazon doliente
Que sale por los ojos derretido.
Quedate á Dios en lágrimas bañada
De este alamo pendiente,
Cítara triste, y á tu voz cansada
Prosiga de mis ojos la corriente.

OCTAVAS.

Dies mei transierunt. IOB. CAP. 17. V. 11.

I. ¡Miserable de mí! que en mar airado
Derrotado el bajel de mi contento
La libertad perdí, y aprisionado
Hoy sirvo de ejemplar al escarmiento:
Mi vida pereció, pues sepultado
De anticipada muerte el horror siento;
Siendo esta carcel para penas mias
Túmba abreviada de mis tristes dias.

Dolores inferni circumdederunt me. PSAL. 17. V. 6.

II. ¡Qué confusion! ¡qué horror! ¡qué oscuro centro
De esta mansion funesta y espantosa!
Paréceme ¡ay de mí! que ya estoy dentro
De la eternal estancia cavernosa:
Aquí doy con el susto, y allí encuentro
Las hijas de la noche pavorosa:
Y entre espectros horribles del averno
Me circundan dolores del infierno.

Miseremini mei... saltem vos amici mei.

IOB. CAP. 19. V. 21.

III. ¿A quien, pues, volveré mis tristes ojos
Para hallar de mis males el consuelo,
Cuando solo, entre horríficos despojos
Sombras mustias registra su desvelo?
¡Ah! ¡mortales!... ¡mortales! los enojos
Ayudadme á sufrir del alto cielo:
No os mostreis á mis quejas enemigos,
Siquiera los que fuisteis mis amigos.

Vocabis me, et ego respondebo tibi.

IOB. CAP. 14. V. 15.

IV. No porque ahora me veis cual Prometeo
Atado sin tener accion alguna
Me abandoneis, ingratos, al Leteo
Con sobrado rigor, piedad ninguna:
Que si os viereis tal vez como me veo
Y mudare semblante la fortuna,
Me llamareis acaso, y yo propicio
Responderé á la voz con beneficio.

DÉCIMAS.

Á un niño.

¡Oh niño, la misma edad
gritos da á tu entendimiento,
á que llene su talento
segun su capacidad:
Pues si la puerilidad
gastas toda en travesuras,
en las edades futuras
serás cual fútil avena,
cual campana que no suena,
ó linterna que está á oscuras.

Mira aquel pobre: ¿no ves
que ciego á la luz del dia,
como un bordon es su guia,
fija con temor los pies?

De la misma suerte es
el que es ciego á la razon;
teme dar un tropezon
al tiempo que un paso da,
y su entendimiento va
como un ciego de bordon.

ODA.

La juventud engañosa.

Pues pobre huerfanito
en una edad tan corta
te me dejó tu madre
como una rica joya;
Y puesto que al sepulcro
con planta presurosa
caminó, sin dejarte
ni hacienda, ni otras cosas;
Y en fin, si tu inocencia
en edad peligrosa

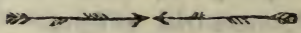
va entrando cada dia,
oye una breve historia.
Acuérdome que estándo
una tarde á la sombra
de un árbol, divirtiendo
algunas tristes horas,
Á tí y á otros muchachos,
que en la floresta hermosa
triscabais inocentes
sin sustos ni zozobras,
Temiendo algun insecto
que con letal ponzoña
ofendiera tu vida,
para mí tan preciosa,
Con voces corpulentas
que exhaló mi congoja,
estos versos os dije,
que oyó la selva toda: (1)

(1.) *Qui legitis flores, et humi nascentia fraga*
Frigidus, o pueri, fugite hinc, latet anguis in herba.

VIRG EGLG 3.

„¡Oh, niños imprudentes,
„que andais cortando rosas,
„y las yerbas recientes
„que ya la tierra brota;
„Apartaos del peligro,
„pues bajo de esta alfombra
„de flores, os acecha
„la sierpe venenosa."
Este aviso importante
que tu peligro estorba,
repetirte quisiera
en edad mas remota:
Cuando del mundo alegre
en selvas deleitosas
la juventud risueña
te ofrezca su corona;
Pero que ya mis huesos
en urna tenebrosa
estarán destruidos
del moho y la carcoma.
Mas para entónces, hijo,
conserva en tu memoria

los versos que te dije
cuando cortabas rosas.



DÉCIMA.

En la colocacion de un S. Rafáel en una casa.

Devoto impulso de amor
de esta casa, tiernamente
os elige reverente
por su guarda y protector:
Espera en vuestro favor
toda gracia celestial,
y que tendrá en todo mal,
teniendoos presente á vos,
la medicina de Dios,
que es remedio universal.

SONETOS.

SONETO I.

Á nuestro S. J. C. en sus tres caidas.

Dolores nostros ipse portavit. ISAI. CAP. 53. V. 4.

El mismo en cuyo brazo omnipotente
El ancho mar, el cielo dilatado,
La vasta tierra, y todo lo criado
Se mantiene seguro y permanente:

El *Hombre Dios*, al peso solamente
De este leño, figura del pecado,
Tres veces en la tierra derribado
Es la mofa de un pueblo irreverente.

De esta suerte camina: y cuando asombre
El lugar afrentoso donde espera
Ultrajes viles á su santo nombre,

Apagando la luz que aun reverbera
En su divino sol, ménos el hombre,
Le llorará naturaleza entera.

SONETO II.

Á la fortaleza de María en la pasion de Jesus.
Fortitudo.. indumentum ejus. PROV. CAP. 31. V. 25.

Tu hijo padece, y en aquel momento
Que de su amargo caliz, vírgen pura,
La última gota falleciendo apura,
¿Á qué compararé tu sufrimiento?

Si llora el estrellado firmamento,
Vistiendo el velo de la noche oscura,
Y si gime tambien la tierra dura
Con raro general sacudimiento:

¿Cual será tu dolor? incomprensible.
Mas ¿como tu mortal naturaleza
Parece en tanto mal indestructible?

¿Como no mueres? ¡ah! que á tu terneza,
Siendo tú la criatura mas sensible,
De coluna sirvió la fortaleza.

SONETO III.

Á la santísima Vírgen.

Sacro cándido lirio, que bajado
Para antídoto fuiste desde el cielo:
Azuzena que lleva nuestro anhelo
Al olor de su unguento derramado:

Nardo que en suavidades desatado
Llena la alma de gozo y de consuelo:
Maravilla que alaba todo el suelo,
Y el empireo por única ha cantado:

Engrandezca la mano que descuella
Sobre tu hermosa faz la luz que brilla,
Las glorias que mi torpe lábio sella;

Volviéndote á cantar su voz sencilla,
Medicinal, fragante, suave, y bella:
Lirio, azuzena, nardo, y maravilla.

SONETO IV.

Á la misma Srâ. bajo la advocacion de LORETO.

Elegi, et sanctificavi locum istum, ut sit ibi nomen meum, et permaneant oculi mei, et cor meum ibi cunctis diebus. PARALIPOM. LIB. 2. CAP. 7. V. 16.

La casa de la aurora, ó el oriente
Que el sol eterno al mundo prometia,
Á Dalmacia sus luces estinguia,
Y á Loreto asomaba refulgente:

Porque zeloso el Padre omnipotente
Del honor que á su casa se debia,
Un lugar la eligió, dó en cualquier dia
Su nombre se ensalzara eternamente.

¡Oh Villa, cual Loreto venturosa,
Cuando en tu anual recuerdo se repasa
Aquella translacion muy prodigiosa!

Repite como siempre nada escasa
La salva con que atiendes obsequiosa
Los sagrados derechos de esta casa.

SONETO V.

Á la misma Srâ. bajo su advocacion de

GUADALUPE.

Desde su eterno alcazar, desde el cielo,
Viendo estaba á la América algun dia
En su última afliccion la gran María,
Y baja á darle maternal consuelo.

Miradla en Tepeyac, y á su desvelo
Como se frustra el plan de la heregia,
Y apagarse la llama que cundia
Desde el frances hasta el indiano suelo.

¿Qué vale, pues, que Napoleon ufano
Con su hueste infernal, que al mundo aterra,
Quiera ocupar el reino mexicano?

Al arma, paisanage: guerra, guerra,
Que el sacro Paladion Guadalupano,
Por su favor ampara nuestra tierra.

SONETO VI.

Á la misma Srâ. bajo de la misma advocacion.

Flores apparuerunt in terra nostra.
CANT. CAP. 2. V. 12.

La deidad de la Paz, sábios pintores
Espresaban con dulce gallardia,
Dibujándo una vírgen que ofrecia
En sus cándidas manos tiernas flores:

Entónces apurando sus primores
Ilustrado el pincel nos prometia
Esta agradable cópia de María
Que recibió en el cielo sus colores.

Así la vé aquel indio afortunado
De Tepeyac en la escarpada sierra;
Milagro que hasta hoy se ha perpetuado:

Pues cuando se arde el mundo en viva guerra,
Parece que la paz se ha refugiado
En los lares felices de esta tierra.

SONETO VII.

Á la CONCEPCION *inmaculada de María Smâ.*

En su mente divina preparaba
El alto Jove la beldad mas pura,
Dándola todo el lleno de hermosura,
Para los grandes fines que intentaba:

Así que las virtudes compendiaba
En tan graciosa sin igual criatura,
Escitando su amor y su ternura,
HIJA, MADRE, y ESPOSA la llamaba.

Brilló en el claro olimpo la alegria
Y recorrió su espacio luminoso
Celebrando el orígen de María:

Principio, á la verdad, el mas glorioso;
Pero que la honra misma lo pedia
De su PADRE, de su HIJO, y de su ESPOSO.

SONETO VIII.

Á S. Francisco de Asis.

.....nam adivit
Aeterna Christi munera. EX OFFICIO ECCL.

La negra tempestad de la heregia
Cubre la faz del globo venturoso
Que Cristo redimió, y el horroroso
Caos se dilata de una noche impia:

El grito sube á la region del dia;
El grito de la iglesia querelloso:
Truena el olimpo; el Padre luminoso,
Al gran Francisco, como á Cristo envia.

El vice-Dios, cual astro refulgente
Asoma al mundo: la época cristiana
Cielo y tierra celebran en su oriente;

¡Oh bienhadada edad la franciscana!
Y ¡oh fausto el Potosí! que alegremente
Canta la nueva redencion humana. (1)

(1.) Nada habrá encarecido en este Soneto para el que hubiere leido la historia del siglo XIII. A.

SONETO IX.

Al mismo Santo.

Cedad fletus, psalat coetus. EX OFFICIO ECCL.

Vuelve del alto cielo, luz sagrada,
Que bañaba mi rostro de alegria:
Vuelve á mis turbios ojos, clara guia,
¡Oh! vuelve, vuelve, religion amada.

Sin tí el error me tiene vulnerada,
Y procura acabarme..... Así decia
La iglesia santa, cuando la heregia
La tiene con sus sombras eclipsada.

En esto el mismo Padre omnipotente,
Para enjugar el llanto de su esposa,
Saca á Francisco de su caos profundo:

Déjase ver el Serafin ardiente:
Huye al abismo la impiedad monstruosa:
Luce la iglesia: se repara el mundo.

SONETO X.

Al mismo Santo.

Mientras que adorna la soberbia frente
De caduco laurel el héroe vano,
Francisco ciñe con su santa mano
La humilde sien de lauro permanente.

Reparada la iglesia en el poniente
Al duro septentrión hace cristiano;
Ilustra al medio dia; y el otomano
Pone á sus pies su cetro refulgente.

Despues de tanta y tan cabal victoria
Que al cielo alegra, y al abismo aterra,
Vuela Francisco al premio de la gloria.

Aprendan pues los héroes de la tierra,
Si para hacer eterna su memoria
Corren tras los laureles de la guerra.

SONETO XI.

Á S. Juan Nepomuceno.

Transivimus per ignem et aquam, et aduxisti nos in refrigerium. PASL. 68. V. 12.

Al grande esfuerzo del poder divino,
Aquel de Nepomuc varon constante,
Por fuego abrasador y agua inundante
Hace, mirando al cielo, su camino.

Bárbaro el rey, su horrendo desatino
Con blandura ó rigor lleva adelante,
Queriendo que el silencio se quebrante
Que resguardaba un pecho diamantino.

El halago se empeña por su parte:
Aspira la crueldad á la victoria,
Combatiendo el mas sólido baluarte:

La constancia de Juan se hace notoria:
Y elevando el silencio su estandarte,
Viva, repite, la distante gloria.

SONETO XII.

Á la Madre de S. Felipe de Jesus.

Llora Mónica á su hijo, y convertido
Consigue verlo á Dios, ¡qué feliz llanto!
La Madre de Felipe hace otro tanto,
Y sabe que ha mudado de partido:

La primera contenta lo afligido
Con ver que al heresiarca le da espanto;
La segunda lo adora Atleta santo,
En aras que la iglesia le ha construido.

Por lo que de las dos en paralelo,
Diga el contemplativo mas prudente
¿Quien tuvo en su dolor mayor consuelo?

¿La del Grande Agustino por sapiente?
¿Ó la del Martir CRIOLLO que en el cielo
Lo vió, segun el Papa, refulgente?

SONETO XIII.

Al Señor de LA BUENA MUERTE.

¿Ubi est, mors, victoria tua? AD CORINT. C. 15 V. 55.

Aquella muerte, imágen horrorosa
De la culpa de Adan desobediente,
Al morir en la cruz un Dios paciente
Acaba con su fuerza poderosa:

Vuelve el hombre á la vida mas dichosa,
Nace de nuevo milagrosamente,
Inundado de sangre á la vertiente
De la Pasion de Cristo dolorosa.

¿Dó tu victoria está, muerte atrevida,
Cuando el Leon de Judá muriendo fuerte,
Á sus plantas te tiene ya vencida?

Huye azorada de tu misma suerte.....
Y al autor engrandezcan de la vida
Los que le llaman DE LA BUENA MUERTE.

SONETO XIV.

Al padre de un ordenado, sobre la dignidad del sacerdocio.

De magestad circuido y de grandeza,
Desde el cielo dó alumbra eterno el dia,
Á las manos de tu hijo descendia
El Dios de santidad y de pureza:

Lo ví, y de luego conocí la alteza
Del sacerdocio santo: y la alma mia
Estática reboza de alegria
Que no es de la comun naturaleza.

¡Oh, *Collado*, mil veces venturoso!
Si vieras esta escena tan brillante
Que se ofrece en el templo magestuoso,

Hicieras..... ¿qué no hiciera un padre amante
En este el de sus dias el mas glorioso?
Pero si ausente estás..... si estás distante.....

No pues, su voz levante
De las alegres Piérides el coro
Sin que al canto se siga el triste lloro.

ELOGIOS FÚNEBRES

QUE

CON MOTIVO

DE LA SENSIBLE MUERTE

DEL P.

FR. MANUEL NAVARRETE.

SE PUBLICARON

ENTRE OTROS MUCHOS

EN LOS DIARIOS

DE MÉXICO.

*

ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

Sin formar juicio comparativo entre los muchos elogios que salieron á luz, se han elegido los dos siguientes: el primero, por ser su autor el mismo del *Sueño Mitológico*, que se puso al principio de esta obra; y el segundo, ya por haberse tomado de él la estrofa que se lee abajo del retrato, ya por haber tenido su autor mucha amistad con nuestro poeta. Van puestos por el órden en que se publicaron.

ELOGIO PRIMERO.

COMPUESTO

Por D. Mariano Barazabal.

LÁGRIMAS

Del Árcade Anfriso,
arrodillado ante el sepulcro
de su Mayoral
NAVARRETE.

ELEGÍA.

Dolor: si es que animado
Peréne me acompañas,
Por voto que los dioses
Hicieran contra mi alma:
Un momento te aparta, dolor mio,
De fomentar mi grave desvario.
Deja sellen mis lábios esta losa,
Dó mi caro MANUEL en paz reposa.

¡Oh tú, lápida fria!
Que un entredicho enorme
Al último consuelo
De mis ojos opones:
Deja de ser hoy piedra, y en blandura
Transfórmese tu ser y entraña dura;
Ó ya que dominarte no han mis brazos,
¡Mi llanto y mi dolor te hagan pedazos!

No me responde..... ¡Cielo!.....
Mas ¿como?..... ¡qué delirio!
¡No hay piedad en los hombres!
¿Y á una piedra la pido?.....
¡Ah! mundanales son vuestros antojos,
Ojos del cuerpo, limitados ojos:
No vereis á MANUEL, porque esta palma
Ya solo la da el cielo á los del alma.

Con ellos ¡ay! con ellos
Miraré de hito en hito,
Como águila, al segundo
Apolo del olimpo:

Aquel divino vate, que solia
Colmar al indio suelo de alegria,
Entonando al amor: Decid, pastores,
¿Qué fiera no escuchaba sus amores?

Venturosa *Clorila*,
Á cuya sien tejieron
Mil floridas guirnaldas
Sus amorosos écos:
Congratúlate, amiga, con la idea
De que la cornucopia de Amaltea,
Ni su jardin florido recopila
Flores como *las flores de Clorila.*

¡Ay, *inocente Anarda*!
El alma me penetran
Tu nombre: tu memoria:
Tu virtud: tu *inocencia.*
Pues cuando nos cantaba dulcemente
Á su *Anarda*, MANUEL, á su *inocente*,
Tuve yo que quejarme, con envidia,
De la otra cruel *Anarda* y su perfidia.

Si aquejado se daba
Á las justas querellas
Del hado y la fortuna,
Enterneció á las piedras:
Yo por sus *Ratos tristes* clamé impio:
„¡Oh! ¡nunca estés alegre, MANUEL mio!"
Porque cantando tierno sus enojos,
Ojos que no lloraban, no eran ojos.

Si consagraba fino
De su alma generosa
Las efusiones tiernas,
Á la *amistad* heroica:
Fileno, dilo tú, ¿qué producian?
Efestion y Alejandro renacian;
Y en vivo ejemplo de amistosas huestes,
Volvian al mundo Pílades y Orestes.

Mas, aunque prodigiosos
Son todos estos rasgos,
Preciosos ornamentos
De nuestro suelo patrio;

Nada he dicho, pastores: mi desvelo
Ha tratado por fin cosas del suelo;
Y aun le falta que hacer á mi ternura
El encomio mayor á su alma pura.

Miradle, con Urania
En el etéreo carro
Penetrar el empirio,
Con empeño sagrado.
Oid cantar..... ¡con cuanta melodia!
La adorable *Pureza de* MARÍA.....
¡Hombre! si ángel no fuistes en el suelo
¿Como te remontastes hasta el cielo?.....

Basta, sí: y al empeño
De mi fina memoria,
Escúsele la muerte
De la negra lisonja.
Falleciste, MANUEL: la parca dura
Te sujeta á una triste sepultura:
¡Ya no se oirán tus celestiales voces,
Intérprete divino de los dioses!

Cloto, Lachêsis, dadme
Del precioso hilo cuenta:
¿Qué habeis hecho, cuitadas?
¿Cortóle Átropos fiera?
¡Suspende la segur, parca enemiga!
¡Suspéndela, ó el cielo te maldiga!.....
Mas ¡ay! que ya es en vano mi desvelo;
Parca, perdona; obedeciste al cielo.

Espíritu grandioso,
Que de la tierra ingrata
Has cumplido el destierro
Y tornas á la patria:
Esta triste cancion á tu memoria
Consagro, porque el fasto de la historia,
Pueda decir al orbe en algun dia:
„Fr. MANUEL NAVARRETE aquí vivia."

Y tú, yerta ceniza,
La ineptitud perdona
Del malhadado Anfriso,
Que moribundo llora.

No tengo flores poéticas divinas
Con que honrar tu sepulcro; sino espinas:
¡Solo te ofrece mi letal quebranto
Memento triste: silencioso llanto!

Vos, las Piérides almas,
Que del castalio nectar
Gustárais la ambrosia,
Cantad la triste endecha.
Á Dios..... Y tú, coturno, que calzaba
MANUEL, cuando en el mundo militaba,
Este ósculo recibe, y ven al templo
De la inmortalidad á dar ejemplo.

ELOGIO SEGUNDO.

COMPUESTO

Por el Lic. D. Juan Wenceslao Barquera.

ODA

SAFICO-ADÓNICA

Tu faz llorosa con la negra cauda
De noche eterna presuroso cubre:
Rige á las ondas tu flamante carro,
Délfico númen.

La opaca niebla del fatal Erébo
El orbe llene de pavor y susto,
Y la tristeza por dó quier estienda
Hórridos lutos.

El Euro y Noto, en uracanes fieros
Y de Apebiotes el rugiente silvo,
El valle aterre, y en el bosque se oigan
Pávidos gritos.

Ha muerto, clamen, NAVARRETE el sábio:
El vate divo, cuyo plectro de oro
En diestra mano, competir pudiera
Con el de Apolo.

(*) „El vate divo que al indiano suelo
„De honor y gloria le cubriera ufano
„Con sus cantares, que apreciaron siempre
„Númenes altos."

Las nueve hermanas de fulgor circuidas
Con negra veste recamada de oro,
Flotante el pelo, sin aliño ni órden,
Bajan al soto.

Cabe el sepulcro dolorosas vierten
Fragantes flores; y el aroma digno,
Al cielo sube en reverente voto
Por su querido.

(*) Esta fué la estrofa que se colocó abajo del retrato del poeta, como puede verse al principio del tomo primero de esta obra.

La bella Euterpe que preside al coro,
En lira de ébano se adelanta á todas,
Y en estos sáfos la mortal elégia
Lúgubre entona.

Hado ominoso, vengador insano,
¿Por qué nos privas del mejor ingenio?
¿Por qué descargas tan soberbio golpe,
Bárbaro, fiero?

¿No hay malhechores cuya saña impia
Al cielo irrita con inmundo crimen?
Pues ¿como al justo la fatal guadaña
Ciego diriges?.....

¿Conque te llevas al cantor preciado,
Que á el alma Madre del criador divino,
En dulce métro consagrara ufano
Cánticos, é himnos?

Á aquel que á impulsos del sagrado fuego
Penetra el solio de inmortales luces,
Cantando al fuerte, prepotente y sábio,
Próvido Númen?

¿A aquel que el estro del valor enciende
En los leales mejicanos pechos,
Al modulante resonar activo
De sus acentos?

¡Ay! tú te llevas al virtuoso *Silvio*, (*)
Que á la inocencia y al amor celebra
En su festiva, juguetona y dulce,
Rústica avena.

¡Cruël!..... mas ¿donde!..... ¡suspirar cansado!
Un llanto estéril mis mejillas baña:
¿Donde te has ido, NAVARRETE amable?
¿Donde tus gracias?.....

¡Tú, ya no existes!..... decretólo el cielo;
Así convino. La mansion eterna
Á tus virtudes era justo fuese
La recompensa.

Castos amores, celestial *Clorila*,
Celia inocente, la fatal guirnalda

(*) Este nombre se da en sus poesias pastoriles.

De la cicuta y el beleño, sea
Fúnebre gala.

Conque hoy en torno del sepulcro triste
Entonarémos el *á Dios* postrero:
Venid, y el llanto doloroso sea
Nuestro consuelo.

Venid, zagales, del Parnaso indiano,
Y en vuestros himnos perpetuad su nombre:
Haced que al tiempo su memoria exceda,
Árcades nobles.

ÍNDICE

DE LAS POESIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

PÁG.

Noche triste..... 1.

RATOS TRISTES.

Dedicatoria..... 12.
Rato primero. *Mi fantasia*..... 16.
Rato segundo. *El destino*..... 19.
Rato tercero. *La persecucion*..... 21.
Rato cuarto. *Mi soledad*..... 23.
Rato quinto. *La ingratitud*..... 25.
Rato sesto. *Mi horfandad*..... 28.
Rato séptimo. *La fuga*..... 31.
Rato octavo. *La terminacion de mis gustos*..... 34.

II.

Rato nono. *La ausencia*..... 37.
Roto décimo. *La esperanza*..... 40.
Rato undécimo. *El amor estinguido*.... 43.
Rato duodécimo. *El remordimiento*..... 45.
Rato décimotercio. *El dia de Fileno*... 47.
Rato décimocuarto. *La libertad*..... 51.
Rato décimoquinto. *La muerte de Filis*..... 54.
Rato décimosesto. *Mi retiro*..... 57.
Rato décimoséptimo. *Mis ensueños*..... 59.
Rato décimooctavo. *Mis Padres bienaventurados*..... 62.
Rato décimonono. *La consuncion*..... 64.
Rato vigésimo. *Mi difunta hermana*... 68.
Rato vigésimoprimo. *La inmortalidad*.. 72.
Rato vigésimosegundo. *La memoria*..... 75.

ELEGÍAS

Á LA MUERTE DE CLORI.

Elegía primera..... 78.

III.

Elegía segunda..... 79.
Elegía tercera..... 81.

Elegía. *En la muerte del Lic. Verdad y Ramos*..... 83.
Elegía. *En la muerte del Illmô. Sôr. D. Fr. Antonio de S. Miguel, Obispo de Michoacan*..... 88.
Proclama y vaticinio de Minerva en la exaltacion del Sôr. D. Fernando VII. al trono..... 93.
Soneto. *Compuesto en S. Antonio de Tula, en unas funciones que hizo esta Villa por Fernando VII. en el año de* 1808..... 106.
La gloria del Sôr. D. Carlos IV. Rey de España. Romance endecasílabo... 107.
Elogio á D. Luis Sanchez. Romance endecasílabo..... 111.
Á un gran Personage. Romance endecasílabo..... 112.
El niño agraciado. Romance endeca-

sílabo..... 117.
Carta á un amigo. Romance endecasílabo..... 120.
Octavas. *Al M. R. P. Fr. José María Carranza, Franciscano de la provincia de Michoacan*..... 123.
Á la hospitalidad: en el dia del M. R. P. Fr. Joaquin Valderas, Prior del convento de S. Juan de Dios en la Ciudad de S. Luis Potosí. Octavas..... 124.
Himno á Minerva. Oda Safico-adónica. 126.
Oda Safico-adónica. *Dirigida al Illmô. Sôr. Obispo del nuevo reino de Leon, Dr. D. Primo Feliciano Marin, cuando estuvo en su visita en la Villa de S. Antonio de Tula*..... 128.
Al niño D. José Esparza. Oda Safico-adónica..... 130.
Al Lic. D. Juan Wenceslao Barquera Oda..... 132.
Traduccion libre de unos dísticos hechos

á la condesa de Suze, por Mr. Fieubet, ó por el P. Bouhours..... 134.
Soneto. *Celebrando el templo de los RR. PP. Carmelitas de Celaya, fabricado por el célebre Tresguerras*..... 135
Soneto *En elogio del examen que tuvieron en Silao los discipulos de D. Pedro Antonio Hernandez, Maestro de primeras letras en aquel lugar*... 136.
Cuartetas. *De un niño á su preceptor.* 137.

SÁTIRAS.

CONTRA POETASTROS MALDICIENTES.

Vejámen al descubrimiento de cuatro poetastros..... 140.
Azote de Pegazos..... 145.
Retrato del Domine Suas..... 160.

Carta á un amigo contra Flora y su madre..... 172.

Décima. *Á Flora*.....
Décima. *Á cierta Señorita por nombre Rosa, por lo que se verá*..... ..177.
Décima. *Á un retrato*..... 178.
Décima. *En apología de un predicador que habiendole tocado la campana en la Catedral de Valladolid para que concluyese, prosiguió no obstante su sermon*..... 179.
Soneto. *Á un poetastro*..... 180.
Soneto. *En favor de la Inoculacion*.... 181.

EPIGRAMAS.

Primero. Del amor.....
Segundo. Peligro del amor pasado. De pronto..... ..182.
Tercero. Al voluntario cautiverio del amor.....
Cuarto. Á un niño..... ..183.
Quinto. En celebridad de unos dias. De pronto.....
Sesto. Al mismo asunto. De pronto. ..184.

VII.

Séptimo. Á los ojos de Cirsea..... } ..185.
El mismo en un verso bolero..... }
Octavo. Á un censor..... 186.

FÁBULAS.

Fábula primera. *Mis Censores*..... 187.
Fábula segunda. *El Mosquito*..... 188.
Fábula tercera. *El Caballo en venta*... 189.
Fábula cuarta. *El Estanque, el Arroyo, y Céres*..... 190.
Fábula quinta. *La Araña, el Mosco y la Criada*..... 191.
Fábula sesta. *Las dos Pájaras*..... 194.
Fábula séptima. *Los Viejos casados*.... 195.
Fábula octava. *El Dengue*..... 197.

POESIAS SAGRADAS

Y

MORALES.

LA DIVINA PROVIDENCIA.

POEMA EUCARÍSTICO

DIVIDIDO EN TRES CANTOS.

Introduccion..... 201.
Canto primero..... 203.
Canto segundo..... 208.
Canto tercero..... 216.

POEMA HÉROICO

EN CELEBRIDAD

DE LA CONCEPCION INMACULADA

DE MARÍA SANTÍSIMA.

Introduccion al Poema..... 221.

Canto primero..... 225.
Canto segundo..... 233.
Canto tercero..... 241.

LA ALMA PRIVADA DE LA GLORIA.

POEMA LÚGUBRE.

Canto único..... 257.

Octavas..... 266.
Décimas. *Á un niño*..... 268.
Oda. *La juventud engañosa*..... 269.
Décima. *En la colocacion de un S. Rafáel en una casa*..... 272.

SONETOS.

Soneto primero. *Á nuestro S. J. C. en sus tres caidas*..... 275.
Soneto segundo. *Á la fortaleza de María en la pasion de Jesus*..... 276.
Soneto tercero. *Á la santísima Vír-*

gen..... 277.
Soneto cuarto. *Á la misma Srâ. bajo la advocacion de* LORETO..... 278.
Soneto quinto. *Á la misma Srâ. bajo su advocacion de* GUADALUPE..... 279.
Soneto sesto. *Á la misma Srâ. bajo de la misma advocacion*..... 280.
Soneto séptimo. *Á la* CONCEPCION *inmaculada de María Santísima*..... 281.
Soneto octavo. *Á S. Francisco de Asis.* 282.
Soneto nono. *Al mismo Santo*..... 283.
Soneto décimo. *Al mismo Santo*..... 284.
Soneto undécimo. *Á S. Juan Nepomuceno*..... 285.
Soneto duodécimo. *Á la Madre de S. Felipe de Jesus*..... 286.
Soneto décimotercio. *Al* SEÑOR DE LA BUENA MUERTE..... 287.
Soneto décimocuarto. *Al padre de un Ordenado sobre la dignidad del sacerdocio*..... 288.

XI.

ELOGIOS FÚNEBRES.

EN LA SENSIBLE MUERTE

DEL P. FR. MANUEL NAVARRETE.

Elogio primero. Por D. Mariano Barazabal. Lágrimas del Árcade Anfriso arrodillado ante el sepulcro de su Mayoral NAVARRETE..... 291.

Elogio segundo. Por el Lic. D. Juan Wenceslao Barquera. Oda Safico-adónica..... 298.

FIN DE LA OBRA.

ERRATAS

DE ESTE TOMO.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Debe decir.*
87.....	2.....	Recíbanla	Recíbenla
116.....	1.....	las.....	á las
144.....	10.....	estermi - nacion....	la esterminacion
145.....	10.....	y.....	y un
149.....	18	dice,.....	dicen,
153.....	12..	*bruto*.....	*burro*
226.....	3.....	En.....	Un
236.....	13..... .	meses.....	mares
247.....	8.....	(3)	(4) y las llamadas que siguen leanse con un número mas.

ADVERTENCIA.

Hízo la casualidad que en los manuscritos de estas poesias que llebé á la imprenta me dejase por olvido un papel en que estaba escrita la *Fábula* 3. que se halla en la pág. 189. de este tomo, cuyo título es: *El Caballo en venta.* Digo por olvido, porque no constándome ciertamente que esta composicion fuese del autor, siempre me hice el ánimo de suprimirla. En la oficina creyeron, que iba con el objeto de que se insertase entre las otras, y con efecto lo hicieron: yerro que yo no advertí hasta estar concluida la impresion de aquel pliego. Así pues, téngase por no puesta, y omítase en otra edicion.

Con la misma franqueza que confieso este equívoco acerca de dicha pieza, aseguro: que tengo evidencia de que todas las otras contenidas en esta obra, son efectivamente compuestas por NAVARRETE; advirtiendo: que he usado de una crítica tan fina y delicada, que solo me he atenido á pruebas seguras é incontrastables, de las que seria imposible dudar sin hacer agravio á la razon.=*El Editor.*

Se hallará esta obra en México, en la libreria de Valdés, esquina de la calle de Tacuba.

APÉNDICE.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR.

Concluida la impresion de esta obra vinieron á mis manos las siguientes poesias de nuestro NAVARRETE; por lo que me determiné á publicarlas en el presente *Apéndice.*

I.

JUGUETILLO.

Á CLORILA.

El Centzontli.

Pajarillo
que suave
con mil voces
variantes,
Sábio riges
el volante
coro alegre
de las aves:
Junta á todas,
y que alaben
en capilla
resonante,
Á Clorila
que ya sale
al paseo
de los sauces:

Con mil himnos
agradables,
que le digan
estas salves:
Salud, Ninfa
deseable:
primavera
de estos valles.
El arroyo
al mirarte
entre peñas
brinque y salte.
La floresta
se engalane,
y su aroma
te regale.
El favonio
que te halague
con su aliento
saludable.
Las pastoras
y zagales,

ni te envidien,
ni te manchen.
Y de Silvio
los cantares
te repitan
incesantes:
Salud, Ninfa
deseable:
primavera
de estos valles.

La rosa del valle.

LETRILLA.

Derramando luces
al oriente sale
en carro de fuego
el dia mas grande:
dia en que celebran
por estos lugares

todos los amores
La rosa del valle.

La niña preciosa
de claro linage,
que á sus plantas tiene
la suerte brillante:
la que es por su rostro
de Venus imágen,
y por gracias muchas
La rosa del valle.

La que sus esencias
despide suaves,
llevando con ellas
tras sí los amantes:
la que es el hechizo
de las voluntades;
porque encanta á todos
La rosa del valle.

¡Oh! viva felice;
y un cerco punzante,

de mano atrevida
por siempre la guarde:
guárdela, no sea
que fuerte la arranque,
y marchita quede
La rosa del valle.

Viva, y el invierno
sus hojas no escarche:
y la primavera
ria en su semblante.
Léjos de ella todos
los tristes pesares,
pues bien lo merece
La rosa del valle.

Que el amor mas puro
que en estos cantares
celébra su dia
gozoso y afable:
dirá en todos tiempos
y en todas edades:

mil veces, que viva
La rosa del valle.

ENDECHAS.

Á Clori en el sepulcro.

¿Por qué á mis roncos ayes
no vuelves á este mundo,
y la region no dejas
de sombras y de lutos?
Sal, ¡ay! Clori, cuanto antes
de ese lugar oscuro;
que de negra tristeza
por tu ausencia me cubro.
¿No me oyes? ¡cuan en vano
mi lengua desanudo,
y grito, y enloquezco,
y en lágrimas me inundo!
En vano; pues la muerte
te llevó como en triunfo

de su pesado cetro,
al hórrido sepulcro.
Allá te tiene: y cuando
desde acá te descubro,
cual por opacos velos
ansioso lo procuro,
¡Oh si llegara!..... entónces.....
pero ya me figuro,
que viene, y que nos pone
bajo la tierra juntos.
¡Qué consuelo! Ya estamos
como en puerto seguro,
libres de las tormentas
en que naufragan muchos.
Hasta que viene el dia
en que del cielo sumo
de vivos y de muertos,
desciende el Rey augusto.
Á su voz imperiosa
el letargo sacudo.....
No llega, y ¡ya lo veo!
no habla, y ¡ya lo escucho!

Esta es la fe de Cristo.
Clori, á mi llanto turbio
se siguen de contento
los raudales mas puros.
Duerme, mi Clori: duerme
el sueño mas profundo:
duerme y en paz descansa,
sin zozobra y sin susto:
Mientras que al cielo vamos,
y con estrecho nudo
de caridad, gozamos
la suerte de los justos.

SILVA

Á Fabio para que se case.

Una hembra quiere Fabio
Como un rico tesoro,
De belleza adornada y de decoro,
Y un modo de pensar discreto y sabio.

Llevado de su genio cariñoso
Ayer quiso á Rosana:
Hoy á Melisa quiere: y ardoroso
Á otra zagala bella
Dará su corazon por la mañana.
El influjo inconstante de su estrella
Por la selva espaciosa
Reposar no le deja:
Y de una en otra pastorcilla hermosa
Pasa volando cual golosa abeja;
Con lo que á sus amores
Ninguna se le queda de las flores.
Fabio amigo, sosiega,
Y con eternos lazos
Vincúlate á Florila que te ruega,
Pues viene á tí ofreciéndote sus brazos:
Gózate en ellos, y en union reposa
De una tan casta como dulce esposa.

SONETO.

Esclamaciones de una muger zelosa.

Vino ya el desengaño al amor mio:
Vino aunque tarde sin ningun provecho.
¡Desengaño fatal! que da por hecho,
Por ingrato y eterno tu desvio.

En este instante, desde el centro umbrio
Se lanza á mi alma el infernal despecho:
Á fuera sale del ardiente pecho,
Buscando á Fabio, ciego el alvedrio.

¡Ay, caro dueño! cesen tus rigores,
Y benigno te muestra á mis desvelos:
¿No me oyes? ¿No te mueven mis clamores?

Apiádense de mí los altos cielos,
Que viendo tan trocados mis amores
En el abismo muero de los zelos.

II.

SONETO.

La caida de Faeton.

Rodaba el carro intrépido Faeton
Sobre montes de grana y de carmin,
Y formaba de nubes un motin
En la flamante aurífica region.

Los alígeros potros la ocasion
Del mal gobernador sienten, y al fin
Haciendo burla de su mano ruin
Á la Etiópia convierten en carbon.

Brotando llamas le llamó Titan,
Y en la cara mostrandole desden
Le dice, corrigiendo su ademan:

Que le sirva de ejemplo este baiben:
Que en las manos inútiles no están
Las riendas del gobierno nunca bien.

1373-686 v.2